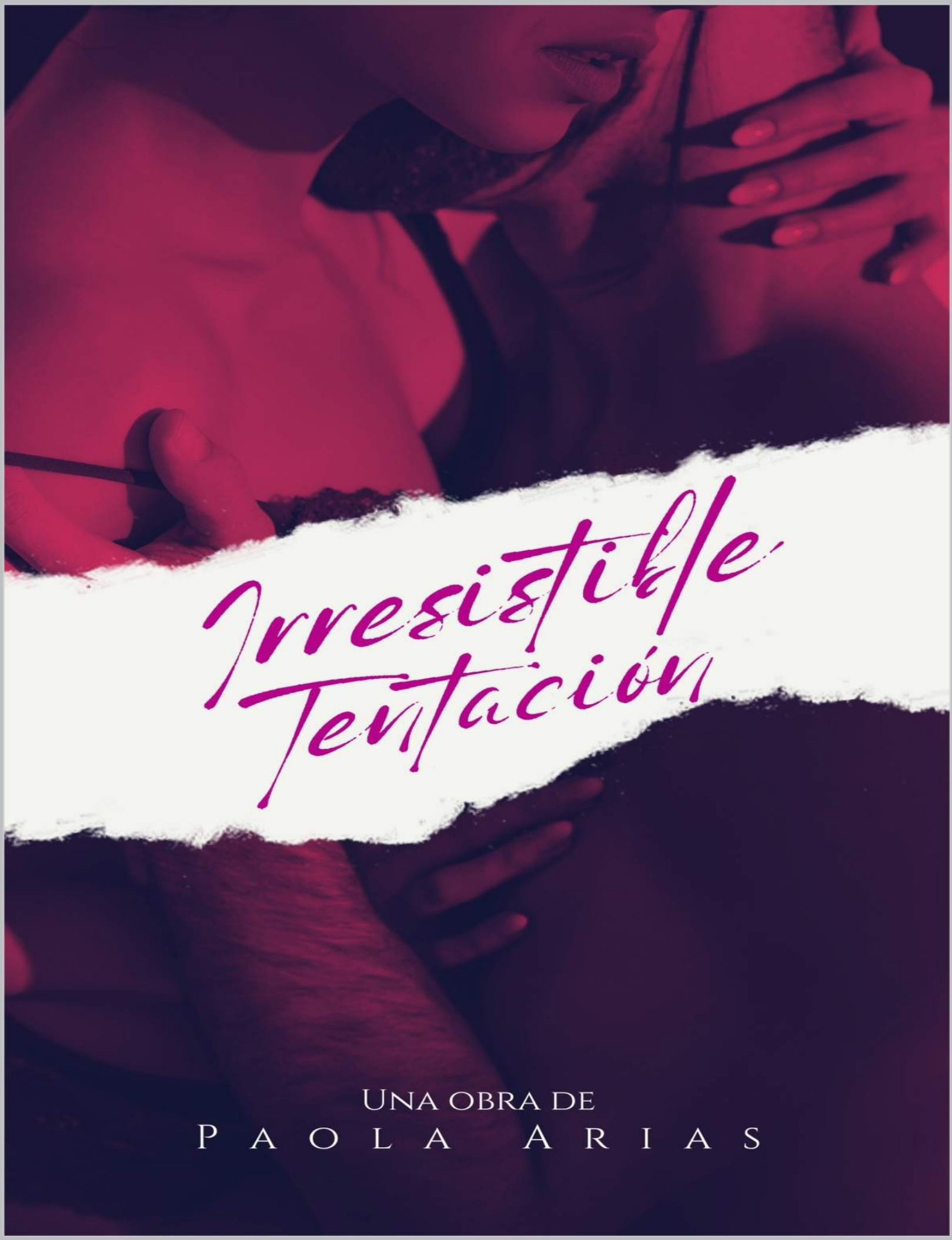

Irresistible
Tentación
Una obra de
Paola Arias

Irresistible Tentación

PAOLA ARIAS

Título original**: Irresistible Tentación**
© 2024, Paola Arias
Bogotá, Colombia

©2024, Editorial Aurora, Bogotá, Colombia
editorialauroraes@gmail.com
www.editorialauroraes.com

Derechos reservados ©
Primera edición: enero de 2024
ISBN: *9798877687349*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la prioridad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Capítulo 1

Mi madre me dijo una vez que la monotonía arruinaba las relaciones, que intentara no dejarme ganar por ella para que mi matrimonio no fracasara en un futuro. Los primeros años de casada fueron maravillosos, no lo voy a negar y tampoco voy a mentir. Hubo momentos muy bonitos, así como instantes en los que quería tirar la toalla y no continuar, pero ese amor que sentía por Amir era más fuerte que cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestras vidas.

Así como fui feliz por muchos años, de un tiempo para acá, la infelicidad tocó en mi puerta. Amir y yo estábamos en un punto inflexible, donde él se preocupaba nada más por sus cosas y yo me encontraba por las mismas, viviendo cada uno en su propio mundo.

No sé qué pudo pasar, por qué el amor murió tan de repente y las ganas de luchar se agotaron. Tampoco entiendo por qué seguimos juntos, si sabemos de sobra que ya no tenemos ningún tipo de sueño en conjunto. Mi corazón ya no late emocionado ni nervioso cuando lo siente cerca y en mi mente ya no tiene cabida. Incluso no me hace falta su presencia cuando está fuera de casa por tantos días.

El amor murió, no sabemos cómo ni cuándo, pero lo único que nos mantiene unidos es la costumbre y los negocios que tenemos en sociedad.

Nuestras familias se mueven en el ámbito político, por lo que Amir decidió seguir los pasos de la suya y dejar en alto el buen nombre de ambas familias. Después de tantos años haciéndose camino en la política, al fin pudo lanzarse para ser gobernante. Ha sido un caos todo el trabajo que conlleva ser un candidato político, pero él aspira ganar, pues tiene el respaldo de mi padre y del suyo.

A mí, por el contrario, nunca me llamó la atención la política. Desde pequeña he sido testigo de cómo funciona esa vida y no es de mi agrado tener que estar sometida a una vida tan pesada como esa. Quizás las ideas de Amir son las que me han hecho cambiar mi forma de verlo y de quererlo, porque cuando nos conocimos, planeábamos irnos del país y hacer nuestras vidas muy lejos de nuestras familias. O nuestro amor era del tipo fugaz, de ese que es intenso por un tiempo y queda en la nada cuando no hay quienes lo revivan.

Vivimos juntos, compartimos cama, cruzamos pocas palabras en la mañana antes de cada uno irse a hacer sus deberes y poco nos vemos por las noches. Ninguno de los dos pone de su parte para que este matrimonio salga a flote, porque no hay motivación ni ganas de hacerlo. Amir está metido en la política, mientras que yo me encuentro sumergida en hacer crecer mi pequeña boutique.

Es tanto el desinterés de parte y parte, que ni siquiera nos buscamos para tener algo de sexo. Desde que perdimos la conexión, la intimidad se acabó. Hace mucho dejé de sentirme satisfecha y supongo que a él le sucedió lo mismo. Ya no recuerdo lo que se siente vibrar en las manos de un buen amante hasta explotar en cientos de pedazos, ni el calor de otro cuerpo ni mucho menos la pasión que se puede desatar ante la fricción de dos almas. Mi piel no arde, no siente y tampoco tiene ganas de encenderse.

No voy a echarle culpas a él o voy a culparme de todo a mí, cuando ambos hemos perdido el interés y los deseos de estar con el otro. Somos culpables los dos, por no luchar por nuestro matrimonio y mostrar algo de interés. Pero cuando no hay amor ni ganas, es imposible luchar para que el amor no termine.

Cerré la tienda y salí en mi auto en dirección a la casa. Amir me llamó para decirme que

debía llegar temprano para estar presente en una de las tantas reuniones de la campaña. No hay nada más irritante y tedioso que estar en medio de políticos y de tantas personas.

—¿Ya vienes de camino? Dime qué sí, Bri. Me dijiste que no tardarías y la reunión está por iniciar. Eres mi esposa y debes estar presente, lo sabes muy bien.

—Ya voy de camino, no seas tan intenso, Amir —gruñí, sosteniendo el teléfono con el hombro—. Sabes que no me gustan esas reuniones, aun así, estoy haciendo el intento por ti.

—¿Debo darte las gracias?

—No, pero deberías entender que no siempre tengo que dejar tirado mi trabajo para ir contigo a tus famosas reuniones.

—Es tu deber como esposa, Brianna. Si no fuera necesaria tu presencia, no te molestaría.

Sus palabras me sacaron de quicio, por lo que cerré los ojos en un intento de tranquilizarme para no responderle grosero, olvidando por completo que iba al volante.

Abrí los ojos cuando golpeé el auto que iba por delante de mí.

—¿Qué pasó, Brianna?

—¡Maldición! —exclamé, bajando con rapidez del auto para ver qué tan grave había sido el golpe.

—¡¿Acaso no viste que el semáforo estaba en rojo, vieja bruta?! —un señor de edad bajó de su auto.

—Lo siento mucho, señor...

—¡Es tu culpa, así que me pagas el daño!

—Sí, yo lo pago, no te preocupes. Es mi culpa.

El señor se mantuvo en silencio y maldijo en voz baja, murmurando entre dientes que las mujeres éramos muy brutas para estar tras el volante.

—No voy a poder llegar a la reunión, acabo de chocar por venir discutiendo contigo —le dije a Amir, aprovechando el choque para librarme de la reunión.

—Enviaré a dos de los chicos para que vayan por ti y te ayuden a llevar el auto a un taller, pero tú vienes a la reunión porque es necesaria tu presencia aquí. Eres mi esposa y tienes que cumplir al menos tu papel ante la sociedad, ¿de acuerdo? —colgó, dejándome con la palabra en la boca.

Capítulo 2

La flamante reunión fue bastante aburrida. La política nunca me ha gustado, pese a que nací en una familia que ha hecho parte de ella generación tras generación. Pero lo más irritante de todo fue tener que fingir frente a tantas personas que tengo un matrimonio perfecto, envidiable y de ensueño, cuando la realidad es otra.

Sonreír falso e ir del brazo de Amir como si fuéramos la pareja del año fue suficiente para terminar de entender que ya no sentía nada por él. Cuando lo conocí era un jovencito agradable y sencillo, que soñaba con ser el mejor médico del país y ayudar a todo aquel que lo necesitara, pero en vista de que su padre lo obligó a ser parte de la política, no tuvo más opción que ir por el lado contrario de su camino y cambió mucho su forma de ser. Ahora es un hombre prepotente, egocéntrico y autoritario que solo busca beneficiarse sin importar lo que suceda o haga.

El choque que tuve anoche no pasó a mayores, solo fue un leve golpe que arruinó una de las luces de mi auto, pero ni siquiera tuvo el detalle de preguntarme si me encontraba bien. Aunque teniéndome de frente sabía que no me había sucedido nada, me dolió y me puso a pensar que no mostrara ninguna preocupación por mí. Esperaba que me preguntara lo del choque, pero a él solo le interesaba la dichosa campaña y quedar bien ante todos los presentes.

Esos son los detalles que me hacen seguir pensando que entre nosotros ya no existe nada más que la costumbre. Me abrazó y me besó porque teníamos la prensa y las miradas de sus seguidores encima, mas no porque le naciera de corazón hacerlo. Sus besos son tan fríos, secos y desagradables, ya no saben a lo mismo. Su tacto no es grato y no desestabiliza mi sistema como en el pasado. En sus brazos ya no encuentro ningún tipo de refugio, todo lo contrario, me sentí incómoda cuando me abrazó de esa manera tan forzosa.

Cada día me convenzo más de que lo nuestro ya no tiene sentido ni forma. He pensado en pedirle el divorcio, porque en realidad no veo que vayamos al mismo son y por la misma senda, pero sé que se negará dármelo en este momento donde su carrera política está empezando a tomar fuerza. Además de que nuestras familias no permitirán que nos separemos de buenas a primeras, sería catastrófico para sus partidos políticos.

Detesto ser acechada por la prensa y por las personas como si uno fuese un ser de otro mundo hecho a la perfección. Un político, por más bueno que sea, siempre le van a buscar el quiebre en cualquier lugar, empezando por la familia. Cualquier error, por más mínimo que sea, lo condenan a muerte como si hubiese matado a sangre fría a Dios. Ese es uno de los motivos por lo cual no me gusta la política, porque no hay vida privada ni libertad al día a día.

No me gusta moverme en los autos de Amir, mucho menos llevar guardaespaldas velando cada uno de los pasos que dé, pero en vista de que llevaron mi auto a un taller, no tuve más opción que aceptar ir con el jefe de seguridad.

—¿A dónde se dirige, Sra. Daurella? —inquirió el hombre e hice mala cara al usar el apellido de Amir en mí—. ¿A la boutique?

—No, llévame al taller donde dejaron mi auto ayer, por favor.

—Sí, señora.

Aníbal se puso en marcha y me perdí en mis pensamientos, tratando de encontrar la manera de hablar con Amir sobre esto que ya no tiene sentido. No me gustaría pasar lo que me resta de vida atada a un matrimonio donde no hay amor, cariño y ya no soy feliz, donde debo conformarme con la costumbre de estar a su lado y solo recibir tratos cariñosos frente a las

miradas curiosas.

Yo merezco más; un amor bonito y que me brinde todo lo que su corazón le dicte. Que me bese y me abrace porque le nace, no porque esté obligado a hacerlo. Merezco amar con fuerza y pasión, y ser amada con el mismo sentimiento.

Entre divagaciones pronto llegamos al taller. Espero que mi auto ya esté reparado, porque no me gustaría estar haciendo mis diligencias con Aníbal y el otro guardaespaldas.

Me apresuré a bajar, debía darme prisa porque tenía que recibir mercancía. Había un chico bastante jovencito en mi auto, haciendo la reparación de la luz, lo que me tranquilizó un poco.

—Buenos días, señorita. ¿En qué le podemos ayudar? —dijo una gruesa y varonil voz, saliendo del interior de una camioneta.

—Buenos días. Vengo por mi auto —lo miré de reojo. Estaba escribiéndole a una de las chicas que me ayuda en la tienda que se hiciera cargo de la mercancía mientras llegaba—. Una pregunta, ¿será que tarda mucho en hacer el arreglo? Necesito el auto con suma urgencia.

—Tal vez una hora más, pero con gusto puede esperar aquí —levanté la cabeza al escuchar el chirrido de una silla—. Está limpia, se lo aseguro. Todos los días madrugo a hacerle aseo a todo esto. Will da fe de ello, ¿no es así?

No sé qué me dejó sin palabras, el color de ojos del hombre frente a mí o esa sonrisa tan perfecta y bonita que se dibujó en sus labios. El mecánico tenía las manos sucias, el overol cubierto de grasa y tierra, y de su frente caían gotas de sudor, pero para nada se veía desagradable. Todo lo contrario, el hombre era muy atractivo. Esa mirada avellana es sumamente envolvente.

—Doy fe de ello, patrón.

—No me digas así, ya estoy cansado de repetirlo —negó, esbozando una sonrisa más amplía y mortal—. Este chico no entiende cuando le hablo.

—¿Eres el dueño del taller? —pregunté, sin poder apartar la mirada de sus ojos.

—Así es —me extendió su mano y por inercia la recibí, recibiendo no solo un firme apretón, sino también sintiendo escalofríos por la piel—. Amaro Jensen a su servicio.

Capítulo 3

El calor de su mano se regó por todo mi cuerpo, cortándome hasta el habla. Tiene una mirada y una sonrisa que pone los nervios de punta.

—Bueno, tengo mucho trabajo que hacer —me soltó con lentitud, rozando sus dedos de una manera muy tentadora que aceleró un poco más los latidos de mi corazón—. Will, ¿cómo vas?

—Vamos bien, patrón.

El hombre soltó una risita divertida, pasándose por la frente una toalla que colgaba de su hombro.

Observé al chico trabajando en mi auto, se veía muy concentrado y que sabía lo que hacía pese a verse tan jovencito. No creo que sea mayor de edad.

En un segundo, que ni siquiera me di cuenta, ya me encontraba viendo a Amaro, haciendo su trabajo en uno de los tantos carros que tenía en el taller.

Nunca fui capaz de quedarme viendo a las personas con tanta fijeza, pero en ese instante todo lo que hacía el hombre llamaba mi atención. Debía tener unos treinta y tantos años o menos, porque más viejo no se veía.

—¡Qué calor tan bárbaro! —expresó en voz alta, bajando el cierre de su overol.

Sabía que debía apartar la mirada del hombre, pero fue imposible hacerlo al ver que amarró la parte de arriba del overol en su cadera, dejando a la vista unos brazos bien grandes y llenos de tatuajes. El hombre era alto y fornido, y su piel tenía un leve bronceado que lo hacía lucir bastante atractivo.

Recorrí su espalda con lentitud, viendo cada detalle de su piel y la forma en que sus músculos se tensaban con cada movimiento que hacía. No sé qué diablos estaba haciendo en el auto, pero hacía tanta fuerza con sus manos que se brotaban las venas en sus brazos y sus hombros se veían más grandes.

Pasé saliva, apretando las piernas a más no poder debido al calor que me gobernaba por dentro y llevé una mano a mi pecho, tratando de controlar la agitación de mi corazón.

Para seguir aumentando el calor en mi piel y el latir veloz en mi interior, tomó un gran sorbo de agua, dejando caer varias gotas por su barbilla. Había un leve rastro de barba, pero nada que lo hiciera ver mal. Todo lo contrario, lo hacía ver muy masculino y sensual.

Las gotas de agua se deslizaron por su pecho y mordí el interior de mi mejilla, deseando ser ellas para recorrer tremendo pecho hasta llegar mucho más abajo y calmar la sed que me dio en ese instante.

Si su pecho era firme y grande, sus pectorales poco marcados, igual se veían definidos y sus manos cubrirían por completo las mías. Nada más con imaginar lo que cubría su ropa mis nervios palpitaban todavía más deprisa. Sentía un calor y una rasquiña intensa en el medio de mis piernas, y no era para menos, si mi mente volaba cada vez más alto con ese cuerpo del demonio frente a mí y cada detalle de su piel.

Hacía mucho tiempo que no dejaba volar mi imaginación, visualizándome entre unas manos tan grandes y fuertes, engargolada entre su cuerpo y la pared. No entendía qué me sucedía tan de repente y por qué mi mente se estaba dañando a una velocidad inaudita. Entre más lo veía trabajar, secarse el sudor y beber agua como si estuviese en el desierto, más pensamientos cochinos y ricos se apoderaban de mí y de todos mis sentidos.

Sentía mi ropa interior húmeda y el calor que desprendía mi feminidad jamás lo había sentido

antes. Era tanta la necesidad de tocarme, que tuve que frotar mis muslos con algo de disimulo para mermar esa sensación tan intensa que me tenía presa y sin poder moverme de mi sitio.

Pero no era suficiente con solo frotar mis muslos. Necesitaba tocarme, liberarme hasta dejar de sentir todo ese fuego que me abrasaba por dentro.

Ya olvidé cuándo fue la última vez que tuve sexo con Amir, aunque tampoco es como si me hubiera hecho falta, pero ahora parecía que había una bola de fuego en mi interior que está muy cargada y a la espera de reventar de goce y satisfacción. Entre más apretaba las piernas, el calor se hacía cada vez más intenso. Sentía mi respiración agitada, la piel sudorosa y el corazón a punto de salir expulsado de mi pecho.

—Sra. Daurella, el joven ya terminó de reparar el auto —Aníbal me trajo de vuelta a la realidad.

Tres pares de ojos estaban sobre mí, lo que me avergonzó de sobremanera. No sé cuánto tiempo estuve perdida en mis pensamientos, deseando a un hombre que apenas acababa de conocer.

Carraspeé, enderezando mi espalda antes de ponerme de pie. Me sentía tan incómoda y caliente, que me era difícil hablar con serenidad y razonamiento.

—Dado el caso de que el foco tenga alguna falla, no dudes en volver. Aunque confío en Will, él hace un excelente trabajo —su varonil voz me hizo estremecer por completo.

—Vendré si sucede eso.

—Mira —se acercó a mí y extendió una pequeña tarjeta amarilla, mientras todo mi sistema reaccionaba a su imponente presencia y su torso desnudo—. Ahí está mi número telefónico por si se te ofrece otro servicio, también hago el domicilio. Siempre que pueda, estoy disponible a la hora que sea. Bueno, excepto después de las doce, pues a esa hora ya estoy dormido.

—De acuerdo —recibí la tarjeta, viendo con suspicacia y cierto desconcierto sus ojos.

¿Es cosa mía, suya o la calentura que tengo me hizo entender sus palabras en doble sentido y con un mensaje oculto a fondo?

No sé qué sucede conmigo hoy, desperté con ganas de un buen revolcón, pero lo que más me sorprende es que lo quiera con un completo desconocido y no con el hombre que me casé.

Capítulo 4

¿Es posible sentir deseos tan intensos por una persona que has visto una sola vez en tu vida?

No sé qué sucede conmigo, pero cada vez que pienso en el mecánico, todo mi ser se estremece. Su pecho, sus brazos, sus ojos, sus labios, su forma de sonreír, de sostener sus herramientas de trabajo en sus manos, de sudar en demasía, de sus labios húmedos por el agua que bebe, son detalles que quedaron en mi mente y no puedo sacar por más que intente no dejarme llevar por su imagen.

Hay momentos en el día donde estoy tan desocupada y sin nada que hacer, que de manera inconsciente pienso en él. No sé qué me pasa, ni mucho menos por qué cuando pienso en él mi piel vibra con ganas.

He intentado ver a Amir con ojos de deseos, pero él ya no inspira en mí siquiera un mal pensamiento. Además, él tampoco me busca para quitarse las ganas de encima, algo que me hace pensar que tiene a alguien más. En su mirada puedo ver el aburrimiento y lo infeliz que es a mi lado, por lo que no entiendo a son de qué continúa a mi lado. Si es por no perder a todos los seguidores que se ha hecho, él tiene las de ganar con todos los que siguen el partido de su familia de antes.

La actitud de Amir ha cambiado mucho y cada día lo desconozco más y más. Ya no es el mismo hombre que quise algún día, ahora parece más un desconocido que aquel buen chico que se ganó mi corazón y me hizo pensar en una vida a su lado.

Me encontraba realizando el inventario en la boutique, cuando varios golpes en la puerta me sacaron de mis deberes. Le di permiso para entrar a la persona que había interrumpido y una de las empleadas entró, luciendo pensativa y preocupada.

—Sra. Brianna, disculpe que la interrumpa, pero si no fuese importante, no la molestaría.

—¿Qué ocurre, Anita?

—Es que mi madre iba de camino a una cita médica y el auto se averió. Mi hermana está con ella y es quien la lleva y la trae, pero no puede llevarla a su cita y dejar el auto en medio de la calle. Y tampoco puede llevar el auto a un taller porque no contamos con el dinero suficiente para pagar por el arreglo en este momento, además de que mi madre perdería esa cita que tanto nos costó pedirle y es de suma importancia —habló tan rápido, que tuvo que tomar una gran bocanada de aire—. Sé que hoy es el día libre de Lulú y no quiero que piense que estoy diciendo todo esto para que tenga consideración conmigo...

—Toma un respiro, Anita —le sugerí y así lo hizo—. Si tienes que asistir a tu madre y a tu hermana, adelante. No tengo ningún problema con ello. En cuanto al mecánico, yo asumo los gastos de la reparación del auto.

—¿En serio? No quiero abusar de su confianza. Permítame pagarle la reparación con horas extras o descuentos de mi salario.

—Comprendo que hay situaciones que se salen de nuestras manos. Hoy puedo cerrar la tienda o, en cuanto termine de realizar el inventario, puedo atender yo misma. No tengo problema en hacerlo. Ve con tu madre y llévala a su cita, yo me encargo del resto, ¿de acuerdo?

—¡Mil gracias, Sra. Brianna! Es usted un sol.

—No agradezcas. Ve antes de que se te haga más tarde —sonreí—. Envíame la ubicación del auto e inmediatamente llamaré a alguien para que lo recoja.

—De verdad muchas gracias —me pasó la dirección donde se había quedado el auto averiado

y se marchó a toda prisa.

Saqué de la gaveta la tarjeta que el mecánico me había dado hace unos días y le di vueltas en mi mano, encontrando un poco de valor para llamarlo. He tenido la tentación, aunque sea de enviarle un mensaje, todavía no entiendo por qué ni para qué si mi auto está en óptimas condiciones y no tengo ninguna otra excusa que pueda usar para llamarlo.

Tomé una gran bocanada de aire y marqué los números, ansiosa y con una taquicardia que no podía explicar. ¿Cómo algo tan simple como una llamada puede ponerme tan nerviosa? Solo voy a hablarle para que pueda arreglar el auto, no para pedirle alguna otra cosa.

Justo cuando iba a colgar porque los nervios me gobernaron demasiado, respondió la llamada:

—Sí, buenos días.

—Buenos días, soy Brianna —vacilé por un instante, sin saber qué más decir.

—Disculpa mi falta de memoria, pero ¿qué Brianna eres?

—La del deportivo rojo —no sé por qué me molestó que no se acordara de mi nombre.

—Ya, ya recuerdo —soltó una suave risita—. ¿En qué te puedo servir?

—Necesito otro servicio, pero esta vez no podré llevar el auto hasta el taller.

—Por supuesto. Dame la dirección a donde debo ir y ahí estaré

—Te la enviaré por mensaje.

—De acuerdo.

Me quedé con el teléfono en mano unos instantes, pero colgué con rapidez, ya que no tenía más palabras que decirle. No existía una persona en este mundo que me hiciera sentir tan nerviosa, y ahora viene un completo desconocido a azararme sin hacerme ni decirme nada.

Me apresuré a enviarle la ubicación donde se encontraba el auto y me di cuenta de la hermosa niña que tenía como foto de perfil. No pensé que un hombre tan atractivo tuviese pareja y un hogar, estaba muy ocupada dejándome llevar por la perversión.

Sacudí la cabeza con fuerza y me dediqué a realizar mi trabajo, diciéndome a mí misma que es una locura y estupidez pensar en tener una aventura con el primero que se cruce en mi camino y me haga despertar las mariposas en mi piel.

Todas estas reacciones que no había experimentado antes me hicieron entender que, lo que necesitaba era quien pudiera calmar esos deseos que ardían en mi ser, pero en vista de que mi esposo no era capaz de brindarme una vaga caricia, tendré que buscar una solución por mi cuenta. Tampoco puedo ir a meterme bajo las sábanas con cualquiera.

Capítulo 5

Saqué de mi mente al mecánico, después de todo, ese hombre estaba prohibido y vetado para mí. Me gustó de momento, llamó por completo mi atención y despertó ese fuego que estaba hecho cenizas, pero todo lo que podía imaginar con él quedaría en mi mente. Soy una mujer casada, así como él, que parece tener una vida hecha con otra mujer.

Me he dedicado de lleno a mi emprendimiento, siendo persistente para no dejar caer lo que tanto me ha costado construir. Aunque mi familia es adinerada y tienen múltiples empresas, decidí hacer mi tienda con el sudor de mi frente.

Trabajé varios años siendo la secretaria de mi abuelo y fui la encargada de las finanzas en el partido político de mi padre. Siempre me ha gustado trabajar y ser muy independiente pese a la posición de mis padres. Cada peso que invertí en mi tienda de joyerías y accesorios para damas y caballeros, lo ahorré con lo que ganaba en ambos trabajos.

Mi boutique es pequeña, todavía hace falta mucho para ser de renombre y tan grande como lo he soñado, pero con el esfuerzo y la dedicación que le he puesto día a día, sé que lo podré lograr.

Di vuelta por enésima vez en la cama, sudorosa e irritada por no poder pegar el ojo. He pasado las últimas noches con desesperación, con una ansiedad que no me permitía siquiera dormir en calma.

Ladeé la cabeza hacia Amir y suspiré sonoro. ¿Cómo puede dormir tan tranquilo mientras yo siento como si la cama estuviera repleta de pulgas? Entiendo que debe estar agotado después de tanto trajín en la campaña, pero no había tocado ni la cama cuando ya estaba dormido.

—¿Cuándo cambiaron las cosas? —le pregunté al silencio, recibiendo una respuesta clara y contundente.

Lo nuestro era como un bloque de hielo, tan frío que parece que no hay sol que lo caliente. En el medio de los dos hay una enorme brecha, aunque estemos tan cerca. No sirve de nada compartir vidas y cama, si todo el amor que había entre nosotros acabó.

Lo abracé por la espalda, apoyando mi mejilla en su piel y llevando mi mano por su estómago, acariciando con sutileza todo a mi paso. Quisiera poder sentir el calor de su cuerpo una vez más fundirse con el mío, pero incluso una leve caricia resulta simple y fría.

¿Dónde quedaron esas ganas que sentíamos antes? Recuerdo cuando la premura de tocarnos y besarnos nos hacía olvidar del mundo entero para perdernos en brazos del otro, cuando nos dejábamos llevar por la pasión y cometíamos pequeñas travesuras que mantenían viva la llama de nuestro amor. Ahora no hay nada de eso, su calor no es capaz de calentarme como en el pasado.

Sin embargo, seguí acariciando su piel, recordando cada momento que hemos vivido juntos. Lo amaba, así como él me amó a mí, pero el sentimiento se ha ido acabando con el paso del tiempo. No sé cuándo dejamos de sentirnos plenos y amados en brazos del otro, si fue desde que la rutina nos consumió que todo lo bueno y bonito que vivimos antes quedó en un baúl.

¿Habrá solución para nosotros? ¿Todavía tendremos posibilidad de arreglar nuestro matrimonio y seguir amándonos, así como lo prometimos una vez frente al altar? ¿Será que, muy en lo profundo de nuestro ser, todavía queda algo de amor y no lo hemos sabido cultivar? No creo que el sentimiento se haya extinguido por completo, supongo que no hemos encontrado el momento para nosotros.

Descendí mi mano por su estómago hasta sentir bajo mi tacto su semierecto pene. Ante mi

toque, todo su cuerpo se estremeció, lo que hizo avivar ese fuego que otro hombre había despertado en mí.

Dejé un reguero de besos por su espalda y cuello, mientras movía mi mano al interior de su bóxer y sostenía en mi mano su hombría. Bastó un roce para que se despertara y apartara mi mano de mala gana, lo que me dejó desconcertada.

—¿Qué sucede contigo? —le pregunté, queriendo hablar sobre nosotros.

—Perdóname, estaba muy dormido y me asusté —se dio vuelta y me miró con fijeza, mas no se acercó ni me acarició—. Estoy agotado, la campaña me tiene con pocas energías. Después te compenso, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —sonreí, restándole importancia—. Descansa.

Pellizcó mi nariz y, antes de que parpadeara, ya se había vuelto a dormir.

¿Acaso no le inspiro nada, ni siquiera un mal pensamiento? ¿Él estará pasando por lo mismo que yo, que ya no le encuentro ganas ni motivos a lo nuestro o se debe a las elecciones como dice?

Me quedé mirando el techo, pensando en todo y nada a la vez, queriendo acabar con este matrimonio. Ya no hay futuro por el cual seguir luchando, pero un poco contrariada porque llevamos varios años juntos y no es justo acabar de un momento para otro todas las promesas que nos hicimos delante de Dios.

♡

La noche fue desastrosa, no pude descansar ni un poco. No dejé de darle vueltas a mi matrimonio tratando de encontrar una solución que no fuese el divorcio. Es que ni siquiera Amir y yo hemos intentado luchar por lo nuestro, como para querer acabar todo lo que hemos construido por años.

—¡Oye! —lo llamé en cuanto lo vi pasar por la cocina, apurado y con el teléfono en mano.

—¿Sí? —se detuvo, guardando el teléfono en el bolsillo de su pantalón—. Llevo un poco de prisa, Bri. Dime lo que me tengas que decir ahora o envíame un mensaje si ya lo olvidaste.

—Eres irritante cuando estás bajo tanta presión —viré los ojos—. Te invito esta noche a cenar, en el mismo restaurante de siempre y en el mismo reservado donde hemos tenido tantos momentos divertidos —insinué y sonrió de costado, negando con la cabeza—. No vayas a dejarme plantada, porque tenemos cosas importantes que hablar.

—No puedo esta noche, lo siento, mi amor. Debo viajar esta tarde, mañana tengo una entrevista a la cual no puedo faltar.

—Has hecho miles de entrevistas, por una que no hagas no se acabará el mundo.

—Si mi sueño es ser un gobernante que da un buen ejemplo, no puedo faltar a una entrevista así sea de poca importancia y lo sabes. Tú conoces la política, Brianna.

Resoplé decepcionada, pero esa vocecita en mi cabeza me decía que no debía sorprenderme su respuesta. Una parte de mí sabía que se iba a negar, usando cualquier pretexto para no hablar conmigo.

—Cuando esté de vuelta hablamos de todo eso que dices que es importante, te lo prometo —salió como alma que lleva el diablo, sin decir adiós ni darme un falso beso como despedida.

Capítulo 6

Mi día ha sido una completa mierda. Aparte de que no dormí ni un poco y mi esposo rechazó hasta mi intento de extinguir ese fuego que otro hombre revivió en mí, todo me ha salido mal en la tienda. Para más inri, no podré hablar con él sobre este matrimonio que ya no tiene ni pies ni cabeza, porque con una vaga excusa, volvió a evadirme. Mi día no puede ir de mal en peor, ¿o sí?

Quiero creer que Amir es inteligente y él, al igual que yo, debe sentirse frustrado y contrariado con lo que estamos viviendo desde hace un tiempo. ¿O acaso soy la única que se dio cuenta que el amor murió entre nosotros?

Anoche terminé de convencerme que entre los dos no hay nada por lo que debamos luchar. Su rechazo me dolió, no voy a mentir, pero tampoco es como si me hubiese importado, después de todo, los deseos que siento en mi interior son a causa de otro y no porque él los provocara.

Espero poder hablar con él, ya no quiero seguir en esta situación de vivir cada uno en nuestros mundos, pero sin dividir cobijas. Nos amamos mucho, sin embargo, todo acabó hace tiempo.

Después de hacer la devolución de la mercancía y discutir por largo rato con la encargada de la empresa que me surte en joyas por el error que ella cometió y no quería aceptar, me senté de mala gana en mi silla, apoyando los codos sobre el escritorio y cubriendo mi rostro con mis manos. El día se pintó de gris, nada me ha salido bien hoy. Pareciera que fui cagada por un mono.

Llenándome de paciencia y bajando las revoluciones que la encargada de la tienda me dejó, oí a lo lejos que mi teléfono sonaba. Suspiré exasperada y lo tomé, pero quedé más que sorprendida cuando vi que se trataba de Amaro, el mecánico.

No respondí al instante, por eso cuando acabó la llamada, solté una gran bocana de aire. ¿Y ahora ese hombre por qué me está llamando? Mi teléfono volvió a sonar en mis manos y respiré hondo, despejando mi garganta.

—¿Sí?

—Buenas tardes, ¿cómo estás?

—Muy bien —respondí, sintiéndome una adolescente que no sabía qué más decir—. ¿A qué debo tu llamada? El faro ha estado funcionando a la perfección. Will hizo un buen trabajo.

—No llamo para saber cómo va tu auto, aunque me alegra mucho que me digas que está funcionando correctamente. Llamo para recordarte del auto que traje a mi taller hace unos días. Ya está listo, puedes pasar cuando desees.

—Oh, llamabas por eso —reí, sintiéndome una tonta—. Había olvidado por completo que el auto de Anita estaba en tu taller. Gracias por decirme que está listo. Envíame la cuenta de cobro por vía texto y tus datos bancarios para transferir el dinero. El auto no es mío, pero la dueña estará pasando por el a más tardar mañana.

—Pensé que el auto era tuyo. No tengo cuentas de banco, todo pago lo recibo en efectivo.

—Cierto, ya me lo habías dicho —cubrí mi rostro, sintiéndome avergonzada, aunque él no podía verme—. ¿Ahora mismo estás en el taller?

—Sí, aquí estoy. No me he movido.

Mordí mis labios, indecisa en si debía ir o no a darle de comer otro poquito al ojo.

—Creo que poder ir por el auto. En una hora estoy allá.

—Te espero —fue lo que respondió, incrementando los latidos de mi corazón.

Solo iré por el auto de Anita, pagaré por el buen trabajo que hizo reparándolo y me iré a mi casa a ahogar mi mal día en una botella de vino tinto y muchos masmelos recubiertos con chocolate, no es como que vaya a suceder algo entre nosotros o que vuelva a pasar la misma vergüenza de hace unos días.

Me levanté a prisas de mi silla y me arreglé un poco el cabello, también retoqué mi maquillaje e incluso me apliqué otro poco más de perfume. Hoy me vestí tan casual, aunque tampoco me gusta ir en trajes y tacones todo el tiempo. El *jean* y la blusa blanca me hacían ver más juvenil, como también amoldaban cada curva de mi cuerpo, resaltando mis caderas y mi busto.

No tengo por qué arreglarme tanto, solo voy al taller a sacar el auto, no a un evento de modas. El mecánico puede estar muy bueno, pero no pasa de ahí.

♡

Antes de bajarme del auto, me eché un corto vistazo en el espejo, pero el auto blanco que se encontraba frente al taller llamó mi atención. Amaro estaba en el interior del auto con una mujer, en una conversación bastante acalorada porque ella no dejaba de mover las manos como si estuviese haciéndole algún reclamo.

No sabía si bajar o no, pero él ya me había visto y, por ende, bajó con rapidez del auto blanco, para acercarse al mío mientras parecía tomar una bocanada de aire. La mujer bajó por igual, por lo que pude verla a detalle. Era muy bonita, delgada y de cabello negro muy largo, pero se veía furiosa.

—¡Te estoy hablando, Amaro! ¡No me dejes hablando sola, carajo! —pegó el grito, mas no se detuvo.

—Estoy ocupado —me sonrió, olvidándose de la mujer que lo esperaba iracunda detrás de sí —. Buenas tardes, Brianna. El auto estaba en sus últimas, ya le hacía falta que le metieran mano. Arreglé los frenos porque estaban largos. Pero el problema principal estaba en el motor de arranque, el cual se quemó y no había más solución que cambiarlo. ¿Te gustaría ensayarlo para saber cómo quedó?

—No, yo confío en tu trabajo, Amaro. Realmente el auto no es mío, solo hice el favor de traerlo y ya —sonreí, deseando irme antes de que la pelinegra me arrancara los pelos con la mirada—. ¿Cuánto te debo por el servicio?

—Aquí tienes la factura —la sacó del bolsillo de su overol y la recibí—. Las llantas de atrás están muy lisas, así que te sugiero que lo lleves al montallantas o se pueden quedar en los rines.

—De acuerdo.

Pagué el arreglo del auto y Amaro me entregó la llave, pero como venía sola, no podía llevarme ambos autos y tampoco sabía cómo iba a hacer. No podía llevarme el de Anita y dejar el mío aquí o viceversa. ¿Por qué no pensé un poquito antes de venir y llamé a Anita o a uno de los guardaespaldas de Amir? En definitiva, hoy no fue mi mejor día.

—¿Algún problema? —inquirió Amaro.

—Que no sé cómo voy a llevarme ambos autos, está claro que no me puedo dividir en dos.

Soltó una risita divertida.

—Pero yo te puedo ayudar. Tú me guías el camino y yo llevo el escarabajo a donde tú me digas.

—No quiero...

—No me vayas a dejar aquí sola, Amaro —la mujer me interrumpió, dándome una mirada de

pies a cabeza—. Estamos hablando de cosas muy importantes, como para que te vayas a la primera.

—Estoy trabajando, por si no te das cuenta. ¿Tú no deberías estar haciendo lo mismo, Katie?

—Pero ¿y a dónde dejas lo nuestro?

—Entre nosotros no existe nada. Ahora, por favor, déjame realizar mi trabajo —fue a cerrar el taller, bajo la insistencia de la mujer para que hablaran.

¿Será ella la madre de la pequeña que tiene en la foto de perfil? No debería importarme la vida del hombre, pero no sé por qué me alegra tanto saber que no tiene pareja ni parece que está comprometido, pero pienso en mí y todos los deseos quedan en mi mente.

Capítulo 7

Bajé del auto tan pronto llegamos a la casa de Anita y toqué el timbre, sintiéndome muy nerviosa al tener a Amaro demasiado cerca.

—Sra. Brianna, qué sorpresa —dijo tan pronto abrió y se dio cuenta de que era yo—. ¿Hay algún problema en la tienda?

—No, para nada —reí—. Tu auto ya quedó listo, así que lo trajimos.

—No debió molestarse, ya suficiente hizo en llevarlo al taller. Me hubiera avisado y yo hubiese ido a recogerlo.

—No me molesta en absoluto, no te preocupes —señalé al hombre a mi lado—. Él es Amaro, el mecánico que arregló tu auto.

Ellos se presentaron y Amaro empezó a explicarle todo lo que había hecho, siendo efusivo y apasionado con su trabajo. Él cae bien al instante, es amable, respetuoso, divertido y bastante risueño. Los autos parecen apasionarle muchísimo, pues habla de ellos y los trata como si fuese un niño. Le dijo que hiciera el cambio de las llantas traseras y también le recomendó una mano de pintura.

Anita se veía muy feliz con el arreglo del auto y no era para menos, si es el único medio de transporte que tiene para llevar a su madre a sus controles médicos.

—Bonito gesto.

—¿Qué? —miré a Amaro, de momento sin comprender sus palabras.

—No cualquiera hace lo que tú hiciste por ella.

—Anita es muy importante para mí. Ha estado conmigo desde el principio, dándome su mano a todo momento e incluso siguió impulsándome a no desfallecer cuando pensé que no iba a poder cumplir mis sueños. Mientras tenga el modo de darle la mano, así como ella me la ha dado a mí incontables veces, lo haré sin duda alguna.

—Bonita —dijo y sentí que todo mi rostro se enrojecía—. Bonita forma de ser. Es gratificante y muy bonito ayudar de la misma manera en la que te han ayudado, ¿no?

—Sí, hay que retribuir lo que te han dado.

Permanecimos en un silencio cómodo mientras Anita terminaba de revisar su auto.

—Bueno, creo que me iré a casa, porque parece que va a caer agua —miró el cielo y asentí.

—Déjame llevarte —dije sin pensar.

—No, no quiero aprovecharme de ti, además, estoy todo sucio y no quiero ensuciar la cojinería de tu auto —sonrió—. Puedo coger un taxi o irme en bus. Realmente no estoy lejos del taller.

—Primero que todo, no vas a ensuciar el auto porque subas como mucho por veinte minutos. No me molesta llevarte. Tú te ofreciste con amabilidad a traer el auto cuando no era deber tuyo, ahora déjame retribuirte de la misma forma, ¿no?

—Está bien, ya que insistes. Tampoco me voy a hacer de rogar, menos cuando se trata de montar en tremenda belleza.

Lo miré con fijeza y sonreí divertida, tratando de no dejarme llevar por los malos pensamientos, pero es imposible que mi mente no se haga películas que no debe cuando todo lo que habla lo entiendo con un trasfondo muy sucio.

Nos despedimos de Anita y nos pusimos en marcha. Durante el corto recorrido permanecimos en silencio, pero me hallaba muy nerviosa y con el corazón a mil. El aroma que

desprendía su ser se adueñó por completo del espacio. Sus grandes manos, sus anchos brazos, su buena proporción de músculos y ese overol ajustado a su cuerpo, hizo que mi mente volara en cuestión de segundos.

Traté de tener la vista fija al frente, pero mis ojos se desviaban por sí solos hacia su presencia, deleitándose con lo poco que podían apreciar de su figura. No sé en qué momento, un aroma tan extraño, pero para nada desagradable se volvió de mi gusto.

Estacioné frente al gran portón del taller y de manera inconsciente busqué con la mirada a la mujer del auto blanco, pero ya no se veía por ningún lado.

—Gracias por traerme.

—Todo lo contrario, gracias a ti por tus servicios y por ayudarme a llevar el auto hasta la casa de Anita.

—Fue con el mayor de los gustos. Además, soy de esos que hacen los servicios completos o prefiere no hacer nada.

Definitivamente, este hombre hará que la cabeza me explote a como siga hablándome en doble sentido. ¿O soy yo la que debe dejar de pensar en cosas ricas y cochambrosas?

—¿Quieres tomar un café? —inquirió, antes de bajarse del auto.

—Sí —respondí sin titubear y sonrió.

—Me iré adelantando.

Bajó del auto y se apresuró hacia el portón, sacando un juego de llaves de su overol para abrir el taller.

De repente empezó a llover a cántaros, por eso bajé del auto y me apresuré a ir tras Amaro, no quería mojarme tanto.

El cielo estaba pintado de gris y tronaba con fuerza.

—La silla está limpia, así que puedes sentarte con confianza —la puso en medio del taller—. Eso sí, disculpa el desorden que hay, pero no me ha quedado tiempo de limpiar. Will se va al medio día y quedo solo en la tarde, así que es hasta la noche que hago toda la limpieza.

Jamás había conocido a una persona que hablara tanto como él, pero no me molesta que lo haga. Todo lo contrario, es un deleite para mis oídos escuchar su varonil voz y todo lo que tenga para decirme.

—No te preocupes. Yo no vine a juzgar cómo esté el lugar, vine a tomar un café contigo.

—Descomplicada —lo oí decir y sonreí—. ¿Cómo lo quieres?

—¿Qué cosa?

—El café —soltó una risita—. ¿Te gusta dulce o fuerte?

«Bendito, deja de estar hablando de esa manera que no puedo con tanto, hombre».

—Ni tan dulce ni tan fuerte. Más bien en un punto medio.

—De acuerdo.

Respiré hondo cuando lo vi alejarse hacia la greca que tenía al fondo del taller. Contemplé una vez más todo su cuerpo y sentía como mi temperatura se elevaba poco a poco. Incluso de espaldas se veía jodidamente bien.

—Todavía se me complica hacer café en greca, así que me disculpo de antemano si no quedó como lo querías —me entregó la taza de café con una sonrisa que hizo bombear con fuerza todo mi ser—. Pero estas máquinas son muy útiles, más cuando estás ocupado en otros asuntos.

—Ya juzgaré tus dotes cuando lo pruebe —lo vi enarcar una ceja y sacudí la cabeza con fuerza—. El café, ¿no? Y sí, la greca es una herramienta muy útil en la cocina.

—Espero satisfacer tu paladar —sonrió ladeado—, con el café que preparé.

Bebí un sorbo de café, sintiendo la cara caliente y el corazón a punto de salirse de mi pecho.

No es impresión mía, ambos estamos tirándonos indirectas muy directas. Pero curiosamente me gusta, porque no solo me siento a gusto, sino que experimento algo que hace mucho dejé de sentir en manos de Amir.

Capítulo 8

Hace mucho que no me divertía tanto como hoy. Pese a que el día comenzó siendo todo un caos, al final la luz brilló para mí.

Amaro es un hombre descomplicado y bastante gracioso, que me ha hecho reír como nunca nadie lo ha hecho. Hablamos de varias cosas que teníamos en común y me sorprendieron en demasía, también de que Will es su sobrino y le ayuda desde hace un año en el taller ya que le apasionan los autos tanto como a él. Me dijo que, aunque no tenía hijos, adoraba a sus sobrinos con toda el alma.

Nos tomamos tres tazas de café sin darnos cuenta, solo hablando de sus sobrinos y de lo mucho que los amaba. La hermosa pequeña que tenía de foto de perfil en su WhatsApp es la hermanita menor de Will. Me habló de Sara y de lo linda y arrasadora que era. La duda que tenía en la cabeza quedó resuelta, pero todavía me hacía falta descubrir quién era la mujer del carro blanco con la que estaba discutiendo hoy.

Las indirectas muy directas no hicieron falta, pues él parecía acercarse a mí, pero también se alejaba, lo que me mantenía atenta a su siguiente jugada para no perder en ese tira y afloja en el que nos enroscamos.

Pasé un rato divertido con un completo desconocido y no me importó. En ese momento solo estábamos siendo dos personas que interactuaban y se estaban conociendo poco a poco, que reían y se divertían. Olvidé que era una mujer casada y le di paso a esa chica atrevida, risueña y pícara que estaba escondida en lo más recóndito de mi ser.

La noche llegó muy rápido y quedaba en el aire un viento frío que me hizo recordar que había llovido con fuerza. No me quería ir justo cuando la estaba pasando tan bien, pero debía hacerlo.

—Gracias por el café —le dije, entregándole la taza vacía—. Te quedó muy bien, algo cargado, pero me gustó.

—Me alegro de que te haya gustado. Gracias a ti por la compañía, hace mucho que no me reía tanto como hoy.

—También me divertí mucho contigo.

Nos quedamos en silencio por unos instantes, sin saber qué más decirnos. La química y la conexión existen, pude sentirla con él.

—Espero que algún día me aceptes otra taza de café, o no sé, algo más fuerte.

—No le veo problema alguno aceptar salir contigo.

Sonrió, dejando ver el contento por mi respuesta.

No creo que esté haciendo mal al salir con él, ¿o sí? Es decir, vamos a salir en plan de conocernos, tomarnos un café o alguna otra bebida. No es como que esté siendo infiel al hablar con otro hombre que no sea mi esposo.

Pero al pensar en Amir, en todo lo que estamos atravesando y el poco interés que ambos tenemos en nuestro matrimonio, no siento estar fallando. Necesito hablar con él cuánto antes, ya no quiero seguir así. Si todo acabó entre nosotros, llegó el momento de ponerle punto final.

Durante el camino a casa, pensé en todo lo que me divertí con Amaro y me reí, sintiendo una sensación diferente en mi pecho. Los momentos más simples se pueden convertir en grandes. Mi día empezó pésimo, todo me estaba saliendo mal, pero varias tazas de café y una buena compañía marcaron la diferencia.

Llegué a casa y la soledad que había allí no tardó en abrigarme. La casa se sentía tan fría y vacía, como si nadie viviera aquí. Desde hace un tiempo no me siento en paz ni a gusto estando en mi propia casa.

Recuerdo que antes las paredes retenían mis risas y mis gemidos, ahora es tan silenciosa, que da la impresión de ser un cementerio. La presencia de Amir se perdió, aunque en el aire se perciba el aroma de su perfume, su calor ya no existe por ninguna parte.

Me senté en el sofá por largos minutos, pensando en que la mejor solución para nosotros es terminar con esto. Fue muy bonito mientras duró. No voy a mentir al decir que fui infeliz a su lado, porque hubo momentos llenos de felicidad y armonía, pero entre nosotros no queda nada. Y prefiero que todo termine en son de paz, que vivir en guerra con él.

Mi teléfono vibró y, por un instante, pensé que se trataba de Amaro, pero era Amir quien me había enviado un mensaje:

«El viaje se alargó toda esta semana. Dado el caso que necesite de tu presencia en una de las entrevistas, te estaré avisando para que vengas».

—Idiota —lancé el teléfono a mi lado y suspiré.

Ni siquiera es capaz de preguntar cómo estoy o qué tal fue mi día. Es que ni un te cuidas hace parte de su vocabulario hacia mí. A él lo único que le importa es la política y ganar a como dé lugar, que todos lo vean como un buen esposo y un hombre ejemplar.

No le respondí el mensaje y me adentré a mi habitación. Tomé una ducha que aligeró las cargas del día y me puse un traje de dos piezas que modelé al espejo.

Desde pequeña fui moldeada por mi madre, ella siempre dijo que las mujeres debíamos tener medidas perfectas. No cuento con muchos senos, pero para mí son de un tamaño perfecto. Mi trasero no es grande ni pequeño, es un trasero común y corriente, como todas las personas que tienen uno. Soy delgada, pero cuento con alguna que otra curva. Si mi madre me llegara a ver, pondría el grito en el cielo, pues para ella, así como estoy me estuviera haciendo falta una retocada completa.

Muchas razones fueron las que me llevaron a alejarme de mis padres. Una persona elitista se fija nada más en las apariencias y del dinero que tenga en su cuenta bancaria. Muy pocas saben apreciar los buenos corazones.

Justo fue la sencillez y el poco egocentrismo lo que me enamoró de Amir. Él odiaba la política tanto como yo, era un hombre que no le importaba con quién se sentaba en la misma mesa. No comprendo por qué decidió irse por ese camino y ser lo que un día dijo que no sería.

Así como me encontraba, en una sexi lencería roja, fui hasta la cocina a prepararme algo de comer. Me sentía libre en mi casa y sensual. A las mujeres nos juzgan de alguna u otra forma, porque el prototipo de mujer que hay en el mundo debe ser perfecto.

Me recogí en la cama con toda la comida chatarra que preparé y puse alguna película para distraerme. No sabía qué hora era y no tenía intención de mirar mi teléfono, aun cuando este sonó dos veces.

Comí hasta quedar a punto de explotar y me quedé recostada en el espaldar de la cama, riendo por la escena que acababa de ocurrir en la película. Se me dio por mirar el teléfono y había un mensaje de Amaro. Había escrito hacía una hora.

«Hola, espero no molestar a esta hora, pero me gustaría saber si llegaste bien a tu casa. Cuando tengas tiempo me respondes. Ten bonita noche».

Mi corazón se saltó un latido y sentí una emoción conocida, pero que hace mucho no experimentaba en mi pecho.

Sin importar que fuera la medianoche, respondí:

«Hola, espero no estar interrumpiendo tus sueños, ya sabes, con eso de que a esta hora ya estás dormido. Llegué con bien a casa, gracias por preguntar. Bonita noche», adjunté una carita sonriente junto al mensaje y mordí mis labios al ver que lo leyó minutos después.

Nos enzarzamos en una conversación que no tenía ni pies ni bolas, pero que me hacía sentir a gusto, hasta que el sueño y el cansancio me venció.

Capítulo 9

Entre el trabajo y mis responsabilidades, olvidé por completo que Amir existía. Ni él me llamaba y yo tampoco lo hacía y era hasta mejor, si no nos buscábamos era porque no teníamos nada que decirnos.

Mis días han sido tranquilos y divertidos. Amaro y yo hemos seguido hablando, pero lo hacemos muy poco. A veces nos escribimos para saber cómo estamos o qué tal va nuestro día, pero no son conversaciones largas o que toquen otros temas más profundos. Nos enviamos videos graciosos o imágenes para nada sugestivas. Pareciera que fuéramos amigos, pero en mi mente no puedo dejar de imaginarlo como algo más.

Quizás estoy mal de la cabeza, pero es que mi corazón se agita de una manera incontrolable cada vez que me escribe para preguntarme cómo estoy.

Mi teléfono sonó y me apresuré a responder la llamada, pensando que se trataba de Amaro, pero mi emoción se apagó cuando escuché la voz de Amir al otro lado.

—Necesito que estés aquí mañana a primera hora. Hay una reunión y las parejas de los candidatos deben estar presentes.

—Me alegro tanto que estés bien, yo también lo estoy —ironicé y escuché su suspiro—. No puedo ir.

—Ahora no tengo tiempo para discutir contigo, Brianna.

—¿Y quién está discutiendo? Te estoy diciendo que no puedo ir. Tengo mi trabajo, por si lo olvidaste, y no puedo darme el lujo de no abrir la tienda para asistir a tus dichosos eventos.

—¿Acaso no tienes empleados para que se hagan cargo de la tienda? ¿No pagas para que abran y la cierren? Por un día que no vayas a estar, no creo que se vaya a derrumbar eso que tienes, ¿o sí?

Todo mi ser ardió de furia. ¿Quién se cree que es para decirme eso? ¿En qué momento se volvió tan hijo de puta?

—No sé qué diablos te picó como para que te estés comportando de esta manera que desconozco, Amir, pero mi tienda es tan importante como tu dichoso trabajo y no la pienso cerrar para irme a hacer algo que nunca me ha gustado.

—Entonces, ¿no piensas venir a hacer acto de presencia? No tienes que decir ni una palabra si no quieres, pero al menos que se den cuenta que mi esposa me apoya en la candidatura. Los esposos y esposas de los otros candidatos están aquí, dándoles la mano a su pareja y tú estás tratando de conseguir el dinero que no necesitas en una simple tienda de accesorios.

—¡Vete a la mierda, Amir! Primero que todo, tú te fuiste de la casa diciendo que tenías una entrevista y jamás me dijiste que yo debía estar ahí. A mí la política nunca me ha gustado y lo sabes. Es más, cuando te conocí, jurabas que la odiabas con todo tu ser y que jamás serías parte de un circo. No tengo por qué estar yendo a esas estúpidas reuniones, donde se pelean con hipocresía y mentiras un puesto para que el pueblo siga sufriendo mientras ustedes se jactan de más dinero. Prefiero mil veces quedarme en mi simple tienda de accesorios y ganarme cada peso con honestidad y empeño, que por ir a hablar mierda frente a tantas personas que ponen su voto de confianza para un supuesto cambio —tomé una bocanada de aire—. Si necesitas a una esposa que sea de adorno y te apoye como payaso, consigue una, pero yo no me voy a prestar para ese tipo de ridiculeces —colgué sin más, sintiendo la furia corriendo por mi ser.

No debió llamarme, así como estaba me encontraba mucho mejor. Siquiera recordaba que

existía. Llama para indisponerme y hacerme enfurecer. ¿Quién se cree que es para decirme todo eso? ¿En qué momento se volvió así?

Desconozco por completo a ese Amir que es ahora. Si se tomara un segundo de su tiempo para pedirme el favor y el apoyo de buena manera sin ser tan grosero, con gusto voy a la reunión. Pero últimamente se está comportando como todo un patán.

Mi teléfono siguió sonando, pero sabiendo que se trataba de Amir, lo puse en silencio y seguí haciendo mi trabajo. No quiero saber nada de política, mucho menos de un idiota que está cogiendo mucho vuelo y se está convirtiendo en lo que un día odió.

Ya no puedo seguir así, amargando mis días con una situación que parece no tener solución.

♡

«Espero que mañana puedas acompañarme a tomar una taza de café. Ten dulces sueños», rezaba el mensaje que Amaro me acababa de enviar.

Mi corazón se emocionó al instante, es como si toda la amargura que había tenido durante el día hubiese pasado a un segundo plano. No habíamos hablado, supongo que estuvo con bastante trabajo, así como yo.

«Dime a qué hora y en qué lugar y ahí estaré. Sueña bonito», respondí.

«Con tu respuesta, soñaré con un bello ángel», envió por último y sonreí, sintiendo que mi corazón se saldría de mi pecho con lo fuerte que latía.

Amaro está provocando muchos sentires intensos en mi ser. Mi corazón se alborota de forma incontrolable e indescriptible, mis manos sudan sin control y siento como si una oleada de mariposas inquietas se situara en mi estómago. Un vago mensaje es capaz de inquietarme, pero no de mala manera.

Me acosté a dormir con una sonrisa en los labios y una emoción en mi pecho que no podía entender por completo. Hace días no veo a Amaro, y nada más con saber que mañana vamos a vernos, mi corazón se agita el doble. Estas reacciones hace mucho tiempo que no las sentía.

En un profundo sueño sentí un par de brazos que me brindaron abrigo bajo ellos y un vago aliento que recorría mi cuello en dirección a mi hombro, haciéndome sentir una ligera vibración por todo el cuerpo.

Fue un beso en mi piel y un firme apretón que me hizo despertar al instante. No estaba soñando como en un principio lo creí, realmente había un cuerpo masculino apretando con fuerza el mío.

—¿Qué diablos...?

—¿Quién más creías que era? O más bien debería preguntar, ¿a quién esperabas?

—No seas idiota, Amir —me relajé, pero me solté de su agarre—. ¿No deberías estar en tus eventos políticos?

—Debería, pero tengo una esposa muy necia y terca —me puso boca arriba en la cama y subió sobre mí, acercando sus labios a los míos—. No tuve más opción que venir por ella. Ya sabes, si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma.

Iba a rebatir sus palabras, pero su boca se apoderó de la mía con una fuerza que me impidió hacerlo. Lejos de sentirme a gusto, excitada y que flotaba en el cielo ante su demandante y apasionado beso, me sentí tan mal al experimentar nada más que fastidio y desazón.

Capítulo 10

Cerré los ojos, tratando de sentir alguna buena sensación que me dijera que todavía existía algo entre nosotros, pero lo único que experimentaba era la incomodidad. Sus besos y sus caricias ya no tenían ningún poder en mí, no despertaban ni el más mínimo deseo en mi piel.

—Detente, Amir —le pedí, sintiéndome muy incómoda.

—¿Qué pasa?

—No puedes venir como si nada y querer sexo. Además, todavía tenemos una conversación pendiente.

—¿Vas a seguir con lo mismo? Vine desde muy lejos en son de paz, queriendo pasar un momento agradable con mi esposa. No quiero seguir discutiendo contigo —dejó una ligera mordida en mi cuello y suspiré cansada—. ¿No me extrañabas?

—Tenemos que hablar.

Me miró por unos segundos y resopló, haciéndose a un lado. Encendió la lamparita que había junto a la cama y empezó a quitarse la camisa en completo silencio. Se veía de mal humor.

—¿Y qué es eso de lo que tenemos que hablar que no puede esperar un poco más? Quería estar contigo porque te extrañaba, pero no entiendo qué te sucede. Hace unas noches me estabas buscando y ahora no quieres nada. Entenderte es cada día más difícil, Bri.

Me incorporé en la cama, acomodando mi pijama en su lugar. No es tan fácil hablar de esto con Amir después de que juramos amarnos hasta el fin de nuestros días ante Dios, pero es que yo ya no siento nada por él y él me ha dado a entender con su forma de actuar que hace mucho dejé de importarle.

—Antes que nada, me gustaría saber qué sientes justo ahora por mí.

Mis palabras lo tomaron por sorpresa. Frunció el ceño y se quedó mirándome por unos segundos en los que parecía tratar de entender lo que le había dicho.

—¿Por qué quieres saber eso? Sabes que te amo, que eres la mujer de mi vida y con la que siempre soñé tener el mundo entero. Mis sentimientos por ti nunca han cambiado y espero que nunca lo hagan. ¿Acaso sientes dudas de mi amor? —tomó mis manos mientras mi corazón se paralizaba—. Soy consciente de que te he dejado de lado con lo de la candidatura, que he sido grosero y no me he puesto en tu lugar, que te he descuidado mucho, pero todo eso tiene un fin. No me estoy excusando, sé que estoy fallando y hoy me di cuenta de ello. Si tú estás tan a la defensiva conmigo es por mi culpa, pues no te he atendido como lo mereces. Perdóname por dejarte sola y por no ponerme en tu lugar, mi amor. Yo te amo, tú para mí lo eres todo —dejó varios besos en el dorso de mis manos—. Espero que no sea tarde para pedirte perdón. Estoy fallando y estoy actuando muy mal, pero déjame demostrarte que eres mi único sol. Me he dejado llevar por el estrés y la ansiedad que la política acarrea y no me he detenido a pensar en ti, en mi linda esposa y compañera de vida.

Ahora fui yo la que quedó desconcertada, sorprendida y sin saber qué decir. Mi cabeza no esperaba que me dijera todo eso y más. ¿Acaso me equivoqué y todo lo vi desde mi punto de vista y mi sentir? ¿Acaso soy yo la única que dejó de amar y de sentir ganas y deseos? ¿Soy yo la que siente urgencia de que debemos terminar antes que nos hagamos daño?

Creía que no había amor ni ganas de parte y parte. Que, así como yo no quería continuar a su lado, él tampoco lo deseaba. Amir me ha demostrado tan poco desde hace mucho, que incluso llegué a pensar que en su corazón había un nuevo amor, pero todo indicaba que estaba errada y

que soy yo la que no espera nada de este matrimonio.

—Hoy me di cuenta de que te estoy alejando de mí y eso es lo que menos quiero, mi vida —me hizo recostar la cabeza en su pecho y acarició con ternura mis cabellos—. No discutamos más, por favor. Pero tenme paciencia y entiéndeme un poquito, ¿sí? Sé que este no era el sueño que tenía en mente y que alguna vez te conté, pero hay personas que van cambiando de sueños con el paso del tiempo. Quiero ser parte de la política y por eso estoy tan concentrado en ganar. Lo único que espero de ti es tu apoyo incondicional como hasta ahora me lo has dado. Eres mi esposa, y así como estuve para ti cuando pensabas que no podías realizar tus sueños, quiero que estés de mi mano cuando sea el ganador —levantó mi rostro y me besó, haciéndome sentir la peor mujer de este mundo.

Sus palabras me desarmaron por completo. Quizás he visto todo desde un punto donde no hay ninguna salida más que el divorcio, pero no me había puesto a pensar en que hay muchos más caminos para avanzar. No puedo ser tan mala y decirle que ya no siento nada por él, cuando todavía me ama y espera mucho de nuestro matrimonio.

Somos marido y mujer, y si una vez hubo amor, si nos casamos completamente enamorados e ilusionados, ¿por qué no darnos una segunda oportunidad? No podría con el cargo de consciencia si le digo que quiero el divorcio en lugar de decirle que todavía podemos luchar por nuestro amor.

Capítulo 11

Mi cabeza estaba hecha un lío. Por un lado, estaba mi sentir y la forma en que veía mi relación con Amir, pero con todo lo que me dijo, me puso a pensar en que podíamos intentarlo una vez más. ¿Por qué no darnos una segunda oportunidad, si somos marido y mujer? Sería muy egoísta de mi parte no darle la oportunidad de enmendar sus fallos, si yo tengo los míos y no estoy aceptándolos como él lo ha hecho.

Aunque él buscó de todas las maneras habidas y por haber tener sexo conmigo, me sentía tan contrariada y frustrada, que no pude corresponder ni una sola de sus atenciones y caricias. Mi piel no se encendió, algo que me aclaró que soy yo la que dejó morir la llama del amor, porque sus deseos por mí siguen tan intactos como desde que lo conocí. Pero es que sus besos ya no causan nada en mí y no sé cómo decirle que ya no siento ningún tipo de deseo por él.

Quiero intentarlo, aunque sea una sola vez para no ser la mala del cuento, pero es que Amir ya no me inspira nada. Es que ni siquiera me siento protegida en sus brazos. No encuentro calidez ni gusto. A su lado ya no me siento cómoda ni mucho menos querida. Sencillamente ya no siento nada por él.

Al final terminó convenciéndome para que fuera a la dichosa reunión con los otros políticos, pero no lo hice por mí, sino por él. Quiero darle mi apoyo de alguna u otra forma, aunque le dejé bastante claro que no contara con mi intervención. Sigo en mi posición de no involucrarme en la política.

La noche la pasé en vela, mi mente estaba saturada. No sé qué hacer con Amir, ya ni siquiera sé qué hacer con mis sentimientos ni conmigo misma. Y he tenido en el pensamiento a Amaro desde anoche, desde que cerré los ojos en un intento de sentirme excitada y cuando los volví a abrir, vi su rostro en lugar del de mi esposo.

Ese hombre no ha salido de mi cabeza ni un solo instante. Habíamos quedado en encontrarnos para tomar una taza de café y no he podido agarrar mi teléfono para pedirle una disculpa por no poder asistir a nuestra “cita”. Algo me dice que él ya me escribió y que está esperando mi respuesta... O mi presencia en el lugar acordado.

No hubo un solo instante del evento en que Amir no me tuviese tomando de la mano, algo que complicó mi intento de escape para poder enviarle un mensaje a Amaro. No era una reunión como otras, más bien se trataba de un almuerzo donde se integrarían los candidatos de todo el partido.

Su cercanía me tenía abrumada, así como sus cariños y besos en público. Hacia muchísimo tiempo que no se comportaba tan cariñoso conmigo y una parte de mí me decía que solo era pantalla para quedar bien ante todos sus compañeros de campaña, pero otra parte me decía que confiara en él, que quizás me estaba diciendo la verdad y este era su primer acto de demostración.

Lo cierto era que me sentía frustrada, contrariada, aburrida y fastidiada. Antes de que Amir soltara todas esas palabras mi cabeza estaba tranquila, no tenía ningún pensamiento malo ni bueno. Ahora todo lo que hago es contradecirme, basándome en cómo era y como se está comportando ahora.

—Sr. Daurella, tiene una llamada importante de la emisora. Están preguntando cuándo puede tomar la entrevista que aplazaron anoche.

—Reagenda la entrevista con la emisora sin problema alguno...

—Iré al baño —intervine.

—No tardes, mi vida —dejó un casto beso en mis labios y sonreí, asintiendo con la cabeza.

Aproveché la llegada de su asistente para escapar y poder respirar aire puro. No estaba pidiendo atención ni mucho menos amor de Amir, por ende, que esté tan demostrativo conmigo me ha mantenido bastante azarada.

Entré al baño y me encerré en el primer cubículo vacío que encontré. Me senté en la tapa del inodoro, soltando un fuerte suspiro de alivio. Ahora sí puedo respirar. Amir me ha hecho sentir tan agobiada y estresada con su presencia.

Saqué mi teléfono y me di cuenta de que pasaban de las seis de la tarde. Hoy no tuve noción del tiempo. Había tres mensajes de Amaro, uno de Anita y dos más de mi mamá. Abrí el que más me importaba y que hacía acelerar mi corazón sin poder evitarlo.

«Hola, hasta ahora me queda un rato libre y puedo escribirte. Pero no pienses que olvidé nuestra cita. En la tarde te envío la ubicación. Te deseo un lindo día».

El siguiente mensaje trataba, en efecto, de la ubicación de la cafetería.

«¿Todo bien? Me preocupa que ni siquiera hayas visto mis mensajes. Espero que estés bien. Te esperaré un poco más, quizás has estado tan ocupada como yo y no has tenido tiempo de ver el teléfono».

El último mensaje lo había enviado hace más de una hora. Cuando envió la ubicación dijo que nos veríamos ahí a las cuatro de la tarde. Con lo tarde que está y sin recibir respuesta alguna de mi parte, supongo que ya debe estar de vuelta en su casa.

«Hola, lamento mucho no haber respondido más temprano ninguno de tus mensajes, pero he estado algo ocupada. Estoy bien, no te preocupes. Siento mucho no haber podido llegar a nuestra cita, pero no fue adrede, eso te lo puedo asegurar. Tenía muchas ganas de tomar una taza de café contigo. ¿Me dejarías redimir mi falta aceptando salir conmigo? Sabré entender si me dices que no...», vacilé y releí el mensaje un par de veces, pero al final decidí enviarlo, pues se encontraba en línea.

Mi corazón se agitó cuando leyó el mensaje, pero conforme fueron pasando los minutos, supe cuál era su respuesta. Me sentí desilusionada y debía admitir que fue un trago amargo su rechazo, pero después de que no respondiera sus mensajes y no asistiera a nuestra cita, ¿qué más esperaba de su parte?

Con los ánimos por el suelo y más confundida que antes, salí del baño sin ganas de seguir siendo parte de un circo. Quería estar en casa, ver una película y llenarme de mucha comida chatarra.

Busqué a Amir por todo el lugar, pero no lo encontraba por ningún lado. Una de las asistentes me dijo que podía estar en la oficina de su padre, por lo que subí a la segunda planta con la cabeza a punto de estallar.

Puse la mano en la perilla, pero varios sonidos me hicieron detener todo movimiento. Acerqué el oído a la puerta, tratando de entender los ruidos que se escuchaban en el interior de la oficina.

Abrí los ojos con sorpresa al escuchar con claridad el gemido masculino que resonó y fue amortiguado segundos después.

«¿Esa es la voz de Amir?», fue lo que pensé, al oír el mismo tono de su voz.

Giré la perilla con la mayor lentitud y suavidad posible, evitando hacer algún ruido que pusiera en alerta a las personas que se encontraban en el interior de la oficina. Contuve hasta la respiración, rezando para que la puerta no fuera de esas que rechinaban y no tuviera pasador.

Logré abrir un poquito, lo suficiente para poder mirar quiénes eran los que se encontraban ahí

dentro, disfrutando a plenitud de sus cuerpos. La curiosidad estaba viva en mi pecho.

De espaldas había un hombre que no reconocía y no podía ver bien. Su cabello era negro, algo que me tranquilizó porque Amir era muy rubio. Curiosa y con la adrenalina a mil, abrí un poco más la puerta para ver quién era la afortunada que estaba siendo taladrada con tanta fuerza que hasta sentí algo de envidia, pero todo mi ser se congeló cuando vi una expresión jamás vista en la cara de mi esposo.

Su expresión era de total goce, una mueca perversa y de satisfacción pura mientras su asistente, ese del que nunca hubiera imaginado, tiraba de su pelo y de sus caderas mientras se hundía incesantemente en él.

Capítulo 12

Estaba estática, sorprendida, confundida. No podía salir de mi asombro ni tampoco moverme de mi lugar. Vi a detalle, y no por morbo, sino por el asombro, como Amir estaba siendo empalado con una fuerza brutal. Sus expresiones, su forma de pedir más, de morderse los labios, de gemir. Jamás lo había visto tan suelto a la hora del sexo.

Sí, llegué a pensar que él tenía una amante y que era muy feliz con ella, pero nunca se cruzó por mi mente que su asistente fuese quien lo llenara tanto. Ante mis ojos, Amir era un completo desconocido.

La última estocada que Steven dejó en Amir, vino acompañado de un tirón de cabello y un beso que le drenó toda la fuerza. Sus respiraciones se encontraban agitadas y entre ese beso tan intenso que se dieron, alcancé a oír varios murmullos que no comprendí.

Debí irme, hacer ruido, interrumpirlos e incluso hacerle el reclamo a mi esposo, pero estaba tan sorprendida que no podía moverme ni gesticular palabra alguna. Pero lo más curioso de todo era que, pese a ver a mi esposo siendo infiel, no sentía ningún tipo de dolor.

Me parecía sorprendente que tuviera el gusto de estar con un hombre, pero su infidelidad no me dolía tanto ni me hacía sentir menos. Me enfurecía que quisiera arreglar las cosas entre nosotros cuando a mis espaldas estaba dejándose romper el culo por su asistente. Me parecía falso e hipócrita que me dijera que me amaba y toda la sarta de mentiras que me dijo, para que se venga a revolcar en mi primer descuido.

Creí en todo lo que me dijo, incluso me sentí culpable por no sentir ni una pizca de amor por él ni deseos de estar entre sus brazos. Estaba dispuesta a intentarlo una vez más antes de tomar cualquier decisión.

—Bri —fue la voz de Amir la que me sacó de mi letargo, pero todavía mi mente se encontraba en blanco—. P-puedo explicarte...

—No vayas a decir que no es lo que parece, porque ambos sabemos que por error no caíste en un pene.

El silencio fue denso. Steven se acomodaba la ropa a gran velocidad, con la cabeza gacha y un visible temblor en sus manos. Por el contrario, Amir se veía muy pálido, pero no hizo ningún intento de subirse los pantalones.

—No es un error, pero puedo explicarlo —se pasó las manos por el cabello, antes de acomodarse el pantalón—. Yo te amo. Mis sentimientos siguen intactos por ti, de eso no tengo ni la más mínima duda, pero... Me gusta. No sé en qué momento empezó a gustarme, pero lo hizo y de alguna manera u otra lo necesito cada vez que siento deseos de tener sexo.

—Tú y yo hace meses que no tenemos sexo.

—Lo sé, mi amor —suspiró—. No sé cómo explicarlo. Pensé que el problema era yo porque hubo un tiempo donde no reaccionaba a tus estímulos ni a tus encantos, así que decidí buscar ayuda y tratar de encontrar dónde estaba la falla. Pero las cosas se dieron por sí solas. No supe ni cómo ni cuándo, simplemente descubrí que me gusta tener sexo con un hombre, pero también que me gustan las mujeres. Yo todavía te amo, aunque parezca que no. Solo que tenía miedo de decirte sobre este gusto que apareció de la nada.

—Lo que necesitas es aclarar tu mente.

—No, Bri, yo tengo muy claro lo que quiero. Yo te amo a ti y quiero estar contigo hasta el fin de mis días, pero también quiero seguir disfrutando de este gusto...

—¡Vete a la mierda, Amir! —gritó Steven, luciendo triste y furioso—. ¡Renuncio! Y no te atrevas a buscarme nunca más en tu puta vida.

—No te vayas así, Steven.

Pero él salió de la oficina, dando un fuerte portazo.

El silencio reinó por largos minutos. Amir se veía tan confundido y abatido, que comprendí que él no estaba seguro de su orientación sexual. Que Steven se fuera, me hizo entender que era más importante para él de lo que estaba dispuesto a aceptar. ¿Es posible tener dos gustos totalmente opuestos a la vez?

—No me vayas a dejar, Bri. Sé que fallé y me siento culpable por ello, pero yo te amo.

—¿Sabes, Amir? Es momento de que pienses en lo que quieres, en lo que deseas para tu vida y cuál es tu rumbo. No me duele tu traición, porque hace mucho dejé de quererte. Verte con otra persona me confirmó que ya no estás más en mi corazón. Me enoja que me hayas dicho que ibas a luchar por nuestro matrimonio y que todavía quedaba mucho entre nosotros, cuando a las horas siguientes te vas a los brazos de tu asistente. Es hora de que te sinceres contigo mismo, así como yo lo he venido haciendo desde hace un tiempo —suspiré—. Ya no te amo, hace mucho dejé de sentir cariño y deseos por ti. No despiertas en mí absolutamente nada. Ya no sueño con tener una vida a tu lado. Quise intentarlo anoche cuando me dijiste que me amabas y soltaste toda esa sarta de mentiras, pero no puedo. No voy a seguir al lado de un hombre que no amo y tampoco me ama. Quiero el divorcio, Amir.

—No, no me puedes pedir el divorcio a medio camino de la campaña. Además, ¿no escuchaste que yo todavía te amo?

—Tú estás confundido. Quizás estás mezclando el sentimiento y solo sientes por mí cariño y gratitud, después de todo, hemos compartido muchos años juntos.

—Dame un poco más de tiempo para aclarar mi mente, ¿sí? Pero, por favor, no me pidas el divorcio porque no te lo puedo dar en este momento. Si nos separamos, toda mi carrera se vendría abajo. Un escándalo de esta magnitud no es viable ni favorable para mí.

—Te dejaste comer la cabeza por la política y eso es lamentable.

—No lo entiendes.

—No, y tampoco quiero entenderlo. Solo quiero ser feliz y disfrutar mi vida, pero a tu lado ya no lo soy. Voy a presentar la solicitud de divorcio, así que, no nos hagamos la vida más complicada y firma sin problema alguno.

—No voy a darte el divorcio, Brianna. No puedo dártelo ahora que tengo todo para ganar las elecciones.

—Espero que sin el apoyo de mi familia puedas ganar —di media vuelta, pero me tomó del brazo con fuerza—. Amir.

—Tu padre ha puesto gran capital en esta campaña. No puedes pagarnos mal solo por un capricho. ¿Tienes un amante? No me importa cuántos tengas, lo único que quiero es que sigas luciendo como mi esposa ante las cámaras.

Lo miré por encima de mi hombro y me solté de su agarre, desconociendo al hombre con el que me casé. Sus cambios de actitud me sorprenden y me intrigan cada vez más. Pasó de estar abatido y confundido, a estar enojado y hasta amenazante. Amir no me firmará el divorcio tan fácilmente.

Capítulo 13

Regresé a la casa que compartí con un hombre que hoy en día es un completo desconocido para mí, y no voy a mentir, a mi mente llegaron todos esos bonitos momentos que vivimos juntos y todos los sueños que hablamos en medio de besos y caricias, y la nostalgia me gobernó.

Desde que conocí a Amir me enamoré perdidamente de él. Vivimos un amor loco e intenso por largos meses, antes de que me propusiera matrimonio. Quizás nos precipitamos en muchas cosas, pero fui feliz a su lado y vivimos al máximo hasta que el hastío hizo que todo acabara.

Pensé en las veces que tuvimos relaciones íntimas y nunca vi ese gusto del que tanto me habló y me parece tan extraño. Él era intenso, apasionado y le gustaba la rudeza en la cama. Siempre fue buen amante, sabía dónde tocar y qué decir para que mi piel se encendiera en milésimas de segundos. Aunque no soy quién para juzgar sus gustos, me pareció tan extraño verlo tan entregado y completamente satisfecho a la merced de su asistente.

Llamé al abogado de confianza de mi abuelo y pacté una cita con él. Confío plenamente en que no le dirá nada a nadie. Lo menos que quiero es una horda de periodistas queriendo saber sobre mi separación e inventando chismes que son falsos y puedan perjudicar la imagen de Amir, la mía y la de nuestras familias. Mi padre pondrá el grito en el cielo en cuanto se entere que solicité el divorcio.

Entré al chat de Amaro y un suspiro escapó de mis labios. No me ha respondido al último mensaje que le envié ofreciéndole una disculpa por no ir a nuestra cita. ¿Por qué todo tiene que ser tan difícil? Pero prefiero que sea así, suficiente dolor de cabeza tengo con Amir, para sumar un nuevo malestar. El problema es que ese hombre está en mi mente día y noche, no sé qué me hizo, pero parece que me hechizó con solo verlo en dos ocasiones.

Mi mente está vuelta un ocho, que todo lo que me estaba comentando Anita, no le estaba prestando ni la más mínima atención. No sé cómo convencer a Amir para que firme el divorcio sin que lleguemos a matarnos en el proceso, no sé cómo enfrentar a mi padre cuando se entere que quiero separarme y no sé qué decirle a Amaro para que acepte salir conmigo. No sé qué diablos hacer con mi vida, antes todo parecía tan claro y ahora solo veo una espesa nube gris cubriendo mi camino.

—Entonces, ¿qué respuesta le doy al Sr. Garcés? —su pregunta me hizo fruncir el ceño.

—¿Quién es el Sr. Garcés?

—El hombre que vino ayer a hacer un pedido grande de joyas, el de la subasta.

Golpeé el escritorio con el bolígrafo y resoplé, recordando al Sr. Garcés, un poderoso empresario que se dedica a realizar subastas con diferentes artículos cada mes.

—Concreta una cita para mañana en la tarde. Puede que con la subasta nos expandamos un poco más, después de todo, asisten muchas personas elitistas a ese tipo de eventos.

—Sí, señora —tomó el teléfono del escritorio y realizó la llamada.

La campanilla de la puerta de la tienda sonó, así que me apresuré a atender al cliente que acababa de entrar. Pero me llevé una gran sorpresa al ver a Steven frente a mí. Lucía serio y traía en sus manos una cajita.

—Buenos días, Sra. Daurella.

—Buenos días, Steven —sonreí—. Puedes decirme Brianna.

—De acuerdo —asintió, y pude percibir la duda en su mirada—. Primero que todo, vine a ofrecerle una disculpa por lo que apreció ayer.

—Bueno, sinceramente no tienes nada de qué disculparte, Steven. Los seres humanos estamos hechos de deseos y yo no soy quién para juzgar los deseos de otra persona.

—Pero eres su esposa...

—Lo soy, pero tú más que nadie debes saber que nuestro matrimonio acabó hace mucho tiempo atrás. Todo acabó, incluso el amor que una vez juramos ante el altar. No sé por qué razón todavía seguimos juntos, si ya no sentimos amor ni respeto por el otro.

—Porque a sus familias no les conviene que estén separados.

—La política es así, por eso nunca he sido parte de ella. Amir se dejó ganar por alguna razón que desconozco, pero si es lo que quiere hacer y es feliz con ello, no frenaré su camino. Si tu temor es que saque a relucir tu relación con él, pierdes tu tiempo al venir aquí, porque no soy ese tipo de persona que perjudica a otros para quedar bien. Lo único que le estoy pidiendo a Amir es el divorcio.

—Él no te va a dar el divorcio —bajó la cabeza, sonriendo con tristeza—. Se aferra a un sentimiento que quizás nunca existió. O tal vez está siendo manipulado por su padre. Amir hace lo que él diga.

—Yo no quiero hacer de un simple divorcio algo grande. Quiero mi libertad, estar tranquila y ser feliz en la vida. No me quiero amargar mis días entrando en disputa con un hombre que estimo mucho, porque el cariño que siento por Amir será eterno.

—¿En serio tú ya no lo amas o solo me lo estás diciendo de dientes para fuera? —inquirió.

—Desde hace un tiempo me he venido haciendo la misma pregunta. Y desde que empecé a buscar respuestas, no hay una sola que me diga que todavía exista amor en mi corazón hacia él. No sé cuándo dejé de quererlo, simplemente me di cuenta de que él ya no es el hombre con el que quiero compartir mis días. A su lado ya no soy feliz y sé que conmigo tampoco lo es. ¿Entonces por qué seguir juntos? Si su felicidad eres tú, no me voy a interponer en su camino. Una vez firmemos el divorcio, ustedes son libres de amarse, porque sé que tú lo amas, ¿no es así?

Su silencio confirmó mi suposición.

—Porque lo amo es que vine a pedirte un favor.

—Mientras no se salga de mis manos...

—No te divorcies aun, al menos mientras termina la campaña. Amir necesita de tu ayuda para subir al poder y él de verdad lo desea. Él no es un mal hombre y tiene muchos proyectos buenos en mente, pero tú sabes que, en este mundo, un hombre infiel y que tiene distintas preferencias nunca ganaría. Por el amor que una vez sentiste por él, ayúdalo, por favor —dejó la cajita sobre el mostrador y se marchó de la tienda, sin esperar respuesta alguna de mi parte.

Capítulo 14

Le pedí a Anita que se hiciera cargo de la tienda antes de irme. No sabía a dónde ir, pero necesitaba tranquilidad o mi cabeza explotaría en cualquier instante.

Vagué por las calles de la ciudad sin rumbo alguno, teniendo muchas cosas en desorden en mi mente. No sé qué está tramando Amir, poco a poco he empezado a desconfiar de él y de todo lo que hace y dice. No sé con qué fin vino a decirme todo eso Steven y tampoco sé lo que hay en esa cajita que traía en sus manos y dejó en mi poder. No sé si sea correcto ayudarlo, después de todo, eso sería involucrarme de más en la política y es lo que menos quiero hacer.

Miré la cajita de soslayo y suspiré. Tengo la curiosidad de saber lo que hay ahí dentro, pero una parte de mí me dice que es mejor no saciar esa curiosidad.

Sin darme cuenta de nada, terminé frente al taller de Amaro. Los portones estaban abiertos de par en par y había varios autos afuera del taller con el capó abierto. Él no se veía por ningún lado, pero sí alcanzaba a ver a Will, estaba de cabeza en uno de los autos.

La risita de una niña pequeña me hizo girar la cabeza hacia ella. Amaro traía alzada a su pequeña sobrina, la misma que tenía de foto de perfil en su WhatsApp, mientras ella le decía varias cosas que lo hacían reír. A su lado, un hombre idéntico a Amaro reía por igual.

Una sonrisa se dibujó en mis labios al verlo. Sigue estando tan atractivo como de costumbre, aparte de eso, le pega la pequeña. Lo hace ver como todo un papi sensual y sobreprotector, de esos que ves y quisieras convertirte en madrastra sin pensarlo dos veces.

Amaro no se había dado cuenta de mi presencia hasta que Will señaló hacia mi auto con la cabeza. La sonrisa que tenía desapareció en cuanto me vio, lo que me hizo sentir mal.

¿Acaso hice mal en venir sin avisar? Es más, ni siquiera sé cómo llegué aquí, si en mi mente no se encontraba él.

Dejó a la pequeña en los brazos de su hermano y se acercó a mí, luciendo bastante serio.

—Buenas tardes, Sra. Brianna. ¿Se le ofrece algún servicio? Si es así, tendrá que esperar, porque como se puede dar cuenta, tengo bastante trabajo.

—Buenas tardes, Sr. Amaro —usé el mismo tonito que utilizó él—. De momento no necesito ningún servicio.

—¿Entonces a qué ha venido?

—A hablar contigo.

—Estoy ocupado.

Enarqué una ceja, recordando que así mismo le había respondido a la mujer de la otra vez. No sé si ella fue su novia o qué diablos, pero se siente como si estuviera llamando su atención a toda costa y yo no soy del tipo de mujer que esté rogando por la vida.

—No debí venir sin avisar, mucho menos a molestar —encendí el auto, dispuesta a irme por donde mismo había venido—. Hasta luego.

—Espera —puso su mano sobre el volante, soltando un largo suspiro—. Perdóname si fui grosero contigo. Hoy no he tenido un buen día y he estado lleno de trabajo.

—No tienes que pedir perdón por nada. En primer lugar, no debí venir.

—Pero lo hiciste.

—Lo hice y todavía no sé por qué —reí sin ganas—. Olvídalo. Simplemente pensé que podría invitarte a un café o una cerveza. Y bueno, ya que estoy aquí, discúlpame por no poder llegar a nuestra cita, me surgió un compromiso y no pude avisarte con tiempo que no podía

asistir.

—No te preocupes, entiendo que tienes tus compromisos que atender. No estoy molesto porque no pudiste ir a la cita.

—Entonces, ¿aceptas salir a tomar una copa conmigo? Te diría que una taza de café, pero necesito un trago bien fuerte para quitarme todas las malas vibras de encima.

—Como que también necesito una de esas para ver si mi mala suerte se va —soltó una risita, mirando hacia el taller con brevedad—. Pero primero debo quitarme la suciedad de encima. Estás muy hermosa y no sería justo que vayas con un hombre lleno de grasa y polvo a un bar.

—Te espero aquí —fue lo que dije, en lugar de lo que estaba pensando.

Amaro sonrió y golpeó el volante con sus dedos, antes de alejarse hacia el taller. Su gemelo lo atacó a preguntas mientras él reía y negaba con la cabeza.

Pensé que vivía en otro lugar, pero me quedó bastante claro que no, cuando salió tiempo después completamente limpio y cambiado. Los pantalones casuales se ajustaban a sus gruesas piernas y la camisa blanca hacía que sus músculos se notaran en demasía. Su cabello estaba húmedo por la reciente ducha que tomó, tentándome a hundir mis manos entre sus finas hebras. Si me encanta y lo encuentro extremadamente sensual y comestible estando sudado y lleno de grasa, ahora que tengo el gusto de verlo bien acicalado, quisiera saltarle encima y matar todos mis problemas siendo aplastada por esos brazos tan grandes.

—¿No vas a cerrar el taller?

—Mi hermano y Will se quedan a cargo, y cierran cuando sean las seis.

—¿Él es tu hermano? —mi pregunta fue tan tonta.

—Lo es. ¿Acaso no nos parecemos ni un poco? —rio—. Tuve el infortunio de compartir vientre, físico, comida y pañales con él.

—Es lindo...

—¿Mi hermano? ¿O a qué te refieres?

—No, digo, sí. Es decir, son muy atractivos, pero me refiero a que es lindo tener un hermano gemelo. Yo no tengo hermanos, soy hija única, así que pienso que debe ser lindo tener una compañía en la cual te puedas apoyar en los momentos más difíciles.

—De hecho, es bonito tener hermanos. Tengo una más, así que, si la quieres, dime sin más para regalártela.

Solté una carcajada, tomando la caja que me había dado Steven para que Amaro se pudiera sentar sin problema alguno.

—Quizás te tome la palabra, pero creo que ya tengo suficiente contigo.

—¿Crees? —sonrió ladeado y puse el auto en marcha, sintiendo que mi corazón se agitaba de emoción.

Con él puedo sentirme tan libre y tan yo. La química que tenemos es inigualable, todo fluye con gran facilidad, como si nos conociéramos de hace muchísimo tiempo.

Capítulo 15

No sabía a dónde ir con exactitud, ya que no esperaba que Amaro fuera a aceptar salir conmigo en plena jornada laboral. Conduje por las calles de la ciudad hasta encontrar el primer bar nocturno que estuviese abierto.

No tenía nada planeado, solo llegué a su taller y quise pasar un rato agradable con él. Amaro me hace olvidar del mundo y de cada uno de mis problemas.

El sitio al que ingresamos se veía reservado y muy tranquilo. Había pocas personas disfrutando de un trago, una música suave y relajante y en compañía de sus amistades. Nos sentamos en una mesa lejana, donde teníamos bastante privacidad y no nos mezclábamos con el resto de las personas.

Durante el recorrido en el auto hablamos muy poco, pero él no se veía molesto ni nada parecido. Todo lo contrario, bromeó un par de veces diciendo que era la segunda vez que tenía la dicha de montar en una belleza como lo era mi auto. El ambiente entre nosotros no se percibía cargado ni tenso, había esa misma conexión y química que hubo desde el principio, un algo entre los dos que no podía comprender pero que existía.

—Tu sobrina se ve mucho más linda y tierna que en la foto.

—Es toda una princesa que roba corazones —sonrió, dándole un trago a su cerveza—. ¿Tienes hijos?

—No —me apresuré a responder—. Sí quisiera tener, pero todavía no me siento preparada. Un hijo es una responsabilidad muy grande.

—Estoy de acuerdo contigo.

Desde que nos conocimos no me había atrevido a decirle que era una mujer casada, pero en ese momento sentí la necesidad de decirlo. Más bien, quería desahogarme con alguien y él me daba esa confianza.

—Soy una mujer casada —le dije, atrayendo su mirada—. Y no lo digo porque entre los dos esté ocurriendo algo y se pueda interpretar a mal, solo quise ser sincera.

—Bueno, lo supuse desde el primer día en que te vi, ya sabes, por la alianza que llevabas en tu mano y hoy ya no está —se encogió de hombros—. Tú misma lo dijiste, no hay nada entre nosotros. Solo somos dos desconocidos que han fluido de buena manera. Este puede que sea el inicio de una buena amistad, ¿no crees?

—Es probable —pero lo dudo, porque en mi mente y en mis sueños más bajos somos más que amigos—. ¿Te puedo hacer una pregunta más personal?

—Por supuesto.

—¿Alguna vez te casaste o tuviste una relación de muchos años?

—Hace seis meses me separé de Katie, la loca insistente que estaba en el taller cuando fuiste por el escarabajo. No nos casamos, pero sí teníamos planeado hacerlo algún día.

—Vaya, ¿se puede saber por qué no se llevaron a cabo esos planes?

Guardó silencio por unos instantes mientras se bebía lo que restaba de su cerveza de un solo sorbo.

—Esta conversación debería ir de la mano de algo más fuerte, ¿no crees? Hablar de prometidas y maridos no es cosa sencilla.

—Coincido contigo.

Ordenamos una botella de vodka y, en cuanto nos la trajeron, Amaro se dio dos tragos sin

darse ni un solo respiro. Parecía que los necesitaba con suma urgencia.

—¿Sabes? Pensaba que todo entre nosotros estaba bien, es decir, había amor, felicidad, comprensión. Puedo hasta jurar que todo era perfecto, pero de un momento a otro todo cambió. No entendía lo que sucedía ni por qué discutíamos cada vez más por cualquier estupidez. Para no hacer el cuanto largo, una noche llegó de la mano de otro hombre, me dijo que ya no era feliz a mi lado y que lo mejor era que acabáramos todo, que ella había encontrado a alguien más que sí la comprendía y le hacía sentir todo eso que yo ya no lograba despertar en su corazón. Desde ese día no la volví a ver más, hasta hace unas semanas, que empezó a venir al taller para "hablar" no sé de qué conmigo —sirvió otro trago y se lo bebió de golpe—. No sé qué demonios quiere, si me dejó bastante claro que yo no era el amor de su vida ni aquel hombre que la llenaba en todos los sentidos. No entiendo a qué vuelve, más ahora que la estaba olvidando.

En su voz había tanto dolor y pena, que me vi reflejada de cierta manera en él. Nuestras situaciones son tan parecidas, con la única diferencia de que Amir me fue infiel con un hombre, me dijo una sarta de mentiras para que no lo dejara, y que yo ya no lo quería como él sí amaba a esa mujer.

—¿Se puede saber por qué ya no llevas la alianza en tu mano? —inquirió.

—Ya no tiene caso alguno lucirla. Una alianza demuestra el amor, el respeto y la fidelidad que hay entre dos personas que juran ante un Dios amarse para toda la vida. Entre nosotros el amor hace mucho acabó. Además, me estaba siendo infiel con su asistente.

—Vaya, lo lamento mucho.

—Amir ya no hace parte de mi vida ni de mi corazón desde hace meses, así que su traición no dolió tanto como lo llegué a creer, es más, una parte de mí sabía que tenía a otra persona. Lo único que golpeó mi ego fue el hecho de que me engañara con otro hombre.

—¡¿Cómo?! —escupió el trago, abriendo mucho los ojos—. Creo que no escuché bien.

—Su asistente es un hombre. Fui testigo y en primera fila de cómo a mi esposo le encanta que le rompan el culo.

—Ya decía mi madre que este mundo está de revés y ahora le creo. ¿Qué mierda tiene ese hombre en la cabeza? En su lugar, jamás habría soltado a tremendo mujerón —hizo una mueca de asco, estremeciéndose por completo—. No tengo nada en contra de las relaciones del mismo género, pero es que cambiarte a ti que, con todo el respeto que te mereces, estás bien mamacita, para que lo empaten, ha de estar muy mal de la cabeza.

Reí, bebiendo un trago más, pero sintiéndome muy bien por lo que acababa de decirme. Me gusta tanto su forma de ser; es tan fresco, alegre y sincero. Jamás había conocido a un hombre como él, porque en el círculo social en el que siempre me rodeé, los hombres eran demasiado prepotentes y ególatras.

—Ahora Amir no me quiere dar el divorcio, dice que todavía me ama, pero que su gusto seguirá estando presente cada vez que desee tener sexo. No sé qué es peor, toda esta situación de mierda, que no me quiera firmar el divorcio o que siga aferrado a un sentimiento que quizás nunca existió —puse la cajita que Steven me había dejado sobre la mesa y Amaro frunció el ceño —. El amante vino a buscarme, me dijo que apoyara a Amir y no le pidiera el divorcio todavía. No sé qué clase de loco pide eso, cuando debería estar jalándose los pelos para que nos separemos cuanto antes, ¿no? Me dejó esta cajita y no la he abierto porque presiento que en su interior hay algo muy malo.

—El mundo está lleno de locos, uno más deschavetado que el anterior —tomó la cajita en sus manos y le dio vueltas—. No creo que sea una bomba, ¿o sí?

—¡De por Dios, Amaro! —reí.

—Veamos qué es, total, si es una bomba, salimos a correr, ¿de acuerdo?

Volví a reír mientras lo veía abrir la caja y mirar su interior con visible curiosidad. No sé por qué me gusta tanto este hombre, pero me aterra la velocidad con que ese gusto crece en mi interior. Apenas si lo conozco y ya me cautivó su forma tan sencilla y alegre de ser.

Capítulo 16

—¿Tu esposo es Daurella, el político, ese que está lanzándose para gobernante? —inquirió, escarbando lo que había en la caja con un esfero que sacó del bolsillo de su camisa—. Su puta madre, ¿qué mierda es todo esto?

—¿Qué cosa? —me acerqué a él, con la viva curiosidad de saber lo que había allí y le había causado tanta impresión.

Pensé que ver en vivo y en directo a Amir ser empalado por otro hombre mientras pedía más en un hilillo de voz sería suficiente sorpresa para mi corazón, pero no estaba preparada para las fotos que había en el interior de la caja. Eran fotos de Amir y Steven, una más retorcida que la siguiente, en posiciones que jamás en mi vida hubiera podido imaginar que se podían realizar a la hora del sexo, desnudos y con implementos que daban a entender que les gustaba jugar a diferentes roles.

Había una foto, entre tantas, que llamó mi entera atención. Era Amir, vestido de mujer, incluso tenía una peluca rubia muy larga y el rostro maquillado. Suponía que Steven estaba tomando la foto, pues, aunque no se veía su rostro, la pose en la que estaba Amir dejaba en claro que estaba de rodillas ante él. En su rostro había una expresión bastante sumisa, como un perro obediente esperando las ordenes de su amo.

Había una secuencia de fotografías de ese mismo encuentro, donde Amir se veía bastante lleno y ocupado. Pasé cada fotografía, viendo con sorpresa y asombro todo lo que hicieron. Mis ojos no daban crédito a lo que veían, en definitiva, ese no es el mismo hombre con el que me casé y conozco desde hace tanto tiempo. El Amir que yo conocí jugaba un papel bastante masculino, dominante y explosivo, pero ahora entendía que nunca se termina de conocer a las personas.

La careta de ese hombre del que me enamoré y pensé que sería el amor de mi vida cayó al suelo. Ante mis ojos estaba un completo desconocido, demostrando lo que verdaderamente era por dentro. Si sentía ese gusto por un hombre y se siente tan satisfecho entre los brazos de uno, ¿por qué diablos se casó conmigo? ¿Por qué llenarme de promesas y de falso amor? ¿Por qué aparentar lo que no es frente a mí y nuestras familias? ¿Por qué, aun sabiendo que siente atracción por alguien de su mismo género, insiste amarme?

Si antes me encontraba con la cabeza vuelta un ocho, ver todas esas fotografías terminó de hacerme bolas. Antes de que el amor surgiera entre nosotros, fuimos grandes amigos. ¿Por qué nunca tuvo la confianza de hablarme sobre sus verdaderos gustos? Jamás lo habría juzgado ni señalado, todo lo contrario, hubiera peleado a su lado para que fuese libre, para que pudiera amar a quien quisiera y no al que su padre aceptara. Si hubiera sido sincero desde un principio no estaríamos pasando por esta situación, donde ambos estamos atados a un sentimiento que quizás nunca existió.

—Creo que ya vimos suficiente —Amaro me arrebató las fotografías de las manos y las guardó en la caja—. Después de ver todo esto, voy a tener pesadillas por largas noches. Nunca debí dejarme dominar por la curiosidad.

Ahora fui yo la que se bebió un largo sorbo de la botella de vodka, queriendo sacarme del disco duro todas esas poses, expresiones y vestimentas que acababa de ver. Sinceramente no puedo salir del asombro, me cuesta creer que Amir tiene ese tipo de gustos, cuando yo pensaba conocerlos todos.

—Mira —sacó una pequeña memoria y la puso sobre la mesa—. Esta cosita sí debe ser una bomba, te lo aseguro. Si las fotografías son clasificación para adultos, lo que contiene esta memoria es de alto riesgo.

—No entiendo para qué Steven me entregó esto —bebí un trago más de vodka—. No hacía falta que lo hiciera, si yo misma me di cuenta de que a Amir le gusta cantar y ser empatado.

—¿Quizás quería presumir que él si logró hacerlo feliz? Ya sabes, con eso que dicen que en el lugar más sagrado y que jamás debería ser explorado está el punto G del hombre.

—Pero es que no hace falta que me dé todo esto. Con estos ojos vi cómo lo disfrutaba y era feliz.

—No quiero saber más, por favor. Mis ojos acaban de sufrir un daño permanente e irreparable —me arrebató la botella y se dio un largo trago—. El hombre es libre de hacer lo que le venga en gana, pero Diosito no permite esto.

—Agradece que tú no lo viste en vivo y en directo.

—Y tampoco lo quiero ver —soltó una risita, batiendo la botella al aire—. ¿Otra?

—Por favor.

Seguimos bebiendo mientras hablábamos de cualquier otro tema que no nos recordara lo que había en esa cajita, pero por más que la ignorara, no podía dejar de pensar con qué propósito me la había dado Steven. Si ya los descubrí en pleno acto, ¿por qué me da todas esas fotos? Me hago una idea de lo que puede contener la memoria, mas no entiendo para qué me pueden servir esas fotos y esos videos a mí.

♡

Amaro y yo nos encontrábamos en mi auto, esperando que llegara el Uber que pedimos para poder irnos a casa. No sé cuánto bebimos, pero fue bastante, ya que me sentía muy mareada.

—No voy a darle mi voto a tu marido y no porque le guste la estaca, sino por estúpido —dijo, ladeando el rostro hacia mí—. ¿Cómo es posible que cambie a tremenda mami? Yo, con una mujer tan rica como tú, no dormiría durante toda la noche, menos con todas estas ganas que te tengo.

—¿Cómo? —enarqué una ceja, mirándolo con fijeza.

—Como lo escuchaste. Estás bien rica y te tengo muchas ganas, es una lástima que deba dejarlas guardadas para mí —atacó.

Sus palabras y cómo las dijo, la forma tan intensa de mirarme me hizo estremecer de pies a cabeza.

—¿Y por qué debes guardar esas ganas para ti, si las puedes descargar en mí? —contraataqué, sonriendo torcido.

Se me quedó mirando por unos segundos, antes de tomar mi pelo en su mano y acercarme a su boca, robando mis labios en un beso tan posesivo e intenso que me hizo imposible seguir el ritmo de sus demandantes labios.

Amaro fue demandante y fogoso, así es como me gustan que sean los hombres.

—Mi padre me enseñó a ser todo un caballero con las mujeres —murmuró sobre mis labios, dejándome desconcertada por un instante—. Y pese a que ahora mismo tengo muchas ganas de faltarte al respeto, así como estamos no va a quedar nada bueno. Me tienes bien encendido desde la primera vez que te vi, mujer, pero quiero hacerte de todo estando sobrios.

Capítulo 17

♡

Cerré los ojos por breves segundos y de manera inconsciente acaricié mis labios, recordando la manera en que su boca encajó con la mía y todo lo que encendió un solo beso en mi ser. Si antes Amaro estaba en mis pensamientos la mayor parte del día, ahora no lo puedo sacar de mi cabeza. Aunque estaba muy ebria esa noche en la que nos acercamos un mundo, recuerdo a la perfección todo lo que nos dijimos, lo que sucedió y el respeto con el que me trató.

Tenía tantas ganas de que consumiera todo ese fuego que latía y sigue latiendo en mi interior, pero debía admitir que ahora que estoy lúcida, que me haya respetado y frenado hace que me guste más.

Pienso en sus labios, en lo suaves y dulces que son. Me recreo en ellos una y otra vez, siendo devorada de pies a cabeza hasta lo más profundo de mi corazón. El deseo y las ganas entre nosotros son tan palpables, pero lo único que hacemos es acrecentar ese fuego que sentimos el uno por el otro. No hay nada que nos frene, aun así, mantenemos la cuerda tensa para no ceder.

El alcohol cumplió ese día con su deber, nos hizo tomar valor para poder dar un paso. Aunque probar sus labios me dejó peor de lo que me encontraba. Ese hombre me tiene alucinando, con la cabeza puesta en la luna. Hace mucho no sentía esas cosquillas en el vientre y esa emoción y ansias de volver a verlo cuanto antes.

Miré mi teléfono, decidida a enviarle un mensaje, pero mientras escribía, me llegó uno suyo, por lo que borré lo poco que había escrito.

«Me gustaría invitarte a almorzar, pero estoy bregando con un auto y el arreglo está bastante complicado».

Para dar crédito a sus palabras, envió una foto del motor de un auto, donde se veían varias herramientas.

«¿Estás solo? También me gustaría pasar un rato contigo», respondí.

«Estoy con Will. Desde la mañana estamos trabajando en el arreglo del auto».

«¿Te molesta si les hago compañía? No sé nada sobre autos, pero al menos puedo llevarte algo de comer», me atreví a decirle, temiendo un rechazo.

«Buena compañía y comida, lo mejor que me han propuesto hoy».

Mi corazón se agitó en mi pecho y una sonrisa surcó en mis labios al leer su mensaje.

«¿Qué te gustaría comer? ¿Qué le gusta a Will?», pregunté, cogiendo las llaves de mi auto para salir.

«¿Quieres que te diga lo que quiero comer? No tienes que traer nada, con tu presencia es más que suficiente».

De todo lo que escribió, fue su pregunta lo que explotó mi cabeza. Ese hombre tiene una habilidad única para hacerme bolas y encenderme en cuestión de segundos.

«Antes que nada, llevaré algo de comer, no solo para ustedes, sino también para mí. En cuanto a tu pregunta, ¿qué es lo que te gustaría comer?».

«Bueno, no me niego a todo lo que venga de ti. En cuanto a tu pregunta, ya conoces la respuesta, aun así, te diré lo que quiero comer cuando estés aquí».

Mordí mis labios, haciéndome una idea de su respuesta. Amaro me pone nerviosa y a bombear sangre con suma rapidez. No estamos frente a frente, pero es como si pudiera sentir su

presencia muy cerca de la mía, mirándome con esa intensidad tan hechizante y tentándome a más no poder con sus insinuaciones y su sonrisa.

Salí de la tienda, dejando encargada a Anita y, antes de ir al taller de Amaro, pasé por un restaurante chino y compré suficiente comida para los tres. Me gusta pasar tiempo con él, a su lado me siento de mil maravillas y puedo ser yo misma sin estar a la defensiva. Él es tan refrescante, algo fuera de serie.

Llegué al taller y me quedé en la puerta, viendo con atención la forma en que Amaro le explicaba alguna cosa del motor a Will. Se veía tan atractivo en ese overol, más cuando lo lleva a medio poner y los músculos de sus brazos quedan a la vista. No sé por qué verlo así de sudoroso y con las manos manchadas de grasa se me hace tan sensual y apetecible.

—Buenas tardes, chicos. Espero no interrumpir, pero traje arroz chino. Y antes de que me digan que no, les toca comer conmigo, porque sola no puedo con todo esto.

Ambos me dieron una mirada larga, antes de que Will saliera de su sorpresa y se acercara a ayudarme con los paquetes que traía en las manos. Amaro me dio una sonrisa completa y sincera, dejando de lado alguna herramienta que tenía en la mano.

—Buenas tardes, hermosa —quedó a tan solo centímetros de mí—. Qué gusto volver a verte, ¿no?

—Sí, siempre es un gusto —sentía que mi corazón se saldría de mi pecho, su mirada me desestabiliza en segundos—. ¿Cómo has estado?

—Con bastante trabajo, pero bien y agradecido. ¿Tú cómo estás? ¿Cómo va tu tienda?

—Bien. También he tenido trabajo, más ahora que debo entregarle una cantidad considerable de joyas a un empresario. Las va a subastar en un par de semanas.

—Me alegro mucho de que tu tienda esté ganando posición.

—Paso a paso. Estoy ansiosa por saber el resultado. Debo admitir que, si este negocio sale bien, puede traerme muchos más.

—Te irá muy bien —sonrió.

—Gracias.

Will trajo varios platos y cubiertos y serví el arroz chino para los tres. Hablamos de cosas sin sentido, bromeando entre nosotros mientras comíamos sin prisa alguna. Will tiene tantas similitudes con Amaro, que hasta ahora que los tengo a los dos de frente es que puedo darme cuenta de ellas.

Comimos hasta quedar completamente satisfechos. Will tuvo que marcharse, ya que debía asistir a sus clases en la tarde. El chico me parece tan humilde y lindo, además de que es admirable lo que hace. Trabajar para ayudarse a pagar sus estudios lo hace todo un chico responsable.

—Ahora que estamos a solas, sí puedo decirte lo que me hubiera gustado comer —Amaro se acercó a mí, acorralando mi cuerpo contra uno de los autos.

—¿Hubiera? ¿Acaso ya no quieres comer?

—Faltaba más —posó sus labios sobre mi oído, haciéndome estremecer—. Todavía tengo hambre, pero no precisamente de arroz chino.

—Entonces, ¿de qué tienes hambre?

—De ti —susurró, antes de arrebatarme todas las palabras con un beso profundo y que nubló toda mi razón.

Capítulo 18

Un beso puede tener muchos matices; puede ser inocente, torpe o ardiente; puede que sea de lengua o solo un roce básico de labios o puede que no sientas nada a sentirlo todo.

Entre tantos besos, jamás me habían dado uno como el que Amaro justo ahora me está dando, robando todo el aire de mis pulmones y hasta mi capacidad de pensar con claridad.

Sus labios son suaves y carnosos, pero tienen una habilidad increíble para hacerme vibrar bajo ellos. Su lengua tiene gran experiencia, sabe usarla a la perfección, recorriendo mi boca de una manera que me tiene ardiendo de deseos.

Para acrecentar todas esas sensaciones tan maravillosas que florecían en mi interior y se hacían cada segundo más intensas, enredó su mano en mi pelo, presionando con firmeza y suavidad mi nuca, impidiéndome cualquier ruta de escape.

Me sentía presa en su boca, maravillada por la forma en que sus labios encajaban con los míos y me devoraban a sus anchas. Un beso nunca me había parecido tan rico, ardiente y avasallante.

Nos separamos con lentitud y la respiración agitada, viéndonos fijamente a los ojos. No hubo palabras de por medio, ambos teníamos en claro lo que deseábamos una vez más y nuestros labios morían de ansia, por esa razón se buscaron de nuevo, con una efusividad que me sorprendió y me encendió a partes iguales.

Me dejé dominar por sus labios, olvidándome del mundo entero a mi alrededor. Nuestro beso se hacía cada vez más furioso e intenso, como deseando quitarnos la boca.

Solo sentí, en medio de la bruma en que sus labios me tenían, que me levantó en sus brazos con suma facilidad, sosteniéndome del trasero para no dejarme caer.

Sintiendo una enorme ola de calor en mi ser, me abracé a su cuerpo, correspondiendo el beso con la misma intensidad con la que él me besaba. Acaricié su cuello y enredé mis manos en sus cabellos, dejando mi alma entera en su boca. Me sentía hechizada por sus labios y completamente ebria con la forma en que los movía sobre los míos.

Una de sus manos ascendió por mi espalda hasta mi nuca y me presionó contra sí, haciéndome sentir sus músculos y la dureza que se apretaba contra mis muslos, encendiendo el fuego que ya se encontraba haciendo ebullición en mi interior.

Mi espalda chocó con algún objeto sólido, pero en lugar de detenerme a mirar en qué me había subido Amaro, me aferré de su cuello, besándolo como si su boca fuese oxígeno para mis pulmones y agua en medio del desierto. Me encontraba fuera de mí misma, solo sentía inmensos deseos de seguir siendo besada y acariciada por él.

Hacía mucho que no me apretaban de esa manera tan fuerte y no me besaban con tanta intensidad, haciéndome sentir deseada y querida. Un solo beso y unas cuantas caricias me tenían a fuego y sumamente húmeda, deseosa de llegar a la cúspide de la montaña. Mi tacto nunca podrá compararse al de un hombre, mis dedos no son capaces de llenar el espacio entre mis piernas.

Las manos de Amaro son grandes y se sienten tan bien por cada centímetro de mi cuerpo. Pese a que está tocándome por encima de la ropa, me encuentro muy caliente.

Descendió su boca por mi mejilla en dirección a mi oído, guiando una de sus manos por el centro de mi pecho mientras con la otra apretaba mi trasero con firmeza. Oí un suave susurro que me encendió el doble, aunque no comprendí lo que dijo. Sus labios y sus caricias me tenían

embelesada.

Me di el gusto de palpar cada uno de sus músculos, apretando con algo de fuerza toda su carne y sintiendo bajo mis manos como se tensaba con el roce de mis dedos.

—Me encantas —murmuró, hundiendo el rostro entre mi cuello y mi cabello—. Quiero hacértelo tal cual lo he soñado.

—¿Y cómo lo has soñado? —logré decir, aferrándome a su camisilla blanca.

Tomó mi mentón con una de sus manos y me hizo mirarlo a los ojos. Se lamió sus labios con una perversión que aceleró un poco más los latidos de mi corazón, antes de esbozar una sonrisa sumamente retorcida.

—Aquí mismo; duro y sin contemplaciones.

Mis palabras se ahogaron en su boca, en un beso tan posesivo y demandante que no me permitió hablar.

Sus manos se apoderaron de mis senos, prestándoles abrigo y brindándoles la atención que tanto pedían a gritos. Mis pezones se encontraban tan sensitivos, que entre cada pellizco que dejaba en ellos, era una corriente que me atravesaba entera y se situaba en el medio de mis piernas, haciendo latir con fuerza el corazón que tenía entre ellas.

Masajeó, pellizcó y apretó mis senos entre sus manos mientras mordía y succionaba mis labios, calentándome a más no poder. Es más, él no necesita ningún juego previo para hacerme humedecer. Su sola mirada lo logra, es sumamente penetrante.

Descendió por mi vientre su mano derecha, con una lentitud que me hizo estremecer y retorcer bajo su poder. Me está tentando de una manera que no puedo resistir. Lo necesito en lo más profundo de mí, extinguiendo todo el fuego que está propagado en mis adentros. Nunca había sentido una necesidad tan grande como la de ser llenada y acaparada por completo.

Solté una gran bocanada de aire, percibiendo sus dedos quitando cada botón de mi pantalón con una precisión y calma que me estaba enloqueciendo. Presionaba los dedos con la mala intención de hacerme vibrar y contraer el vientre. Mis paredes latían ansiosas por ser acariciadas.

Adentró su mano bajo mi ropa interior, deslizando uno de sus dedos entre mis labios, regando toda la humedad que se encontraba presente entre ellos.

Su toque me venció, no pude controlar ese sonoro gemido que escapó de mis labios mientras realizaba una leve caricia con su dedo, guiándolo de arriba abajo sin prisa alguna.

—Abre los ojos y mírame —ordenó y mordí mis labios, haciendo lo que dijo—. Eres endemoniadamente hermosa.

Si ante sus caricias y sus besos sentía que flotaba en las nubes, que adentrara sus dedos de un solo movimiento en mí, me dejó con la mente en blanco. La fuerza con la que se hundió en mi interior, más esa presión que hizo al aguantarlos por dentro enloqueció todas mis hormonas a más no poder.

Sacó sus dedos con lentitud y volvió a adentrarlos en mi interior con fuerza, realizando pequeños círculos que prolongaron mi placer y me hicieron mover la cadera a la par que sus dedos.

—Estás tan mojadita, caliente y apretada —murmuró sobre mis labios, sin despegar su mirada de la mía—. En mi puta vida había sentido tantas ganas de hacer un completo desastre.

Abrumada por el placer que sentía y crecía más y más, acerqué sus labios a los míos y lo besé con furia, dejándome llenar por sus largos y expertos dedos, los cuales movía a su antojo en mis adentros, haciéndome retorcer y gemir.

Amaro movió sus dedos con rapidez, llegando a lo más profundo de mí. Su boca sobre la mía, sus dedos en mi interior y su otra mano brindándole atención a mi pezón endurecido me

tenía en jaque. No podía dejar de moverme y de besarlo, pidiéndole más al gemir como lo hacía.

Guie mi mano entre nuestros cuerpos y froté mi clítoris, presa del placer que me recorría entera y que hacía mucho no sentía. Mi cuerpo pedía a gritos una liberación grande y sabía que se avecinaba ante la profundidad que sus dedos alcanzaban. El roce frenético me tenía al borde de colapsar, y con las atenciones que yo misma me hacía en ese pequeño detonante con mis dedos, hacía crecer mi satisfacción.

¿Cómo es posible que solo con los dedos me haga sentir que voy de camino al jodido cielo? Sus dedos se ajustaban en mi interior a la perfección, como si estuvieran hechos a la medida.

Amaro se mordió los labios, viendo la forma en que me tocaba y aceleró sus movimientos, curvando sus dedos de una manera tan deliciosa que me hizo gemir por lo alto. No podía resistir un segundo más, mi corazón latía frenéticamente y las vibraciones en mi cuerpo se hacían cada vez más intensas. La liberación estaba cerca y él lo sabía, por esa razón fue tan malvado de mover sus dedos con mayor intensidad, haciéndome explotar como nunca lo había logrado nadie.

—Eres una tentación a la que no me puedo resistir —presionó sus dedos en mi interior, mordiendo mi labio inferior y un escalofrío me recorrió por todo el cuerpo—. Mis fantasías al fin se harán realidad.

Capítulo 19

El reciente orgasmo y que todavía me encontraba muy sensitiva no me permitió decirle palabra alguna. Miré a Amaro, mordiendo mis labios mientras sacaba su mano de debajo de mi pantalón y llevarse los dedos a sus labios.

Lamió pausadamente sus dedos, sin despegar su mirada de la mía. Esa expresión tan perversa y erótica mantenía el calor a todo dar en mi cuerpo. Aunque sus dedos son maravillosos y llegaron hasta lo más profundo de mí, todavía me sentía muy caliente y con ganas de sentir el verdadero fuego que habitaba en el interior de este hombre tan ardiente.

—Eres muy dulce.

Con una sonrisa extremadamente mortal y maliciosa, me quitó los zapatos y el pantalón, dejándome en la pequeña tanga que se encontraba muy húmeda. Me miró de pies a cabeza, haciéndome sentir poderosa ante esa mirada tan oscura y profunda.

No me había dado cuenta de que estaba tendida en el capó de uno de los autos hasta que me tomó de las piernas y me haló hasta dejarme en el borde. Abrió mis piernas de par en par y acercó sus labios a mis muslos, estremeciéndome por completo ante el suave toque de su boca.

Dejó un reguero de besos en mis muslos, alternándose ambas piernas. Mis defensas se fueron al suelo cuando hizo un húmedo recorrido con su lengua por mi piel hasta llegar a ese punto que se encontraba muy sensible, acrecentando el calor entre mis piernas.

—No me he bañado, Amaro —fue lo que pude decir, una parte de mí muy ansiosa por sentir su lengua directamente en mi vagina.

—No necesitas nada de baños —pegó su nariz a mi tanga y aspiró con fuerza, llenándose los sentidos con mi olor—. No solo sabes muy bien, sino que también hueles deliciosa.

Me sentía muy avergonzada, pero a la vez muy caliente. Jamás me habían mirado y olfateado de esa manera tan morbosa.

Hizo a un lado la diminuta prenda y aspiró una vez más, antes de dejar una suave y lenta lamida que me arrebató un fino gemido. No quitó su mirada de la mía, todo lo contrario, conforme aumentaba la velocidad con la que lamía mis labios inferiores sin llegar a adentrarse en mí, su mirada me terminaba de enloquecer. No se perdía ninguna de mis expresiones, lo que hacía que todo fuese más intenso.

Todo mi ser se sacudió en cuanto le prestó su debida atención a mi clítoris, usando su lengua para aumentar mi sensibilidad. Sus dientes se sumaron al juego y tiró de el, haciéndome retorcer bajo su boca. Y para hacer todo más explosivo, escondió sus manos bajo mi blusa y apretó mis senos, haciendo suaves masajes mientras su boca se apoderaba de cada centímetro de mí.

El calor que sentía era más intenso que antes. Me sentía tan húmeda y lista para recibirlo, pero ahí estaba su boca, torturando mi vagina mientras sus dedos se encargaban de agudizar las corrientes al pellizcar mis pezones endurecidos.

Me sentía en lo más alto del cielo, siendo dominada por una ola de calor demasiado abrumadora. No podía dejar de gemir y de mover las caderas en busca de un contacto mucho más intenso, aferrándome de su cabello y presionando su cabeza contra mí. Me encontraba fuera de mí, sintiéndome extremadamente bien.

El tiempo que llevaba sin sentir nada de esto era mucho, pero no podía comparar mis experiencias porque nada ha sido tan intenso, sucio y placentero como este encuentro. Amir, aunque era dominante y me hacía alucinar entre sus brazos, nunca me devoró con su sola boca de

esta manera tan frenética e intensa.

Amaro dejó una última succión, antes de incorporarse y apoderarse de mis labios, provocando todo un torrente de emociones en mi ser. Me sentía eufórica, completamente embriagada por la forma tan salvaje en la que su lengua rozaba la mía y me hacía probar mis propios fluidos. En esa pasión desaforada de sus labios sobre los míos, sentí sus dedos hundiéndose en mi interior, hinchando mis nervios a más no poder.

Ya no podía más, necesitaba con suma urgencia ser llenada por su tamaño y grosor.

Fue como si Amaro hubiese leído mi pensamiento o, así como yo, las ganas que sentía ya no las podía contener por más tiempo. Fui consciente cuando se adentró en mí de un solo golpe, tan profundo y certero que me arrebató un fuerte alarido mientras me sostenía de sus hombros, mas no de todos los otros que vinieron en cadena.

Me hizo enredar las piernas alrededor de sus caderas y me levantó en sus brazos, enterrando sus uñas en mi trasero y guiando mi cuerpo a cada uno de sus golpes.

Me sostuve de su cuello y lo besé con fiereza, sintiéndome muy llena y satisfecha. Oía claramente como nuestros cuerpos se golpeaban entre sí y el chapoteo de nuestros fluidos al mezclarse. La fuerza con la que se hundía en mí una y otra vez era brutal e incesante, como si deseara romperme en cada embestida que me daba.

Todas esas buenas sensaciones que me tenían gimiendo sin control alguno y moviendo mis caderas en un intento de sentirlo mucho más profundo, se fueron agudizando entre mis piernas. Sentía muchas ganas de ir al baño y, entre más golpeaba Amaro con todas sus fuerzas y rapidez, más crecía esa sensación de retención en mis adentros. Podía sentir mis muslos húmedos y como nuestros fluidos se deslizaban entre el medio de los dos.

De un rápido movimiento y que no vi venir, salió de mí y me puso de boca contra el auto, elevando una de mis piernas y conectándome sin perder un segundo más de tiempo.

En esta posición lo sentí mucho más grande y profundo. No sabía que era tan flexible y resistente hasta ese momento, donde no solo elevaba más mi pierna, sino que debía sostener todo su peso.

Tomó mi cabello en su mano y me enderezó de un solo tirón, acercando sus labios a mi oído. Su respiración pesada y agitada me provocaba escalofríos que se situaban entre mis piernas, haciendo crecer ese fuego que había entre ellas.

Me moví a la par que se hundía en mi interior, rotando la cadera como podía y empujando el trasero hacia atrás para sentirlo todavía más adentro de mí. Me sentía completamente satisfecha y a gusto, siendo empalada sin contemplación alguna por una verdadera máquina.

Dejó ir mi cabello y me recosté en el auto, cansada y sintiendo las piernas adormecidas, pero Amaro lejos de estar cansado, se movía con mayor libertad y profundidad. Mi interior seguía latiendo incesantemente, recibiéndolo por completo y sin oponer resistencia. El sudor se deslizaba por mi frente, al igual que lo hacían mis fluidos por mis piernas.

—Muévete para mí —lo oí, deteniendo sus movimientos y bajando mi pierna—. Quiero ver ese lindo trasero rebotando en mí.

Mordí mis labios, aligerando la cadera como lo quería. Su forma de hablarme, no sé por qué diablos me encendió tanto.

Presionó mis caderas y moví el trasero de arriba abajo, deslizándome con lentitud y precisión por toda su extensión. Nunca me había movido de esta manera y no sabía si lo estaba haciendo bien, pero sentir como crecía en mi interior y sus uñas se clavaban en mi piel, me decía que le estaba gustando.

Algo torpe me seguí moviendo, pero conforme fueron pasando los segundos, pude tomar un

solo ritmo y hacerlo mejor. Oía sus lindos gemidos y mi cuerpo se movía por sí solo con mayor libertad y rapidez.

—Qué rico como te mueves —murmuró, sosteniendo mis caderas con fuerza y dejando un certero golpe que me hizo gritar.

—Amaro...

Gemir su nombre lo descontroló por completo. Se hundió en mí con una fuerza y una profundidad que me sobrepasaba, pero que me hacía sentir que flotaba más arriba del cielo. La rapidez con la que se perdía en mis adentros me hizo explotar en cientos de pedazos, drenando todas mis energías de tajo. Pero él se encontraba sumergido en mí, destruyendo mi coño como mejor le parecía.

Giró mi rostro y me besó, guiando su mano a mi clítoris y moviéndola con la misma rapidez con la que su pene se adentraba en mí, prolongando el orgasmo y deshaciéndome en sus brazos. Mis piernas no resistían un segundo más, pero mi interior lo seguía pidiendo a gritos y recibiendo complacido.

Lo sentí tensarse y aumentar sus movimientos, pero así mismo se salió de mí, derramándose en mis nalgas soltando un gruñido furioso. Dejó caer la cabeza sobre mi hombro, respirando con pesadez y apretando todo mi cuerpo entre sus fuertes brazos.

—No me cansaré de hacerte mía, mamacita.

Capítulo 20

Abrí los ojos, sintiéndome agotada físicamente, pero en extremo satisfecha. Mi parte íntima ardía, sentía las piernas encalambradas y temblorosas, y un cansancio que me impedía levantarme de la suavidad de la cama.

No recuerdo cuántas veces Amaro me sometió a recibirlo de lleno y en unas posiciones que pusieron a prueba mi resistencia y flexibilidad. Solo han sido tres hombres con los que he tenido sexo, pero Amaro ha sido el único en doblarme, estirarme y doblegarme a su santa voluntad, demostrando no solo el fuego que posee, sino también dejando entrever que le gusta entregarse en cuerpo y alma a otra piel.

Mi primera experiencia no fue tan agradable ni tan grata de recordar, fue dolorosa. Con Amir siempre pensé que era único en el sexo, que era todo un hombre que sabía estudiar el cuerpo de su mujer, pero todo era una fachada para no dejar ver sus verdaderas preferencias. Amaro me acaparó de punta a punta, llenándome como jamás lo han hecho y haciéndome sentir en la gloria, como una verdadera mujer.

—¿Lograste descansar? —escuchar su voz me recordó que seguía envuelta entre sus brazos.

—Sí, algo —giré el rostro hacia él y su sonrisa me atontó por unos segundos—. ¿Cuánto dormí? ¿Qué hora es?

—Dormiste un par de horas. Son las cinco de la mañana.

—Diablos —maldije, incorporándome en la cama de un salto, recordando el evento de la subasta—. Debo irme, tengo mucho trabajo que hacer hoy. Le pedí a Anita que contratara personal extra y quedé en recibirlos en la tienda a las seis.

—Puedo llevarte.

—No hace falta que lo hagas —me apresuré a vestirme bajo su atenta mirada.

—Quiero llevarte —dijo y lo miré, sintiendo que mi corazón se aceleraba—. Pero si no quieres que lo haga, no hay problema.

—Está bien, pero recuerda que vine en mi auto.

—Puedes dejarlo en el taller y venir por el después, ¿no? —se levantó de la cama, mostrando toda su desnudez y mi ser ardió de deseos ante el recuerdo de todo lo que hicimos hace unas horas—. Además, que tu auto esté aquí es la excusa perfecta para volver a verte —dicho esto, se acercó a mí y me robó un beso de lengua sumamente delicioso.

Nos besamos largo y tendido, acariciándonos con suavidad, despertando nuestras pieles que todavía ardían de deseos y ganas, pero por más que quisiera ser sometida y devorada una vez más por él, debía ir a realizar mi trabajo.

He esperado muchos años para tener una oportunidad y demostrar que las joyas que vendo son de la mejor calidad, pero para llegar a la cima he tenido que subir escalón por escalón. Por eso, ahora que el Sr. Garcés me ha dado la oportunidad de darme a conocer en la subasta, no puedo dejarla pasar como si nada. Además, firmamos un contrato y pagó una cantidad considerable de dinero por cada una de las joyas que se van a subastar. Siempre he sido una mujer responsable y recta, y porque me sienta caliente y con ganas de seguir desfogando la pasión contenida, no quiere decir que deba saltarme mis deberes.

—Me encantaría quedarme aquí toda la mañana —murmuré sobre su boca, deslizando mi mano por toda su extensión—, pero debo irme.

—Si me sigues tocando de esa manera no me haré responsable de lo que sea capaz de

hacerte.

—¿Y si quiero que te hagas responsable?

—Ay, mamacita rica.

Solté una risita en cuanto me levantó en sus brazos y me llevó consigo al baño, donde hizo conmigo un completo desastre mientras nuestras pieles se humedecían y calentaban bajo el agua.

♡

Amaro se detuvo frente al portón de la casa y el silencio nos envolvió por largos segundos. No hemos hablado de lo que sucedió ni tampoco de lo que somos. Es más, ¿el revolcón que tuvimos en qué nos convertía?

Pese a todo lo que hicimos, todavía me siento muy atraída por él. Estar presa entre sus brazos y una cama es magnífico.

—Tu auto está en buenas manos, te lo puedo asegurar —cortó con el incómodo silencio que se había formado entre los dos.

—No tienes que asegurarlo, ya me quedó bastante claro que en buenas manos sí quedó —dejé escapar y sonrió—. Gracias por traerme.

—No hay de qué.

Hicimos silencio una vez más, sin saber qué más decirnos. Me sentía como una adolescente, como cuando estaba frente al niño más lindo de la escuela y no hallaba la forma de decirle, aunque fuera un hola.

¿Y si todo queda en un solo revolcón? No es como que tengamos una relación establecida para seguir viéndonos, ¿o sí?

—¿Quieres salir conmigo el sábado en la noche?

—¿Te gustaría asistir al evento conmigo?

Ambos lanzamos las propuestas al mismo tiempo y reímos. Por supuesto que quiero cenar con él y ser cenada las veces que sean necesarias por él.

—¿Qué te parece si asistes al evento conmigo y salimos el sábado? —dije—. Con eso matamos a un pájaro de un solo tiro, ¿no crees?

—¿Debo asistir en traje? Porque, en primer lugar, no cuento con uno y, en segundo, los detesto.

—No importa cómo vayas vestido, es más, no creo que haya una etiqueta establecida —sonreí nerviosa—. Yo solo quiero pasar un poco más de tiempo contigo, ya sabes, conocerte mejor.

—Bien, iré solo porque tú me lo estás pidiendo —se desabrochó el cinturón y acercó su rostro al mío—. También quiero conocerte mejor, no solo a fondo.

De por Dios, este hombre hará que padezca de un infarto. No sé si es su forma de ser o lo hace adrede para avergonzarme y calentarme, pero es que todo lo que dice se entiende en doble sentido.

—Que tengas bonito día —dejó un beso en la comisura de mis labios—. El mío comenzó siendo el mejor de todos.

No pude resistir la cercanía de su boca y terminé besándolo, importándome muy poco el lugar en que nos encontrábamos. Desde anoche, el mundo a mi alrededor había desaparecido por completo.

Varios golpes en el cristal del auto nos hicieron cortar el beso que se estaba volviendo cada vez más intenso. Recordé que estaba casada y que Amir todavía seguía existiendo cuando lo vi,

luciendo completamente enojado.

—¡¿Qué crees que haces, Brianna?! —sentenció, elevando el tono de su voz—. ¡Baja ahora mismo de ahí!

Capítulo 21

Su reclamo me desconcertó por un instante. ¿Quién se cree que es para venir a reclamarme algo? Un papel todavía nos sigue uniendo, pero nuestros cuerpos y nuestros corazones se encuentran dirigiéndose por diferentes caminos, uno cada vez más lejos del otro.

Amir no me dio tiempo de reaccionar ni de responderle, cuando abrió la puerta del auto y me sacó por el brazo, usando más fuerza de la que debía.

—Que bajes de ahí, Brianna. ¿Quién es él? ¿Qué buscas haciendo todo esto?

—¿Qué mierda te pasa a ti? —me solté de su agarre, saliendo de mi sorpresa—. Tú eres el menos indicado para venir a hacer reclamos. No te los hice yo, cuando te encontré bien enzarzado y virando los ojos como la del exorcista, para que formes tremendo espectáculo por un beso. Te recuerdo que entre tú y yo no hay nada más que un estúpido papel que dicta que somos marido y mujer, pero los dos sabemos que estamos muy lejos de serlo realmente.

Su rostro se puso de mil colores, no sabía qué responderme ni cómo mirarme a los ojos, por lo que aproveché para persuadirlo una vez más.

—Amir, no nos compliquemos la vida con esto. Firma el divorcio y déjame hacer mi vida con quien yo desee, así como tú, que ya tienes a otra persona con la que eres muy feliz. A mí no me molesta ni me duele que tengas a alguien más, te lo puedo jurar por la amistad que una vez tuvimos. Nos quisimos mucho, pero no estábamos destinados para estar juntos hasta la muerte. Tú mereces ser feliz y yo también, y a tu lado ya no lo soy.

—Esta conversación es entre tú y yo, no en medio de la acera y frente a tu... amante.

Miré a Amaro a mi lado, viendo a Amir muy fijamente y con el entrecejo fruncido. No se veía para nada contento, más bien se notaba molesto y que estaba a punto de intervenir. No me di cuenta en el momento que bajó del auto.

—Tienes razón, esto nos compete solo a los dos, pero hasta ahora tienes tiempo de venir a la casa, así que aprovecho para hablarte ya que has ignorado las llamadas del abogado. No quiero hacer más largo este cuento.

—Despáchalo —zanjó, dándole una mirada de cuerpo entero a Amaro que me incomodó y perturbó sin razón—. Te espero adentro para hablar, pero procura no besarlo ni darle otras muestras de afecto aquí, donde somos un blanco para los periodistas.

Solté un largo suspiro en cuanto lo vi entrar a la casa. Quisiera entender un poco más lo que está viviendo y pensando, pero si él no me dice nada, ¿cómo pretende que lo ayude? Que quiera el divorcio no significa que deje de quererlo. Pasamos bonitos momentos antes y después de casarnos, lo quiero muchísimo y para mí es alguien muy importante, pero entre los dos ya no queda nada que rescatar. Una cosa es amar con todas las fuerzas de tu ser y otra muy diferente es la estima por otra persona.

Amir no es un mal hombre, él ha sido buena persona, siempre queriendo ayudar a los demás. Es buen amigo y consejero, alguien con una inteligencia única y con grandes proyectos en mente. Creo conocerlo, aunque me haya ocultado sus verdaderos gustos. La política lo ha convertido en un hombre totalmente diferente, ha hecho alguien que no es. No sé si su padre lo está presionando, después de todo, desde que salieron a la luz varios escándalos de algunos candidatos, su partido empezó a ir en picada. Por eso se unió con mi padre, un político que tiene mucho pueblo que lo apoya.

—No sé si sea correcto dejarte a solas con él —Amaro rompió el silencio—. Si te bajó de esa

manera del auto, no quiero ni pensar lo que sea capaz de hacerte estando a solas.

—No creo que Amir sea capaz de hacerme daño, él no es ese tipo de hombre.

—Creías conocerlo y terminó siendo una rosca. En fin, si sucede algo, no dudes en llamarme —tomó mi mano y dejó un suave beso en el dorso de esta—. ¿Sigue en pie la invitación que me hiciste?

—Por supuesto que sí. En la tarde te envío la hora y la dirección del lugar —di un paso más cerca de él, muriendo de ganas por probar sus labios una vez más—. Te estaré esperando.

—Ahí estaré —se mordió los labios, sin apartar su mirada de mi boca—. Aunque desee comerte la boca ahora mismo, la rosquita tiene razón en algo, y es que aquí nos estamos poniendo en bandeja de plata. No me gustaría ver tu nombre en boca de las personas, ya sabes, los medios lo tergiversan todo. Yo quiero seguir siendo un donnadie, así que mejor me quedo con las ganas.

—No eres un donnadie —lo miré de arriba abajo, sintiendo la sangre caliente—. Eres Amaro, un ardiente mecánico con manos prodigiosas y habilidades incomparables.

—No me provoques, mujer. No hagas que caiga en la tentación, que de por sí ya es muy difícil resistirme a esa boquita tan deliciosa que tienes. Más bien, cuando la rosquita esté fuera de la zona, nos desquitamos bien rico.

Solté una risita, acercando mis labios a su mejilla y dejando un suave beso que le sacó un suspiro. Este hombre me tiene mal en todos los aspectos, no solo de la cabeza.

—Tú te me provocas, así que espero verte más tarde —dejé un último beso en su mejilla y entré a la casa, saliendo de esa burbuja de ensueño que Amaro creó para enfrentarme a la realidad con Amir.

Entré a la casa, quitándome los zapatos y dejándolos en la entrada del zaguán. Tiré el bolso sobre uno de los sofás y me quité el moño revuelto que me había hecho antes de que Amaro me bañara. Saqué mi teléfono y llamé a Anita, pidiéndole que se hiciera cargo de la tienda mientras tanto.

Amir no me quitaba la mirada de encima, analizándome de pies a cabeza mientras fruncía el ceño y hacia muecas de disgusto.

Me senté frente a él y su silencio, más su escrutinio empezaron a molestarme. Tengo mucho trabajo que hacer, así como un compromiso que atender. ¿Por qué tiene que aparecer en este momento que nadie lo necesita?

—Es tan simple, ordinario y básico. Ni siquiera se viste bien —volvió a hacer una mueca de disgusto—. ¿Qué tiene de bueno?

—Si te digo lo que tiene de bueno, vas a empezar a desearlo y créeme que ahí sí sentiría celos. Todo eso simple, ordinario y básico no te cabría en la boca ni por...

—Me quedó bastante claro —bufó—. Te mereces más, algo más... como yo.

—¿Viniste a hablar sobre con quién merezco estar o sobre nuestro divorcio? Tú tienes tu cuento con Steven y yo no te estoy juzgando, después de todo, eres libre de involucrarte con el que desees. No quiero tener problemas ni mucho menos entrar en una discusión innecesaria, ambos estamos mirando para sentidos contrarios, así que no le demos más largas a este asunto y seamos libres.

—Para ti es más sencillo, porque no tienes que enfrentarte a los señalamientos de las personas.

—Es que tienes que vivir por y para ti, no por lo que otros digan y piensan de ti, Amir.

—No es buen momento para un divorcio, menos cuando estamos a poco de las votaciones. Dame un poco más de tiempo y te juro que firmo el divorcio en cuanto termine la campaña, pero

tendrás que seguir cumpliendo con tu papel de esposa.

—¿Con qué fin estás haciendo todo esto, Amir? ¿Por qué te empeñas tanto en querer ganar unas estúpidas elecciones? A ti ni siquiera te gusta la política.

—Solo tendrás que fingir por un tiempo, Bri. Hazlo por mí, por la amistad que tuvimos. Nuestros padres están enojados porque solicitaste el divorcio. Si no desistes, pueden quitarme todo el apoyo y yo realmente quiero ganar.

Capítulo 22

—¿Quieres ganar porque quieres o porque tu padre ha perdido seguidores? No estás en la obligación de seguir en un campo que no es el tuyo. ¿Qué pasó con salvar vidas? ¿No soñabas con ser doctor?

—Existen muchas formas de salvar vidas, Bri. Puedo ayudar a familias enteras si llego a subir, pero si me divorcio y tu padre me quita el apoyo financiero que me ha dado, es imposible que pueda cumplir con todos los proyectos que he puesto sobre la mesa. Quiero ayudar a mi padre para que su partido no se haga añicos, pero dependemos de ti. No me quiero aprovechar de ti, sabes que no soy así, pero no sé qué más hacer. Steven me pide que deje de intentar, que no es necesario que siga bregando con esto y que nos vayamos muy lejos, pero él tampoco entiende que ser gobernador es lo que aspiro y más deseo. Quiero ayudar a todos los que necesitan de una ayuda sincera y amigable. Tú no te imaginas la cantidad de niños, mujeres y hombres que pasan hambre y sufren día a día.

—Me alegra saber que tienes bien puestos tus ideales y que en ellos esté el de ayudar a los demás, pero ¿yo qué tengo que ver con todo eso? Ni siquiera estoy involucrada en la política.

—Tú no, pero tu familia sí. Nuestros padres han usado nuestro matrimonio para hacer una alianza, por lo que temo que, en cuanto firmemos el divorcio, deshagan ese lazo. Mi padre se está jugando su patrimonio con esta campaña y tu padre ha puesto mucho dinero, todo con el fin de ganar. Indirectamente también tienes una responsabilidad, pese a que no estás involucrada por completo.

—Bendito —suspiré, tirando la cabeza hacia atrás—. Me estás complicando todo, Amir.

—¿Por quién? —enarcó una ceja—. ¿Por él?

—No. A Amaro hace poco lo conozco. Hemos salido un par de veces, ya sabes, solo nos estamos conociendo —solté una risita—. Nunca pensé que hablaría de esto con mi esposo. Pero el punto importante aquí es el divorcio. Ya no hay un nosotros, así que no debemos mentirnos ni mentirles a las demás personas. Nuestros padres deben entender que ese para siempre no siempre es eterno, que no precisamente el primer amor será el verdadero y con el que vamos a compartir el resto de nuestros días. Ellos deben entender y aceptar la decisión que estamos tomando, después de todo, somos libres de elegir con quien estar.

—Mi padre no va a aceptar mis preferencias.

—No tiene que hacerlo. Basta con que las aceptes tú y seas feliz con ellas. Una preferencia diferente no te hace menos persona, Amir. Tú eres un buen hombre y estás dispuesto a ayudar de corazón a las personas. Al diablo lo que piense tu padre. Atrévete a amar sin importar lo que otros digan o piensen. Piensa en ti y en tu propia felicidad.

—Es lo que más deseo, pero...

—¿Qué sientes por Steven? —indagué, sintiendo gran curiosidad—. ¿Se trata de solo sexo o hay algo más?

Guardó silencio por escasos segundos, mientras moría por saber todo lo que me había estado ocultando.

—Al principio era solo placer, sentía cosas que nunca había sentido estando contigo y no me importaba nada más que satisfacerme. Fue tan difícil entender que un hombre despertaba unos deseos tan intensos en mí, algo que una mujer no era capaz, por lo menos no por completo. Me siento tan confundido, Bri. Yo todavía te quiero y siento muchas cosas bonitas por ti, pero ya no

es ese sentimiento profundo y sincero que existió cuando nos casamos. Ya no puedo verte como mi mujer ni como mi mundo entero. Desde la primera vez que vi a Steven, la tierra bajo mis pies tembló. Él hizo que poco a poco mis deseos más reprimidos salieran a la luz y logró desvanecer un muro de acero que había puesto entre los dos. Con él me siento tan bien, soy feliz, amado y deseado. No solo es sexo, él es un apoyo en mis días más difíciles y el consejero que tanto necesitaba en la vida. Steven hace que todo valga la pena —bajó la cabeza, encogiéndose en su lugar—. No sé si sea correcto enamorarme de él.

—Es malditamente correcto, Daurella. El amor no distingue la edad, ni las clases sociales, ni el género de las personas ni mucho menos si es gorda o flaca. El amor es libertad, placer del más puro, protección, cuidados, comunicación, amabilidad, química, tensión, conexión y todo un manojo de sentimientos y sentires que no se pueden explicar con palabras. El amor se siente aquí en el corazón, te hace vibrar cada hueso y despierta una taquicardia terrible cada vez que te sientes amado. Un sentimiento tan bonito como lo es el amor no debería ser juzgado ni mucho menos incorrecto.

—No nos digamos mentiras, en esta sociedad una relación entre dos hombres está mal vista.

—¡Qué se jodan todos! Ama, vive, siente. ¡Sé libre, carajo! No prestes atención a lo que otros digan. Escucha tus deseos y a tu corazón.

Se acercó a mí y me abrazó, dejando un suave beso en mis labios que no fue más que un vago contacto que no despertó nada en mí.

—Tenía mucho miedo de decirte cómo me sentía. No sabía cómo explicarte que, aunque te quisiera, ya no te amaba.

—El amor que sentíamos ya se acabó. Lo único que queda es un bonito recuerdo y un sentimiento de gratitud y cariño que nunca se irá.

—Sabes que te querré siempre, ¿no es así? —tomó mi rostro entre sus manos y asentí—. Ayúdame, Bri. Será poco tiempo lo que tenemos que fingir. No quiero retenerte, yo también deseo que seas muy feliz así sea con este tipo con el que llegaste hoy.

—Hasta las votaciones, Amir.

—No te voy a retener más tiempo que ese, te lo juro —dejó un pico en mis labios y sonrió—. Serás mi esposa ante la sociedad, pero mi amiga de puertas para adentro.

Lo miré por unos instantes y reí. No sé en qué camisa me estoy metiendo, pero espero no salir mal parada en todo este asunto. Amir fue muy sincero con todo lo que me dijo, al menos eso fue lo que me demostró, más no sé qué tanto puedo confiar en él.

Ahora bien, aunque quise decirle sobre las fotos y los vídeos que Steven me había dado, no fui capaz de mencionar nada. En sus ojos vi gran ilusión y amor, y que él me haya dado algo tan personal como eso significa que no está siendo del todo sincero. Deseo la felicidad de Amir, pero tampoco puedo permitir que se burlen de él y le jueguen doble por la espalda. A como dé lugar descubriré por qué Steven me entregó algo tan íntimo y que solo les concierne a ellos.

Capítulo 23

Amaro

He tenido todo para ser feliz en la vida; unos padres que amo con toda mi alma, unos hermanos que siempre me han dado la mano cuando más lo necesito, unos sobrinos que me hacen desear ser padre y el trabajo que siempre quise hacer desde que era un niño, pero en el amor no me ha ido nada bien.

Cada vez que me enamoro o una ilusión llega a mi vida, todo se complica en el mejor momento. Cuando pienso que todo es maravilloso y color rosa, que mi corazón se siente cálido en otras manos y mi alma se ha entregado por completo a otro ser, sucede algo que me hace bajar de esa nube en la que me subí. A lo largo de mi vida he tenido tres amores y todos me pagaron muy mal, dejándome en claro que no nací para amar ni ser amado.

Después de la decepción que me llevé con Katie, cerré las puertas de mi corazón para siempre. No quería saber nada de mujeres ni de sus redes. Ella se llevó cada una de mis ilusiones, porque debo admitir que deseaba un mundo a su lado y ser feliz en sus brazos. Pero así mismo como todo inició, se esfumó de sopetón. No sé qué hice de mal para que me buscara un reemplazo. No entiendo qué me faltó entregarle para que corriera a los brazos de alguien más. No entiendo por qué dejó de amarme, si se jactaba diciéndome que lo hacía.

Cerré mis ojos, mi cabeza y mi corazón para todas las mujeres, enfocándome únicamente en sacar adelante todos mis proyectos con el taller. No ha sido fácil, pero poco a poco lo he logrado levantar y el trabajo nunca me hace falta. No tengo lujos ni grandes cantidades de dinero en el bolsillo, pero tengo a mi familia y salud que es lo más importante.

Sin embargo, entre no querer y desear algo mejor, siempre llega esa tentación prohibida que determinas como intocable, a la cual puedes desnudar con la mirada, pero que tienes claro que nunca podrás desnudar con tus propias manos. Desde la primera vez que vi esa mirada insinuante, tentadora y atrevida supe que necesitaba del cuerpo de una mujer para no sentirme tan frío y vacío.

Desde que Brianna hizo acto de presencia en mi vida, mis noches han sido una constante tortura. Días enteros soñé con sus piernas largas y bien torneadas, sus ojos claros devorándome de pies a cabeza y esos labios rojos cereza apresándome entre ellos. La tuve tanto en el pensamiento, calentando mi piel e incendiando mis más bajos deseos que, aun teniendo la dicha de probarla, mis sueños se quedaron cortos. Pensar en su dulzura, en su calor interno, en el fuego que desprenden sus manos al tocarme, es revivir a más no poder las ganas que le sigo teniendo. La hice mía hasta que el cansancio nos hizo sucumbir, aun así, me siento a fuego al recrearme una vez más en su tersa piel.

Brianna me encanta, es una mujer que sabe lo que quiere y lo que no. Es sencilla, humilde y buena persona, pese a venir de cuna de oro. Es atrevida, lujuriosa, pero también tiene un lado tierno que me enloquece. No quería enredarme en sus redes porque sabía que era una mujer casada y con muchos problemas a cuestas, pero fue imposible resistirme a toda su esencia. Caí en la tentación y ahora no hago más que pensar en ella y en todo lo que desearía hacerle. Hasta no saciar el último de mis deseos, mi piel no dejará de arder.

Con ella la paso muy bien, hablamos de muchas cosas en común que tenemos y nos divertimos mucho, pero no quiero volver a enredarme la cabeza y el corazón. Ella tiene suficientes problemas con su marido y yo tengo los míos con Katie y su insistencia, pero ¿por

qué no pasarla bien y disfrutar del placer de nuestros cuerpos desnudos? En este punto de nuestras vidas, donde hemos vivido sometidos a un sentimiento que no tenía pies ni bolas, pasarla bien no debería atarnos. Mientras vacilemos sin poner en juego el corazón, todo está más que bien entre nosotros.

No he podido sacar de mi mente la forma en que cada parte de su cuerpo encajó entre mis manos y como su piel reaccionaba a mis toques. Sus labios parecen ser de caramelo, son tan exquisitos, suaves y carnosos. A como siga pensando en ella y en cómo me recibía tan abierta y estrechamente no podré concentrarme en mi trabajo.

—Ya debo irme —fue Will el que me sacó de mis pensamientos, dejando caer una de las herramientas al suelo—. ¿Distraído, patrón?

—No me digas así, soy tu tío. Que me digas patrón me hace sentir que te estoy explotando laboralmente y eso no es así.

Soltó una risita, recogiendo la herramienta y dejándola sobre el muro.

—Me gusta molestarte —oímos la bocina de una moto y se apresuró a tomar su maleta—. Solo quería decirte que doña deportivo rojo te tiene muy mal, como por allá en la luna. Saqué dos autos en medio día, tú llevas mirando el mismo motor por más de una hora y no has hecho nada más que sonreír y sacudir la cabeza como perro. Así no se puede, patrón.

—¡William, apresurarte o llegarás tarde! —gritó mi hermana desde afuera, tocando la bocina sin cesar.

—Ve con tu madre antes de que enloquezca y diga que por mi culpa faltas a clases —lo señalé, luciendo muy serio—. En cuanto a la doña deportivo rojo, estás viendo cosas donde no las hay. Ya te estás pareciendo a tu madre.

—Me cae bien, pese a tener billete —se puso el casco y salió en pura, dejándome con la palabra en la boca.

No pude hacer más que reír, sacudiendo la cabeza y centrándome en el auto que debía entregar el día de hoy.

♡

Me centré en mi trabajo, olvidándome de todo lo que está rondando por mi mente hasta que escuché mi teléfono sonar. Inconsciente o no, una sonrisa se dibujó en mis labios al ver que se traba de Brianna, enviándome la hora y la dirección del evento al que me invitó.

Me apresuré a montar el motor y ensayarlo. No cuento con mucho tiempo para poder ir a la subasta, más cuando el lugar me queda bastante retirado de aquí. En cuanto acabé, cerré el taller y me di un buen baño, quitando toda la mugre y la grasa de mi cuerpo. No sabía qué ponerme, por lo que rebusqué en el armario mi mejor pinta y me vestí.

Me sentía eufórico y con muchas ganas de volver a verla, sobre todo, de besar esos labios tan dulces y adictivos. Esa mujer me tiene mal, no hago más que pensarla y recrearme en su sensual figura.

Me gasté hora y media para llegar a la subasta. El lugar estaba a reventar, por lo que era difícil hacerme espacio y buscar a Brianna entre tantas personas. Le envié un mensaje, diciéndole a donde podía encontrarme.

Me hice en un rincón, pasando desapercibido y bebiendo una copa de brandy que me había entregado un camarero mientras la esperaba, cuando se formó tremendo alboroto en toda la sala.

En la entrada había varios guardaespaldas abriendo camino a una persona importante. Me quedé con la copa a medio beber al ver a Brianna y a rosquita tomados de las manos, caminando uno junto al otro con una sonrisa de oreja a oreja. Parecían una pareja de revista, ella tan bella en

un vestido negro que se ajustaba y resaltaba cada perfecta curva de su cuerpo y él tan pulcro en un traje elegante.

Me sorprendió tanto el beso que se dieron, pero más me agitó fue el latir desaforado de mi corazón. No sabía si me sentía incómodo, mal o enojado de verlos como el par de esposos que eran.

Esos labios de caramelo son míos, yo los proclamé en medio de gemidos y temblores.

Mi cabeza quería explotar. Aunque sé que el hombre realmente es un pasivo y juega en el mismo equipo, una parte de mí no se sentía cómoda ni a gusto al ver que son tan cariñosos en público. Anoche fui un amante nada más, no debería molestarme, aun así, lo hacía y no me gustaba sentirme de esa manera tan contradictoria.

Capítulo 24

Brianna

No tenía contemplado que Amir fuese a aprovechar la subasta para hacerse campaña, mucho menos que fuese a besarme frente a tantas personas y ante Amaro. No sé si hice bien en darle mi ayuda, después de todo, fingir que había amor y que éramos los esposos del año no es tarea sencilla.

Aproveché un pequeño espacio para llevar a Amir lejos de todos los periodistas y las personas que nos estaban rodeando y que ya me tenían fastidiada.

—¿Qué demonios te pasa a ti? Una cosa es ayudarte, otra muy diferente que seas bien vivo y no dejes pasar oportunidad a costa de mi trabajo. Te dije lo importante que era este evento para mí y tú lo estás usando a tu favor para ganar más votos.

—Es una buena oportunidad para atraer a más personas para que voten por mí.

—Contigo no se puede, Amir. Quiero paz y tranquilidad, y eso no lo puedo tener con tanta gente encima. Ahora bien, no es necesario que me beses y me des muestras de afecto.

—¿Por qué? —inquirió, enarcando una ceja—. ¿Te molesta que te dé un beso?

—No, realmente no me molesta porque no siento nada, pero Steven está aquí y te está mirando. Aparte de eso, no me gusta el hecho de que me beses por obligación.

—Ante las personas somos marido y mujer. Un beso y un abrazo es algo normal entre una pareja. ¿No crees que estás exagerando un poco? Steven tiene claro que entre tú y yo no hay nada más que amistad, así que no te preocupes —sonrió, acercando su mano a mi rostro—. ¿A poco estás así por ese tipo?

—¿Cuál tipo?

—Con el que llegaste en la mañana. Él está aquí, no nos ha quitado la mirada de encima ni un solo segundo.

Miré hacia los lados, buscando a Amaro, pero no lo veía por ninguna parte. Lo vi cuando llegamos, después lo perdí de vista.

—Por allá, mi corazón —giró mi rostro hacia donde Amaro se encontraba, bebiendo de una copa mientras nos veía con una fijeza abrumadora—. Esa expresión que tiene es bastante graciosa. Tu amante está celoso porque vas de la mano de tu esposo. Debo admitir que, a pesar de que es simple, tienes buen gusto —soltó una risita y me solté de su agarre.

—No seas tonto, Amir. Primero que todo, lo nuestro es una mentira y tú lo sabes. Segundo, él no es mi amante. Tercero, no lo mires tanto que a él le gustan las mujeres.

Soltó una carcajada, envolviendo mi cuerpo en un abrazo sumamente meloso.

—Eso se oyó muy feo, demasiado narcisista. Jamás te había visto actuar tan posesiva y celosa. Es gracioso, ¿no?

—¿Qué cosa? —inquirí con fastidio.

—Provocar celos en los dos —rio, dejando un beso en mi mejilla—. En lo que llevo abrazándote, se ha bebido tres copas. Hasta aquí se siente su testosterona haciendo estragos.

—Vete a la mierda, Amir —me solté de su agarre y rio más fuerte—. Hoy estás de un humor demasiado engorroso. Ya montamos el espectáculo, es hora de bajar el telón y volver cada uno a la realidad. Debo hacer mi trabajo y tú estás con tus chistes de mal gusto. En lugar de estar molestándome, deberías estar pasándola rico con Steven y sus gustos raros —me alejé de él, pasando por el lado de Amaro y haciéndole una seña para que siguiera mis pasos.

Crucé por varios pasillos, sintiendo un par de pasos detrás de mí hasta llegar a la pequeña sala donde Anita y los chicos que contraté se encontraban organizando cada una de las joyas que se van a dar a conocer. Me encontraba de mal humor y con mucha rabia.

—¿Cómo va todo, Anita?

—Todo va perfecto, Sra. Brianna. Ya tenemos listas las primeras joyas que se darán a conocer.

—Muy bien. Por favor, hazte cargo de toda la organización.

—Sí, señora.

—Mil gracias, Anita.

Esbozó una sonrisa y salió de la sala con todos los chicos y las joyas.

Solté un profundo y largo suspiro antes de darle cara a Amaro. No había dicho una sola palabra, pero el aroma de su perfume lo sentía en el aire, lo que me aseguraba que estaba ahí, esperando por mí.

—Lo siento —fue lo primero que salió de mi boca.

—¿Qué sientes?

—Te juro que no sabía que Amir iba a venir conmigo. De hecho, solo está aquí para hacer política.

—Eso no es asunto mío, Brianna. De hecho, no tienes que darme explicaciones, tampoco te las estoy pidiendo porque entre tú y yo no hay nada. Ustedes son esposos, es normal que se den besos y caricias en público, ¿no? —respondió, haciéndome sentir mal ante su seriedad y frialdad —. No debí venir. Tienes muchos líos y, por más que quieras deshacerte de ellos, me doy cuenta de que no puedes.

Bajé la cabeza, sintiendo en mi pecho una punzada dolorosa y muy amarga. ¿Acaso está mal ayudar a las personas, más a los amigos o a alguien que aprecias mucho?

—Yo solo lo quería ayudar, pero no esperaba que viniera conmigo. Sabes bien que entre nosotros no hay nada, nuestro matrimonio solo es pantalla. Pero él sigue siendo mi amigo y alguien muy importante para mí.

—Tu esposo, amigo, lo que sea tuyo, solo te está usando para conseguir un fin y tú lo sabes —se encogió de hombros—. Pero eso no es asunto mío. Gracias por la invitación, la comida estaba muy rica y la bebida ni se diga.

Me crucé en su camino antes de que pudiera salir de la sala. Un suspiro escapó de sus labios, como si estuviera llenándose de paciencia.

—Me gustas mucho, eso es algo que no voy a negar. Tampoco voy a negarte que me encantaría seguir conociendo todo de ti, porque anoche no fue suficiente, pero tienes que resolver muchos asuntos con tu rosquita. Te voy a ser muy sincero, Brianna, aunque me gustes y quiera más de ti, tienes muchos problemas de los cuales no quiero ser parte. Yo tengo los míos y no quiero uno más en mi vida. Quizás, cuando seas una mujer libre y todavía exista la química y si nos volvamos a encontrar, podamos darnos una oportunidad de conocernos y llegar a tener algo más que sexo. De momento es mejor que dejemos así, antes de que el problema sea más grande y ya no podamos escapar...

Capítulo 25

No supe qué responder al instante. Nunca me habían dicho algo como eso ni me habían hecho sentir tan mal. Sentía una punzada amarga en el pecho y ese nudo que se formó en mi garganta no me permitía hablar.

Dolía, debía admitir que sus palabras dieron justo en el centro de mi corazón, hiriendo todo a su paso.

Me ilusioné muy rápido. Nunca debí dejarme gobernar la cabeza por sentimientos pasajeros y que nacieron a raíz de una calentura.

No es que estuviera locamente enamorada de Amaro, pero sí me hacía mucha ilusión con él.

No sabía qué decir o qué hacer, las palabras no salían de mi boca por más que deseaba decirlas. ¿Por qué me tiene que pasar esto a mí, en el momento y lugar que mejor me sentía?

Mi cabeza explotó en ese instante, todo lo que me venía dando vueltas y martirizando llegó a la cúspide, nublando mi razón. Sentía que era un simple juguete para los demás, un pasaje que hace llegar a la meta.

Pasé de sentirme enojada por todo lo que había hecho Amir a sentirme triste y que no valía nada con un par de palabras. Fui una tonta al pensar que Amaro buscaba algo más que sexo. Ahora que lo pensaba mejor, fui yo la que lo buscó, por lo que la única culpable de que me sienta así soy yo misma.

—Yo... Entiendo —despejé mi garganta, sintiéndome muy tensa—. Si crees que es lo mejor, no tengo problema, después de todo, tú y yo no estamos atados a ningún tipo de sentimiento ni compromiso.

—No —fue lo único que respondió, mirándome con una fijeza e intensidad que me tenía con el corazón en la mano.

No sabía ni tampoco entendía por qué sentía tantas ganas de llorar, pero ese cúmulo de emociones las tenía atravesadas en el pecho, impidiendo hasta el paso del oxígeno. Toda la situación de Amir me tiene cansada y bloqueada, y en el único lugar que me hacía olvidar del mundo entero, acababa de devolverme de un solo golpe a la realidad.

Entiendo a Amaro, que no desea ningún tipo de compromiso entre nosotros. Yo tampoco esperaba nada entre los dos, es más, en mi mente ni siquiera estaba previsto lo de anoche, pero sucedió, así como él que se adentró mucho en mi pensamiento.

—Debo irme —corté con ese silencio incómodo que se había formado, sintiendo ardor en mi pecho—. Gracias por todo...

Estaba muy dispuesta a irme, pero en el intento de darme la vuelta y salir corriendo antes de que las lágrimas me pusieran en evidencia, me detuvo por el brazo, girando mi cuerpo y acercándome a él de un solo tirón.

Mi cabeza se volvió un ocho en cuanto sus labios se apoderaron de los míos, demandantes y marcando un ritmo tan salvaje que no podía pensar siquiera en cómo corresponderle. Sus manos recorrieron mi espalda con lentitud hasta que se posaron en mis nalgas y las apretó con firmeza.

¿Cómo me pide que dejemos así, cuando me está besando de esa manera tan apasionada y me está tocando con tanta electricidad? ¿Por qué juega con mi mente de esta manera tan vil?

—Amaro —me separé de su boca, sintiendo el corazón en mis oídos y la piel encandilada—. No hagas esto, por favor.

—No puedo resistirme a ti, Brianna —acarició mis labios, acercándose lentamente a mí.

—Me pediste que lo dejáramos así.

—Sé lo que te acabo de pedir y también sé que acabo de dar a entender todo lo contrario con este beso —deslizó su dedo pulgar por mis labios, de una manera que me provocó escalofríos y me hizo erizar—, pero toda tú eres una tentación a la cual no me puedo resistir. No quiero involucrarme de más porque no deseo sufrir de nuevo, sin embargo, quiero seguir besando tus ricos labios y perdiéndome incontables veces en tu ser. Me gustas tanto.

Sus palabras, lejos de tranquilizarme, lograron rebasarme. Las lágrimas que estaba conteniendo salieron con mucha fuerza. No entendía por qué lloraba, pero lo hacía como si me acabaran de dar la peor noticia del mundo.

Amaro me abrazó y más lloré al sentirme tan protegida y a gusto entre sus brazos. La calidez de su cuerpo y ese incontrolable latir de su corazón son tan acogedores. Me sentía pequeñita entre sus brazos, llorando como si de una niña perdida me tratase.

En ese momento me sentía tan perdida, sin saber qué hacer y tan vulnerable, que no sabía lo mucho que necesitaba de un fuerte abrazo hasta ese instante.

Y no era el abrazo, era el calor de su cuerpo y esos brazos tan calientes y fuertes lo que me urgía. Desde el principio su presencia me hizo olvidar hasta de mi nombre. Amaro tiene esa habilidad en mí, de erradicar todo problema y dolor y hacerme vivir en un mundo irreal.

Amir me tenía entre la espalda y la pared, dándole largas al divorcio para no firmarlo. Sé que me está usando únicamente para ganar su candidatura, pero no puedo hacer más que esperar a que deje de usarme a su conveniencia y dejarme en paz.

Quiero ser feliz, vivir mis días a todo dar y disfrutar de la vida hasta que ya no pueda más, pero estando atada a un matrimonio que solo es fachada, nunca lo conseguiré. No había anhelado mi libertad tanto como ahora. Amir no me ama y no me hace feliz, todo lo contrario, me hace sentir que soy un convicto y que no merezco más que estar presa en su mundo.

—Me gustas y me hice muchas ilusiones contigo, pero entiendo lo que me dices. Mereces vivir un amor bonito y sin tantos líos. No mereces que te escondan ni mucho menos te hagan sentir menos. Realmente pensé que entre tú y yo había algo más que tensión sexual, pero... —suspiré—. Tienes razón en todo lo que me dijiste, primero debo solucionar mis asuntos así sea para vivir una pequeña aventura. Quiero que sepas que conocerte ha sido maravilloso. Eres un hombre excepcional, apasionado y muy bueno. Gracias por hacer de mis días más llevaderos y sacarme una sonrisa cuando más la necesitaba. Me hiciste sentir muchas cosas que nunca nadie me había despertado en la piel y el corazón. Desde el primer día hubo química, pero se necesita de más para consolidarse, ¿no? —lo miré a los ojos, sintiendo dolor en el pecho—. Fue muy bonito coincidir contigo, Amaro. Jamás te olvidaré. Si un día nos volvemos a encontrar, espero que aceptes tomar una taza de café conmigo sin ningún tipo de compromiso.

—Bri.

Dejé un último beso en sus labios y me escabullí de sus brazos, antes de que su intensa mirada y mis deseos de lanzarme a sus brazos y de besarlo con fiereza me gobernaran por completo y mi poca resistencia se fuera al carajo.

Ni siquiera hubo un nosotros, pero eso no quiere decir que no me duela y que las ilusiones que me había hecho se hicieron añicos en cuestión de segundos.

Capítulo 26

—¿Qué vamos a hacer, Sra. Brianna? Esta nota puede poner en riesgo lo que ha logrado hasta el día de hoy, y no solo eso, puede destruir su matrimonio y la carrera política de su esposo.

Lancé el periódico sobre el escritorio y cubrí mi rostro con ambas manos, frustrada y con unas inmensas ganas de llorar. Todo, absolutamente todo me está saliendo mal.

No me ha servido de nada ayudar a Amir, solo me ha traído problemas y más dolores de cabeza. Ahora, como si yo fuera la mujer más descarada y desvergonzada que existiera, una foto mía y de Amaro circula por todos los medios de comunicación, haciendo énfasis en que soy una esposa desentendida e infiel.

No sé cómo lograron tirar una foto mía y de Amaro en la subasta cuando nos estábamos besando, pero la persona que lo hizo consiguió su fin; joderme en todos los aspectos de mi vida.

El qué dirán nunca me ha importado, pero ver mi rostro en primera plana siendo tildada como lo peor, no es nada agradable ni bonito de ver. Esta noticia, aunado a lo mal que me fue en la subasta, puede terminar de hacerme trizas.

Anita esperaba una respuesta de mi parte, una solución que en ese momento no tenía, cuando la puerta de mi oficina se abrió de un solo golpe y con una fuerza que nos asustó a las dos y nos hizo poner de pie.

Mi padre entró con una expresión de furia que no podía disimular ni un poco y con un periódico en mano que tiró casi en mi cara.

—¿Ese es el ejemplo que tu madre y yo te dimos, Brianna? ¿Cuándo viste que tu madre se fuera con otro hombre o que yo buscara a otra mujer para ser feliz? —inquirió, mas no esperó respuesta de mi parte para seguir atacándome—. ¡Nunca! Te enseñamos valores y principios desde muy niña. Te inculcamos amor y respeto por la familia. Siempre, desde que tu madre y yo nos unimos en matrimonio hemos sido uno solo. No puedes decir lo contrario, porque en mi hogar y en mi matrimonio no ha habido ni un solo fallo. ¿Cómo es posible que rompas el juramento que hiciste ante el altar y seas tan capaz de traicionar el amor de un buen hombre? Me siento tan decepcionado de ti, jamás pensé que mi hija fuese mentirosa, infiel y desvergonzada. Esta mujer que tengo frente a mí no es la hija que con tanto amor, cariño y esmero saqué adelante. No voy a poner el pecho por ti, todo este malentendido lo vas a solucionar tú sola. Ahora comprendo por qué tienes tanto afán en divorciarte. ¿Crees que la vida es así de sencilla, Brianna? No puedes estar con uno hoy y con otro mañana, siendo “libre” y creyendo que de eso se trata el amor. No tienes ni la menor idea de lo que significa amar y entregar el corazón y el alma para siempre. Ese hombre con el que te estás divirtiendo, no es más que una simple aventura, un viaje corto en tren hasta que se busque algo mejor o a ti se te acabe el gusto.

Sus palabras dolieron tanto. Mi padre jamás había sido tan duro conmigo, mucho menos me había hablado con tanta furia ni me había mirado con decepción.

—No quisiste ser parte de la política y lo respeté, porque me decías que tenías claros tus objetivos y tus metas, pero lo único que buscaste fue hacer tu camino a tu conveniencia. Amir te dio muchas alas y te saliste de sus manos. ¿Tienes la menor idea de todo lo que está en juego por tu gran hazaña? La familia de tu esposo lo puede perder todo y nosotros vamos a perder credibilidad, dinero y seguidores. ¿Crees que una persona va a confiar en nosotros luego de esto? ¿Quién va a dar su voto y poner su fe en el partido, cuando uno de los nuestros está en contra de nuestros ideales? Está bien no querer involucrarse en la política y eso lo aceptaba, lo que no

acepto y nunca voy a aceptar ni mucho menos a perdonar es que hayas traicionado a tu esposo, un buen hombre que día a día lucha por un lugar mejor para ti y para todos los que quiere. No cuentes con mi apoyo, Brianna. No voy a tolerar que una hija mía se salga con la suya cada vez que quiere y no enfrente sus errores.

Mi padre no me dio tiempo ni siquiera de tomar un respiro, cuando dio media vuelta y se marchó, dejándome con el corazón hecho añicos y las lágrimas a todo dar por mi rostro.

Nunca había visto a mi padre tan enojado, él suele ser un hombre tranquilo y que trata de comprender a los demás. Ni siquiera permitió que le contara la verdad de este lío. Para todos soy la mala del cuento, cuando lo único que hice fue darle la mano a alguien que acaba de dejarme sola en medio del caos.

Fue el abrazo de Anita lo que me dio algo de consuelo, pero no era suficiente. En ese momento me sentía completamente acabada y sola.

—Es mejor ir a casa y cerrar la tienda por hoy, ¿no le parece, Sra. Brianna?

—Sí —asentí, tratando de controlar esas lágrimas que no dejaban de salir—. Pero no tengo auto, está en el taller. No quiero ir a esa casa, debe estar plagada de periodistas.

—Mi casa es pequeña, pero sabe que siempre será bien recibida.

—Gracias, Anita —sequé mis lágrimas, soltándome poco a poco de su abrazo—. ¿Podemos ir por mi auto primero?

—Claro que sí. ¿Está en el mismo taller que llevó el mío, el de...?

—Sí.

He querido no pensar en Amaro, por esa razón no he tenido el suficiente valor para ir por mi auto, pero entre más trato de sacarlo de mi mente, no puedo hacerlo. Su forma de hacerme vibrar la llevo tatuada en la piel, recordándome que su calor es capaz de encender todo mi ser en pleno invierno.

Cerramos la tienda y partimos en un taxi en dirección al taller, pidiéndole al conductor que despistara a varios periodistas que me atacaron en cuanto me vieron salir.

—Toma —le entregué las llaves del auto a Anita y se me quedó mirando extrañada—. Yo te espero aquí en la esquina, ¿de acuerdo?

—Pero ¿y si me pide o me dice algo? ¿Qué le digo si pregunta por ti?

—Dile que yo te envié por el auto. No le digas nada más, por favor.

—De acuerdo.

Desde ahí me quedé mirando como Anita entraba al taller. No podía verlo, pero saber que estaba tan cerca y tan lejos a la vez me tenía con el corazón agitado.

Capítulo 27

Amaro

Miré a mis hermanos y a mi madre mientras Will jugaba con la pequeña Sara y mi padre leía por enésima vez la nota que salió como titular en el periódico. Debo estar cagado por un mono, no puedo tener tan mala suerte en la vida. Yo queriendo no salir untado y en un mínimo descuido, terminé en primera plana.

—William, lleva a Sara al parque.

—Sí, abuelo.

En cuanto los más pequeños de la familia salieron, mi padre se quitó sus anteojos y clavó su mirada en la mía. No está contento, y no es para menos, si su hijo mayor salió en primera plana y en una situación bastante bochornosa.

—Ustedes pueden hacer de su culo una coladera si así lo desean, pero jamás les di un mal ejemplo. Jamás me metí en sus vidas y dejé que fueran libres de tomar sus decisiones, fueran buenas o malas, pero ¿entre tantas mujeres que hay en este mundo, no pudiste fijarte en una que fuese soltera? ¡Y para más inri está casada con un puto político! Acabas de joderte tú solito, Amaro. ¿En qué diablos estabas pensando cuando te involucraste con ella? ¿Acaso no les he dicho que lo ajeno se respeta y no se mira? A ti —señaló a mi hermano con la cabeza—, ¿te gustaría que se metieran con tu esposa?

—No.

—Y tú, aunque no tengas marido, ¿te gustaría que el pelmazo que tienes por novio se fijara en otra mujer?

—No, papá.

—¿Ves, Amaro? Hasta tu hermana lo tiene claro, pero parece que tú no —suspiró—. Querías reconocimiento por tu trabajo como mecánico, ¿no es así? Lo conseguiste, pero metiendo mano a una máquina que está ocupada.

—¿Podrías callarte? —mi madre le cortó el rollo, rodando los ojos—. Cuéntanos, ¿quién es esa mujer? Nosotros no estamos aquí para echarle más ácido al limón, solo queremos saber lo que pasó y estar contigo dándote nuestro apoyo.

—¿Qué crees que pasó, mujer? Pues que aquí nuestro hijo metió el pajarito en la jaula equivocada.

Mis hermanos soltaron una risita que se apagó en cuanto mi padre los acribilló con la mirada.

Solté un largo suspiro, dándole una breve mirada al deportivo rojo que seguía en el taller y me recordaba un poco más de ser posible a esa mujer que no he podido sacar de mi mente ni de cada rincón de este lugar. A donde sea que mire, la veo desnuda, con la piel encendida, apretándome a más no poder y los labios entreabiertos, recibiéndome con total frenesí y locura.

—¿Ya terminaste con tus comparaciones extrañas, papá? —inquirí e hizo un gesto de fastidio —. En esa nota pueden cantar hasta misa, pero ella y yo sabemos cómo son las cosas realmente.

—¿Y cómo son? Tenemos bastante tiempo para escucharte, hijo.

—De eso me doy cuenta, porque hasta Will perdió clases.

—Por tu culpa y tu pajarito travieso —dijo mi hermana y reí, negando con la cabeza.

Todos estaban a la expectativa y curiosos por conocer algo sobre esa mujer que logró romper los buenos principios y valores que mis padres me inculcaron, por lo que no tuve más opción que volver a suspirar y contarles desde el primer día que la vi y quedé prendado de ella.

♡

—Los veo dormidos en los laureles. Con esas fotos y vídeos hace tiempo Daurella se hubiera quemado. Bri tiene la llave en sus manos y no se ha dado cuenta de eso.

¿Bri? Vaya, que rápido cambiaron las cosas. Pero mi hermana tiene razón en lo que dice, solo que a mí no me interesa lo que ella haga con esa cajita que le dio el amante de su esposo.

—Eso es algo que solo le compete a ella. Además, si Brianna realmente tuviera malicia, ya hubiera usado esas pruebas a su favor.

—O quizás es que no se quiere separar del hombre. Quizás todavía lo ama y tú solo fuiste quién le dio abrigo —agregó mi padre, como siempre siendo tan sincero y directo en decir lo que pensaba.

—Bueno, como sea el caso, eso a mí no me importa. Entre ella y yo no existe absolutamente nada, es más, no pasó nada. La pasamos bien y hasta ahí quedó todo.

—Sí, y yo todavía me chupo el dedo. ¿No te das cuenta hasta dónde llegó el "no pasó nada", Amaro? Estás en la primera página del periódico, comiéndole la boca a la esposa de un candidato político mientras le pegas severa manoseada, aparte de eso, estás más tragado que mi media, porque conozco esa mirada. Puede que las cosas no sean como las pintaron en el periódico, pero eso no quiere decir que lo hicieron bien. Debiste esperar a que ella fuera una mujer libre para enamorarla. Y ella debió separarse hace mucho, porque ese roscón lo único que está haciendo es usarla para ganar.

—Buenas tardes —oí una voz femenina y giramos el rostro hacia ella—. Vengo por el auto de la Sra. Brianna.

—¿Y Brianna?

—No lo sé, ella me pidió que viniera por el auto.

Todas las miradas cayeron en mí mientras mi mente se quedaba en blanco. ¿Por qué no vino ella misma por su auto? ¿Por qué tuvo que enviar a Anita? Estaba muy dispuesto a solucionar las cosas con ella cuando viniera, además de eso, tenía muchas ganas de verla y de probar sus ricos labios una vez más.

Saqué mi teléfono y busqué su número, pero me arrepentí a último momento y volví a guardarlo en mi bolsillo, sobre todo al ver que mi familia no me quitaba la mirada de encima.

Anita fue hasta el auto de Brianna y la seguí, deseando preguntar por ella.

—¿Cómo está? —no pude contenerme por mucho tiempo.

La mujer subió al auto y se mantuvo un largo rato en silencio, antes de mirarme con fijeza y mantener una expresión seria en su rostro.

—Siendo completamente honesta, no se encuentra nada bien. Conozco a la Sra. Brianna desde hace muchos años, aprendí a conocer sus estados de ánimos o cuando está ocultando algo importante. Desde que apareció en su vida, ella empezó a sonreír de verdad y no por obligación.

Capítulo 28

Brianna

La noche fue eterna, un calvario del cual no quería seguir presa. Por querer ayudar y dar lo mejor de mí para una persona que quería y sentía mucho aprecio, realmente no ha valido la pena.

Fui yo la única en ser señalada, criticada y juzgada por una noticia que no es del todo cierta. Hice mal en dejarme llevar por la tentación sin soltarme de todas las ataduras, pero ya no puedo echarme a la pena ni me voy a arrepentir luego de haber disfrutado tanto estando en los brazos de Amaro.

Hoy decidí ser libre definitivamente, sin importar lo que suceda con Amir y su ridícula campaña o lo que le puedan decir al descubrir su verdadera orientación sexual. Tanto que quise darle la mano y ahora que estoy recibiendo tantos ataques me deja sola. No me ha servido de nada ser buena persona.

Anita me permitió quedar en su casa y, aunque la cama era cómoda y el lugar se sentía cálido y hogareño, no pude descansar ni un poco. Mi mente no ha dejado de dar vueltas, más cuando entré a mis redes y recibí un centenar de mensajes llenos de odio y despectivos.

—¿Te podría pedir un favor, Anita?

—Por supuesto, ¿de qué se trata?

—Debo hablar con Amir, así que no puedo hacerme cargo de la tienda hoy.

—Yo hago el inventario, Sra. Brianna. No se preocupe por eso, yo le ayudo en todo lo que necesite. Primero resuelva todos esos malentendidos que se inventaron de su persona.

—Gracias por ayudarme tanto.

—Estoy muy agradecida con toda la ayuda que me ha dado a mí y a mi familia. Mientras no se salga de mis manos, la ayudaré en todo lo que necesite.

Le agradecí una vez más antes de salir de su casa e ir a buscar a Amir. Desde que salió la nota por los medios de comunicación no se ha puesto en contacto conmigo, ni siquiera ha respondido todos los mensajes que le envié anoche, pidiéndole el divorcio definitivo. Ya no quiero seguir en este juego, donde el único beneficiado ha sido él.

Estaba por llegar al apartamento en el que Amir se está quedando desde hace unos días, cuando mi teléfono empezó a sonar. Se trataba de Anita, por lo que tomé la llamada.

—Sra. Brianna, acabo de llegar a la tienda y...

—¿Qué pasó? —pregunté, sintiendo que mi corazón se paralizaba al escuchar la urgencia en su voz.

Entre las dos se prolongó un silencio que me puso en alerta y me advirtió que algo no andaba bien.

—¿Qué pasa, Anita? ¿Ya estás en la tienda?

—Sí, pero... No queda nada de la tienda.

El teléfono se resbaló de mi mano y mi corazón se apretó tanto en mi pecho hasta el punto de no poder respirar adecuadamente.

Le di vuelta al auto y me dirigí a toda velocidad hacia la tienda, repitiéndome una y otra vez que todo estaba bien, que había escuchado mal y que Anita solo estaba jugando conmigo. ¿Como que no queda nada de la tienda? ¿A qué se refería con exactitud?

Detuve el auto al llegar al inicio de la calle, ya que la cantidad de personas que había en ella no me permitía cruzar para estacionar frente a la tienda.

Mi corazón se agitó el doble al ver que la gente rodeaba mi tienda, por lo que apresuré el paso hasta llegar a ella.

El odio en las personas es un sentimiento que siempre hará daño a otros sin importar el esfuerzo y el sacrificio que se ha invertido para alcanzar tus propias metas. Sin hacerle mal a nadie, fui yo la que pagó por todo. Ayudar a Amir me destruyó en todo sentido y él no ha tenido los suficientes pantalones para decir una verdad que lo puede acabar en cuestión de segundos, además, es mucho más agradable que acaben conmigo y no con él.

No pensé que las personas fuesen a llegar tan lejos por un hecho que ni siquiera les afecta a ellos. Jamás imaginé que personas que no conozco se atrevieran a acabar con mi tienda, haciendo pedazos todo mi esfuerzo y dedicación.

Frente al lugar que un día abrí con tanta ilusión y felicidad, me quedé paralizada mientras los vidrios rotos se encontraban esparcidos en el suelo. En la puerta había mensajes de odio y muy despectivos que en ese momento dieron justo en la herida que se empezaba a abrir en mi pecho.

En automático, sorprendida, con un inmenso nudo en la garganta y un dolor en mi pecho que me sofocaba, me hice espacio entre las personas que murmuraban a mi alrededor, viendo con asombro lo poco que quedaba de mis sueños.

No había un solo mostrador que estuviera entero, todos los vidrios estaban rotos. En las almohadillas no había una sola joya, todas se encontraban vacías. En las paredes había muchos más mensajes que no me detuve a leer, pues sabía que eran más palabras vulgares e irrespetuosas que ninguna mujer merece recibir.

No podía seguir caminando, aun así, mis pies se movían por sí solos por todo el lugar, viendo como no quedaba nada de mis esfuerzos y de mis sueños.

Me recosté en la pared de mi oficina, viendo cómo todo estaba destruido, los retratos rotos y el resto de los enseres hechos pedazos. No había nada que salvar.

Lo que no se robaron, lo hicieron añicos.

Pensé que me iba a desmayar allí mismo, no sentía fuerzas siquiera para hablar. Me encontraba en un pasmo que solo podía predecir un estallido furioso. Me sentía tan vacía, y no era para menos, si de la noche a la mañana lo había perdido absolutamente todo.

Cerré los ojos al sentir una punzada de dolor y traté de tomar algo de aire, pero me fue imposible. No podía seguir viendo como todo estaba destruido. ¿Cómo es posible que existan personas tan insensibles y hagan daño adrede? ¿Acaso no les importa el sufrimiento de otros?

Abrí los ojos y vi todo borroso, las lágrimas las tenía a punto de salir, pero se acumulaban segundo a segundo. Cerré los ojos de nuevo y sentí las mejillas calientes, ahora sí permitiendo que las lágrimas salieran sin obstáculo alguno. Tantos años ahorrando peso a peso para levantar mis sueños y ahora se esfumaron en un abrir y cerrar de ojos.

«¿Por qué a mí, si jamás le he hecho daño a nadie?», me preguntaba, tratando de limpiar las lágrimas que salían a montones por mis ojos.

Ya no podía mantenerme más tiempo de pie. En ese instante me sentía tan acabada que lo que más deseaba era desaparecer de este mundo para siempre.

Antes de irme de lleno al suelo, sentí un par de brazos tan conocidos y cálidos que me sujetaron con fuerza. Me aferré a ellos y descargué todo eso que tenía acumulado en el pecho.

No hubo necesidad de palabras, una mirada bastó para entender que estaba conmigo, dándome todo su apoyo y siendo ese bastón que no me permitiría caer en ese instante que estaba tan destruida.

Capítulo 29

Me sentía tan bien protegida y cómoda en esos brazos que en el momento en que las autoridades hicieron acto de presencia, no me separé ni un centímetro de su cuerpo. Amaro era mi resistencia, esa fuerza que había perdido y por más que la buscara no la encontraba en lo más profundo de mí. Me apoyé en él con temor a caer, pero más porque una parte de mí me decía que no me dejaría ir.

Escuchaba sus voces mientras hablaban y tomaban la declaración de los pocos vecinos que se dieron cuenta de lo que había sucedido, pero no estaba prestando atención a lo que decían. Mi mente y mi corazón se encontraban desechos, tratando de encontrar una solución a todo lo que me estaba sucediendo, mas no me llegaba nada. No encontraba salida en el laberinto en el que estaba.

Tantos años de esfuerzo se fueron a la basura. No tengo nada porque todas las joyas y los enseres de mayor valor fueron hurtados y la poca utilidad que quedó está completamente destrozada. No sé cuánto dinero me va a dar la aseguradora, pero con todas las reparaciones que se deben hacer, más todo lo que hay que volver a comprar, no estoy segura de que alcance para volver a hacer una inversión en joyería y accesorios.

Nunca pensé que me podía suceder algo como esto a mí, menos que existieran personas tan indolentes para acabar con los sueños de otros. Todavía me encuentro en estado de shock, parece irreal todo esto que estoy viviendo.

—Estoy contigo, no pienso dejarte sola —su suave voz, más ese beso que dejó en mi frente lograron hacerme sonreír—. ¿Quieres que te lleve a casa?

—No —logré decir, sintiéndome una niña pequeña entre sus brazos—. Llévame a otro lugar que no sea esa casa.

—De acuerdo, pero antes de irnos debes poner la denuncia en la estación.

—Está bien.

Amaro me llevó en su auto hasta la estación de policía para poner la denuncia. Aunque me sentía destrozada y que no había nada por lo cual seguir, su mera presencia me daba fuerza y un poco de ánimos. No me ha dejado sola ni un solo instante y se lo agradecía tanto, porque en ese momento necesitaba de alguien para no terminar de hundirme en la desgracia.

Después de poner la denuncia y entregarles a los detectives las grabaciones de la tienda para que puedan dar con las personas que me hicieron tanto daño, me trajo a su casa.

Me encontraba sumida en mis pensamientos, recordando con tristeza y mucha nostalgia todo lo que me sacrifiqué para tener mi propio negocio, como para terminar de brazos cruzados y con muchos sueños rotos.

Mi familia, aunque era adinerada, no me ayudaron en nada, ni siquiera estaban de acuerdo con que me apartara de ellos y no hiciera parte de la política.

Fui yo, con mi esfuerzo y dedicación la que logró construir mis propios sueños. Tuve múltiples empleos y ahorré cada peso para invertirlo en mi tienda, y ahora no me queda nada. Todo lo que hice se fue al carajo y todavía no entiendo qué fue lo que hice de mal. La sociedad juzga al que menos culpa tiene y premia al que más daño hace.

—¿Quieres un té? —la pregunta de Amaro me hizo mirarlo con extrañeza—. ¿O quieres café o alguna otra cosa más fuerte?

—El té está bien.

—Ponte cómoda, recuerda que esta es como tu casa —me sonrió, antes de alejarse hacia la cocina.

Me quedé mirándolo desde la sala y mi corazón empezó a latir con más fuerza y rapidez. No esperaba su ayuda ni mucho menos su presencia, más cuando me aclaró que no quería tener problemas conmigo, pero debo admitir que sentía un revuelo de emociones al saber que me está dando una mano para salir de todos los líos en los que estoy metida.

Lo vi regresar con una taza de té y la dejó sobre la mesita de centro. Tomó asiento frente a mí, apoyando el codo en su pierna y la barbilla en la palma de su mano. Su mirada me inquietó, pero no de una manera sexual.

—¿Por qué haces esto?

—¿Qué cosa? —inquirió, enarcando una ceja—. ¿El té o a qué te refieres?

—Ayudarme. No estás en la obligación de hacerlo...

—No me parece justo lo que te hicieron. No debieron atacarte de esa manera tan baja, destrozando cada uno de tus esfuerzos y tus sueños por una verdad tergiversada y que usaron a favor de ellos. Eres una mujer emprendedora, buena persona, amable, que quiere ayudar a todos a su alrededor olvidándose de sí misma. No necesito conocerte de toda la vida para saber que te gusta dar la mano sin esperar nada a cambio, pero no todas las personas vamos a recibir la ayuda con buena intención. Te hiciste cargo de la reparación del auto de Anita y ella te ha retribuido de buena manera porque eres su jefe y su amiga. El hijo de perra con el que te casaste no conoce el verdadero significado de la amistad y de la fidelidad. Te mintió por años, te usó a su antojo y fue tan caradura de pedirte ayuda para que su familia no cayera más hondo de lo que se encuentra. No le importó que tú te llevaras todos los ataques, ni siquiera ha tenido los suficientes pantalones para dar cara a los medios y desmentir todo lo que están hablando de ti.

—Ahora entendí que no debí darle la mano, pero yo pensaba que él estaba haciendo todo esto por una buena causa.

—Claro, a beneficio suyo y de su familia —se veía tan enojado—. Debió tirarme todo el mierdero a mí y no a ti. ¿Te ha llamado, aunque sea para saber cómo estás con todo este lío o cómo estás lidiando con todos esos malos comentarios? ¿Sabe lo que sucedió con la tienda? Por supuesto que debe saberlo, pero no le conviene decir que es una rosca.

Bajé la cabeza, sintiendo más lágrimas al borde de mis ojos. Quisiera no saber de nadie, no tener que estar pasando por todo esto y no sentirme tan miserable. Yo lo único que quería y anhelaba era mi libertad y ser feliz, ¿acaso era mucho pedir?

—Perdóname, mi amor. Lo último que quería era hacerte sentir mal, pero es que me da tanta rabia que se hayan ido en tu contra y se hayan aprovechado de tu buen corazón, cuando tú estabas dándole la mano para que su verdad no saliera a la luz —rodeó mi cuerpo en un fuerte abrazo y me recosté en su pecho, cerrando los ojos con fuerza y aspirando todo su aroma—. Ese hijo de perra no supo jugar, ahora que se atenga para lo que se le viene encima, porque no voy a dejar pasar como si nada tu sufrimiento.

Capítulo 30

—No busco vengarme ni pagarle con la misma moneda a Amir. Si fue él el que me lanzó a la candela para salir bien librado, quedará en su conciencia para siempre. Yo lo único que deseo es mi libertad y ser muy feliz, pero... —tragué el nudo que se formó en mi garganta—- Ahora que lo perdí todo, no sé lo que debo hacer ni cuál es el camino que debo seguir.

—Entiendo que no quieras vengarte ni ser como ese hijo de perra, pero debe pagar por todo el mal que te hizo. Él no puede quedarse feliz por la vida mientras todo lo que tenías se va de tus manos. No es justo lo que te hicieron, llegaron demasiado lejos. Recuerda que tienes en tus manos las fotos y los videos que su amante le tiró mientras jugaban a las espaditas, úsalas a tu favor también. A veces debemos jugar sucio para salir bien parado.

Me encogí en su pecho, queriendo no saber nada más de ese asunto. Me duele el alma, el cuerpo y la cabeza de tanto pensar. Una parte de mí le da el beneficio de la duda a Amir, después de todo, sé que el jamás les haría daño a las personas para alcanzar sus logros. Esas fotos pueden que sean de gran ayuda y me beneficiarían en más de un sentido, pero me estaría convirtiendo en ese tipo de persona que tanto he odiado en la vida, y ver caer a Amir no sería algo bonito ni mucho menos justo.

Yo no soy quién para revelar sus secretos, más cuando ellos tendrían el poder de acabar con todo lo que es y ha logrado hasta el día de hoy.

—Puedes quedarte aquí si deseas —cambió de tema y se lo agradecí, necesitaba dejar de pensar por un segundo o enloquecería en cualquier instante.

—No quiero incomodarte.

—No lo harás, todo lo contrario, me hace feliz tenerte aquí pese a no ser un buen momento.

Me levanté de su pecho y me quedé mirándolo por unos segundos. ¿Por qué no lo conocí en otro momento de mi vida, en uno mejor, cuando estuviera libre y en la cima? Amaro me está demostrando que un corazón noble y sincero sí existe. Todavía me sorprende que me esté dando la mano, cuando me dejó en claro que no quería saber más de mí.

—Gracias...

—No tienes que agradecerme. De cierta manera me siento culpable de que te estén juzgando tan duro, pero más que eso, me da rabia e impotencia ver lo que te hicieron sin importarles absolutamente nada. Quizás no lo hicimos bien, pero no tenían que destruirte de esa manera tan cruel y baja.

—Lo que digan o piensen de mí me importa muy poco, pero mi tienda, mis sueños, mis metas, mis sacrificios —mis ojos se llenaron de lágrimas y él con rapidez las secó con la yema de sus dedos—. Perderlo todo duele, pero más duele perder lo que te hace tan feliz en la vida. No te imaginas lo que se siente ver hecho cenizas todo lo que por años has construido.

—Encontraremos una solución y yo mismo te ayudaré a levantar tu tienda. La maldad no te va a vencer, no permitas que te derroten ni hoy ni nunca.

Lo abracé con fuerza, llorando sin control alguno y agradeciéndole una vez más por ser mi bastón en este momento donde más necesitaba de alguien.

Pensaba que en los malos momentos estaban aquellas personas que más querías; tus padres, tus amigos, tus seres queridos e incluso los más allegados, pero mis padres me dieron la espalda y Amir no ha tenido el valor suficiente para darme cara.

Quién iba a pensar que recibiría tanto apoyo y ayuda de un hombre que conozco desde hace

poco tiempo. En este momento donde no encuentro la salida de aquel laberinto, Amaro está siendo mi único guía.

♡

El agua tibia cayó por mi piel, relajando cada uno de los músculos de mi cuerpo. No sé por cuántos minutos me quedé allí bajo el agua, bloqueando todo mal pensamiento y los problemas que rondaban mi cabeza, solo sintiendo como mi mente se sumergía en la tranquilidad que el agua me brindaba.

Oí a lo lejos que tocaban la puerta, por lo que cerré la llave y me envolví en la toalla que Amaro me había facilitado.

—¿Todo bien ahí dentro?

—Sí, ya voy a salir —respondí.

—De acuerdo —hizo un corto silencio, que me mantuvo a la expectativa de lo siguiente que diría—. Sobre la cama te dejé una de mis camisas, ya sabes, para que puedas dormir más cómoda. No es necesario que la uses, pero si te la quieres poner, ahí está.

Sonreí, sintiendo que los latidos de mi corazón iban en aumento. Amaro tiene un poder único sobre mí y es el de arrebatarme una sonrisa sincera y un sentimiento que no logro entender, pero que se expande por mi pecho y me hace sentir extremadamente bien. No ha hecho nada más que estar para mí, dándome su apoyo y toda su ayuda. Se ha preocupado mucho por mí, algo que nadie, aparte de Anita, ha hecho.

—Bueno, iré a comprar algo de comer. No tardaré, ¿de acuerdo?

Salí del baño con toda la intención de agradecerle por todo esto que está haciendo por mí, pero ya no estaba por ningún rincón de la habitación. Caminé hacia la cama, tomé su camisa y la acerqué a mi nariz, asegurándome que su aroma se encontrara en ella. Su colonia es tan exquisita.

Sequé mi cuerpo y me puse la camisa de Amaro, la cual me quedó enorme, pero se sentía cálida y cómoda. Me recosté en la cama y me quedé pensando en cómo me devoró de pies a cabeza, en la forma en que sus manos se deslizaban por mi piel y me provocaban escalofríos, en cómo sus dulces y salvajes besos me cortaron hasta la respiración.

Hoy ha estado para mí, me ha abrazado y ha sido ese hombro de apoyo en el que he llorado, mas no ha hecho ningún intento de darme un beso en los labios o de llegar a algo más. Ni siquiera hemos hablado de nuestra última conversación, donde todo lo que había iniciado entre nosotros acabó de la misma forma.

Y no es que estuviera esperando que sucediera algo entre nosotros, porque ahora no tengo cabeza para nada más que no sea en reconstruir mis sueños, pero recordando sus caricias y sus besos es imposible que mi piel no vibre y se caliente.

De tanto pensar en mi triste situación, no supe en qué momento el sueño me venció. Me sentía tan agotada física y mentalmente, que solo me bastó abrazarme a la almohada de Amaro para desconectarme del mundo entero.

Capítulo 31

Amaro

No sé qué diablos me sucede con Brianna, pero cada vez que estoy cerca de ella me vuelvo un ocho. Los nervios me gobiernan y los deseos tratan de superarme. Sé que no es el mejor momento para acercarme, pero verla así de mal y triste me hace desear estrecharla entre mis brazos y hacerle olvidar cada uno de sus problemas con mis besos. Quisiera poder arrancarle todo ese sufrimiento que está viviendo con suaves caricias e interminables besos. Me gusta mucho y me duele ver como sufre por algo tan injusto.

La sociedad acusa y ataca a quien menos culpa tiene. Brianna no hizo ningún mal a nadie y hoy la juzgan como si hubiese cometido el peor de los actos. No les creía a los noticieros cuando mostraron como habían saqueado y destruido su tienda hasta que la vi con mis propios ojos.

Nunca he pasado por algo como eso y espero que nunca me pase, pero entiendo el dolor que debe sentir al ver que todos sus sueños fueron destruidos por la poca humanidad de las personas. Todavía se me hace imposible de creer que una persona sea capaz de destruir una tienda por una información que no es del todo cierta y que está planteada para el bien de un político.

Algo me dice que detrás de esa foto que nos tomaron está ese roscón y que fue él quien organizó todo a favor suyo. Con la supuesta infidelidad de su esposa, ganará más seguidores.

No puedo contar con dinero ni le puedo brindar a Brianna todo lo que necesita para reconstruir su tienda y adquirir las joyas, pero de alguna manera la ayudaré. Ella no merece todo lo que le está pasando, es injusto que destruyeran sus esfuerzos y sus sueños.

Regresé a casa con una caja de pizza, repitiéndome una y otra vez que debía mantener la calma e ir poco a poco. Aunque quisiera atacar su boca y desnudar su piel, ella no está pasando por un buen momento y no quiero que piense que me estoy aprovechando de la situación. Puedo tener muchas ganas, porque aún siento el sabor de su piel en mi paladar, pero debe solucionar todos esos problemas que la están llevando contra el abismo.

Ahora mismo lo que quiero es ayudarla, porque no es justo que la usen a su antojo y le paguen de esa manera tan cruel cuando ya no la necesitan.

La casa se encontraba en silencio, por lo que entré con sigilo. No sabía si tocar la puerta de la habitación o hablarle a Brianna desde afuera. Esa parte de mí que tanto la desea ansiaba verla en una de mis camisas.

Entré a la habitación después de tener una lucha interna conmigo mismo y mi corazón se agitó en mi pecho de una manera que jamás lo había hecho antes. No solo era la hermosa imagen de Brianna usando una de mis camisas, sino de verla tendida en mi cama, abrazando una almohada mientras dormía como un lindo bebé.

Me acerqué a ella y me senté a un lado, grabando en mi memoria cada detalle de su rostro y de sus expresiones. Cubrí sus largas y torneadas piernas con una manta y permanecí allí por largos minutos, dejándome envolver por un sentimiento cálido y acogedor.

Esa mujer que ahora mismo ocupa un lado de mi cama y les brinda calor a las frías sábanas, me gusta más de lo que soy capaz de aceptar. Todo de ella me vuelve loco, desde su linda sonrisa hasta el último de sus suaves cabellos. Su andar me pone a delirar y su piel es un murmullo que me incita a pecar de mil formas.

Removí un mechón de cabello que cubría parte de su rostro y aproveché para acariciar su suave piel. Hace mucho que una mujer no despertaba deseos como ternura en mí. Quisiera

encerrar a Brianna en una cajita para que nadie se atreva a lastimarla, porque ella no merece que le hagan ningún tipo de daño, menos cuando es tan noble y posee un gran corazón.

Con ganas de entrar con ella en la cama y abrazarla como tanto lo deseaba, oí a lo lejos el timbre de un teléfono que no era el mío. Miré el de Brianna por curiosidad y enarqué una ceja al ver que se trataba del roscón de su esposo, diciéndole que estaba en casa.

En ese momento me llené de furia y salí de casa sin pensarlo dos veces. Ni siquiera fue capaz de preguntarle cómo está ni cómo se encuentra. Ese infeliz lo único que está haciendo es utilizar a Brianna como títere, poniéndola en una posición que no merece. Ella solo busca ser feliz mientras él solo quiere poder.

Sin darme cuenta llegué a la casa de Brianna. Había bastante seguridad, lo que me complicaba el paso, pero no pensaba irme hasta no cantarle la tabla a la rosca de mierda. No es hombre, pero es momento de que ponga el pecho en toda esta situación.

—No puede pasar, señor. Será mejor que dé vuelta y se vaya.

—De aquí no me mueve ni mi abuela. Dígale a su jefe que necesito hablar con él de algo muy importante.

—Si necesita hablar con el Sr. Daurella, solicite una cita con su asistente.

—Todavía no ha entendido...

—Déjalo pasar, Aníbal —oímos la voz de la rosquita desde el intercomunicador—. Llévalo a mi despacho, en un momento lo atenderé.

—Sí, señor.

El hombre me guio hasta una amplía oficina, por lo que tuve tiempo de sobra para ver a detalle lo lujosa y elegante que es la casa. En ese instante fue donde vi la diferencia entre Brianna y yo. Ella viene de cuna de oro, está acostumbrada a rodearse de personas elitistas. Yo soy un hombre del común, que vive en la misma casa donde está establecido su negocio y no cuenta con ningún tipo de lujo.

—Supongo que, para venir hasta mi casa, es porque tienes algo verdaderamente importante que decirme respecto a Brianna, ¿no es así? —dijo en cuanto me vio, sacándome de mis cavilaciones—. Habla, que no tengo mucho tiempo.

—Mi padre siempre me ha dicho que no confíe en ningún político, todos son unos ladrones, embusteros y corruptos, pero a decirte algo que ya sabes no he venido. Brianna no sabe que estoy aquí, pero tampoco te preocupes, yo le contaré todo lo que hablamos. Se vale que seas ladrón, que necesites a como dé lugar muchos votos para ganar, que tengas que usar cartas de debajo de la mesa, después de todo, un político busca la forma de ganar sin importar qué, ¿no? Pero lo que no comparto es lo que le hiciste a Brianna, tu propia esposa y quien te tendió la mano para que nadie supiera tu verdad. Eres un hijo de perra al usarla a tu conveniencia. No voy a hablar de tu orientación sexual ni de tus gustos, sinceramente, poco me importa si te gusta ser taladrado o no, pero no seas cabrón con ella. Brianna te ha ayudado porque todavía siente cariño por ti. ¿Tienes alguna idea de lo que está sufriendo ahora mismo con todo el mierdero que se formó? Tú, más que nadie, debió ser testigo de lo que luchó para levantar sus sueños, para que, de la noche a la mañana, una jauría de imbéciles venga a destrozar cada uno de ellos.

—No sabía nada de lo que estaba pasando hasta hace unas horas que llegué. Me encontraba en un foro en el cual no tenía acceso a internet. Jamás sería capaz de usar a Brianna para conseguir un fin, solo le pedí que me diera un poco más de tiempo, al menos mientras las elecciones pasaban. Yo soy el más perjudicado con cualquier escándalo, ella no porque nunca le ha interesado la política y no hace parte de este mundo —suspiró—. Entre mi asistente y yo hemos tratado de desmentir la noticia, pero ha sido imposible. La persona que tomó la foto se

encontraba en la subasta y asegura ser testigo de la infidelidad.

—¿Tienes conocimiento de lo que sucedió con su tienda? Eso es lo que más le duele, que hayan destruido todos sus sueños por algo tan estúpido.

—Me enteré de ello y lo lamento tanto. Estuve con ella cuando abrió su tienda y fui testigo de su inmensa felicidad. Ese lugar era su vida entera. Estoy buscando a la persona que tomó la foto, también a los que estuvieron detrás del daño a la tienda. Les haré pagar caro cuando los encuentre.

—No creo en tus palabras, siendo sincero, pero si lo que dices es cierto, haz algo por Brianna. Ella no merece nada de lo que le hicieron. Aunque no diga nada, necesita de mucha ayuda para salir a flote —me di vuelta y lo miré por encima del hombro—. Y ya déjala libre, después de todo, los dos caminan en sentido contrario.

Capítulo 32

Brianna

En cuanto abrí los ojos y reconocí el lugar en el que me encontraba, me di cuenta de que un par de ojos me observaban con una fijeza que me puso nerviosa al instante. Me sentía tan avergonzada de que Amaro me estuviera mirando mientras dormía que me cubrí el rostro con la manta. Debo estar fatal, despeinada, con los ojos hinchados y rojos de tanto llorar y dormir y, seguramente, con un rastro de baba en la mejilla.

—Buenos días, linda. No deberías cubrirte y quitarme el privilegio de verte, si hasta recién despierta te ves preciosa —dijo y mi corazón se aceleró ipso facto—. Te traje una muda de ropa para que puedas darte un buen baño y cambiarte.

Bajé la manta, sintiendo las mejillas calientes tras la conmoción que me causaron sus palabras. Siempre sabe qué decir para hacerme sentir bien, pero más que eso, para enredarme en sus redes.

—Buenos días —carraspeé, sin saber cómo llamarlo y no sonar tan estúpida—. No debiste molestarte al traerme ropa. De igual manera debo ir a la casa antes de ir con el abogado.

—Anoche fui a tu casa y hablé con el roscón de tu marido —soltó, dejándome sentada y sorprendida—. Él me dio ropa tuya y también me dio varios documentos, donde supongo está todo lo que necesitas para hablar con tu abogado. No he leído nada porque no es de mi incumbencia, pero si hace falta algo, yo mismo te llevaré a tu casa.

—¿Cómo que hablaste con Amir? ¿En qué momento ocurrió eso que no me di cuenta de nada? —me levanté a prisas de la cama y tomé todos los documentos que me estaba extendiendo —. Aquí está todo, pero... no entiendo cómo es que te dio todo esto.

Me resumió lo que había hablado con Amir, diciéndome por último que no confiaba plenamente en él, aunque le iba a dar el beneficio de la duda solo porque estaba cooperando con toda esta situación. Me sorprendió al decirme que iba a firmar el divorcio sin poner trabas ni pedirme más tiempo. Parece que Amir fue mucho más sincero con Amaro que conmigo, algo que me dolió porque lo ayudé de corazón y por todo el tiempo que estuvimos juntos.

Por más que le dije a Amaro que no era necesario que me acompañara, hizo caso omiso a mis palabras y estuvo conmigo durante todo el día, dando vueltas de un lado a otro para tratar de resolver todos mis problemas.

Me acompañó a la estación de policía, como también estuvo presente mientras la aseguradora de la tienda me explicaba el proceso a seguir luego de los daños y el robo. Estuvo tomando mi mano incluso cuando el abogado volvió a redactar el divorcio.

Anoche me acosté a dormir con un mal sentimiento en el pecho, un bloqueo que no me dejaba pensar y una sensación de que todo iría de mal en peor, pero hoy se atisba un poco de luz y Amaro tiene mucho que ver en eso, sin él no hubiera sabido por dónde empezar.

Dejó su trabajo de lado y todos sus deberes para ayudarme y apoyarme en todo lo que he necesitado. Lo que está haciendo por mí me tiene con el corazón en la mano, latiendo de una manera que jamás imaginé que lo haría. Este hombre que conozco muy poco se puede estar convirtiendo en algo más que un gusto.

Caminábamos por el parque, uno al lado del otro, tomados de las manos y en completo silencio. Su ayuda ha sido maravillosa, sin él no hubiera podido solucionar algunos de mis problemas. Aunque la aseguradora no cubría el robo de los enseres y las joyas, lo importante es

que se hará cargo de todos los daños del establecimiento. La policía sigue recolectando información para dar con los responsables, pero había muchas personas, por lo que será difícil que encuentren a los culpables.

Me siento más tranquila al saber que la aseguradora me ayudará con los daños, pero todavía tengo mucho que comprar para que la tienda esté abierta al público nuevamente.

—Gracias por todo y por estar aquí, no sabes cuánto necesitaba la presencia de alguien más en este momento —rompí el silencio que se había formado entre nosotros al sentarnos en una de las bancas—. Nunca pensé que un desconocido me daría la mano y me ayudaría tanto. Es que ni mi familia, que se supone está contigo en las buenas y en las malas, se han tomado el tiempo de llamarme. Aunque luego de todo lo que me dijo mi padre, no esperaba ayuda y apoyo de su parte. Mi madre no me sorprende, después de todo, ella hace todo lo que mi padre le diga.

—A falta de ellos estoy yo y es más que suficiente, ¿no te parece? Además, si otros estuvieran en el medio, no podría demostrarte quién soy. Tengo que ganarme algunos puntos con la doña del deportivo rojo —bromeó, haciéndome sonreír—. Tu padre caerá en su error y te pedirá disculpas.

—No hablemos de mis padres.

—De acuerdo. Entonces hablemos de ti. ¿Cómo te sientes?

—Más tranquila, aunque todavía me preocupan algunas cosas. Tengo ahorros, pero no son suficientes para volver a surtir toda la tienda.

—Podemos hacer rifas, bazares, actividades o lo que sea para ir recaudando fondos e ir comprando poco a poco todo lo que necesitas. Tienes el taller a tu disposición, úsalo a tu antojo.

Lo miré a los ojos y me sentí tan agradecida de conocer a un buen hombre. Amaro tiene un plan para todo, piensa en soluciones en cuestión de segundos. Este hombre me está enamorando con su forma de ser, con lo práctico que es y el corazón de oro que posee.

Me estoy enamorando con una lentitud agónica. No pensé que mi corazón palpitaría así de fuerte y rápido, es más, ni siquiera tenía previsto volverme a enamorar. En mis planes no estaba una nueva ilusión, ni siquiera un divorcio, pero la ruleta viró en otro sentido y este camino por el que me está llevando la vida me está gustando más del que me había hecho ilusiones.

—Si sigues así vas a llenarte de puntos y no tengo ni la menor idea de cómo canjearlos —le dije en modo de coqueteo y broma, pero con el corazón a punto de salir expulsado de mi boca.

—No te preocupes por eso, mamacita, que yo sí sé cómo canjearlos justamente —acercó su boca a mi oreja y su cálido aliento me hizo estremecer—. Así, pero todita y sin que me haga falta nada.

—Me podrías explicar mejor, no te estoy entendiendo nada.

Me mordí los labios al sentir el roce de sus labios por mi cuello. Fue un leve roce, pero no le hacía falta tocarme más a fondo para tenerme con la respiración agitada y la piel húmeda.

—Dije que iba a guardar mis pensamientos para mí, pero contigo es imposible porque tienes el descaro de provocarme y luego hacerte la desentendida —susurró en mi oído y sentí la yema de sus dedos deslizándose con extrema suavidad por mi mejilla—. Te quiero ver en mi cama como anoche, pero desnuda y envuelta entre mis brazos. Así como deseo hacerte mía hasta el cansancio, deseo estar para ti en todo momento y aspecto de tu vida.

—Amaro...

No me permitió terminar de hablar, giró por completo mi rostro y me robó un beso que me hizo caer de lleno en sus redes. No sé si sea el hombre indicado, pero sentirme plena, segura, a gusto y feliz estando entre sus brazos, para mí es más que suficiente.

Capítulo 33

Nuestro beso se extendió por largos minutos, en los que ninguno de los dos tenía intención alguna de separarse. Y es que era imposible no quedarme prendada de su boca, si sus labios son demasiado adictivos.

—¿Dónde vas a quedarte esta noche? —murmuró sobre mis labios, separándose lentamente de mí—. No tengo problema alguno con tenerte todas las noches en mi casa.

Esta vez fui yo quien robó sus labios, acercándome un poco más a él de ser posible. Amaro está haciendo un buen trabajo, enamorándome con cada acto y palabra que hace y dice. Enredada y a sus pies ya me tiene, pero en este momento donde mi cabeza está vuelta un ocho, una ilusión se está convirtiendo en mi único motivo de felicidad.

—Tampoco tenía intención alguna de ir con otra persona —le dejé en claro y me besó con más rudeza y pasión.

—Es mejor irnos antes de que se nos haga más noche —murmuró sobre mi boca y se levantó a prisas, llevándome de la mano hasta el auto.

La tensión se sentía en el aire, nuestras pieles transpiraban calor.

El recorrido a su casa fue corto y en silencio, pero no había necesidad de decir palabra alguna para conocer nuestros deseos más bajos. Mi piel ardía en llamas y mi corazón latía desabocado de anticipación, no solo a causa de sus besos que me saben a miel, sino también por sus intensas miradas y esas leves caricias que dejaba entre tanto en mi pierna.

♡

—Ven, déjame ayudarte —Amaro me tendió su mano para ayudarme a bajar del auto, un hecho que me hizo morder los labios.

—Gracias.

Me ayudó a bajar del auto como todo un caballero, pero en cuanto quedamos frente a frente, me haló de un tirón hacía sí y se apoderó de mis labios sin darme tiempo siquiera de tomar un respiro. Me besaba con una urgencia que acababa con toda mi cordura, acariciando mi espalda con suavidad mientras me apretaba cada vez más contra su cuerpo.

Su lengua se hizo dueña de la mía, en un roce tan exquisito y tentativo que me tenía soltando finos jadeos que se mezclaban con la unión frenética de nuestras bocas.

Enrollé mis brazos alrededor de su cuello y acerqué todo su cuerpo al mío, queriendo unirme a él sin reserva alguna. No he podido dejar de pensarlo y de desearlo desde esa primera y única vez que estuvimos juntos, donde me desnudó de pies a cabeza y me hizo sentir que tocaba el cielo con las manos.

Amaro nos guio a algún lugar de su casa sin despegarse de mis labios. No solo yo moría de ganas de besarlo, con esa forma de robarme el aliento y la dureza que percibía en mis muslos, me confirmaba que me deseaba por igual.

Perdida entre sus labios, ansiando algo de aire en mis pulmones, pero sin deseos de dejar ir una boca tan deliciosa, sentí la suavidad de la cama. Nos despegamos por un instante, a tomar una bocanada de aire y a mirarnos a los ojos, quizás para tratar de confirmar si era esto lo que ambos queríamos.

En su oscura mirada el deseo brillaba con intensidad.

—¿Qué hiciste conmigo, mujer divina? —susurró, rozando sus labios en los míos con ligereza—. Me tienes a tus pies y completamente enloquecido.

Me besó sin esperar respuesta alguna de mi parte, intensificando mis deseos al recorrer sus manos por mi cuerpo. Acarició mi cuello con la punta de sus dedos, descendiendo con lentitud por el valle de mis senos hasta detenerse en el primer botón de mi camisa.

Se deshizo de mi ropa con una ternura y lentitud que me provocaba escalofríos y me tenía muy sensitiva. Sus manos son tan suaves, grandes y calientes que, aunado a sus húmedos besos, me tenían delirando de placer y ansia.

—Te ves tan hermosa cuando estás desnuda en mi cama —dijo, incorporándose un poco para observarme—. Eres perfección en todo el sentido de la palabra.

—Si me sigues alagando de esa manera me vas a hacer avergonzar.

—No tienes que sentir vergüenza alguna conmigo. Tú sabes que eres una mujer preciosa, yo solo te estoy diciendo lo que veo, siento y pienso de ti.

—¿Y qué sientes por mí? —me subí sobre su cuerpo y puso sus manos en mis nalgas, mordiéndose los labios al tiempo que me apretaba contra su dureza y me hacía sentir un ligero corrientazo.

—Me gustas mucho, eso ya lo sabías, ¿no? Me haces sentir y pensar en tantos deseos malos y buenos que no te logras imaginar, pero no todo es sexual —me miró fijamente a los ojos mientras acariciaba mi piel con sus grandes y suaves manos—. Veo en ti una mujer fuerte, persistente y soñadora. Tienes un gran corazón y eso es difícil de encontrar hoy en día.

Jamás me habían dicho tales palabras y se siente tan bonito que te las digan, sobre todo cuando vienen de él.

—Agradezco a la vida por haberte puesto en mi camino —confesé, antes de robar sus labios y hacer lo mismo que él acababa de hacer conmigo, desnudarlo lentamente en medio de besos y caricias.

Su piel rozaba con la mía mientras nuestros labios se perdían en un juego intenso de pasión y nuestras manos eran libres de acariciar todo aquello que deseaban. No podíamos dejar de besarnos y de tocarnos, era como si el mundo se hubiese detenido para nosotros y no lleváramos prisa alguna.

Eché la cabeza hacia un lado cuando descendió sus besos por mi cuello y parte de mi hombro, apretándome con fuerza contra su cuerpo. Me aferré de sus hombros y mordí mis labios al sentirme completamente húmeda y lista para recibirlo. La fricción de nuestros cuerpos y el roce de nuestras partes íntimas me tenía temblorosa y demasiado sensitiva, al igual a él que, entre cada beso y caricia, se tensaba y me besaba con más fiereza.

Dejó una estela de besos por mi hombro en dirección a mi cuello hasta volver a mi boca y besarme más pausado y profundo. Deslizó sus manos dese mi espalda hasta mi vientre, acariciando mi piel sin premura alguna y con una suavidad que me hacía temblar.

Cubrió mis senos con sus grandes manos y los apretó con algo de fuerza, poco antes de masajearlos y torturarlos a su divino antojo. Pellizcó mis pezones y los tironeó como si de un caucho se tratara, encendiéndome a más no poder.

Mi piel estaba tan sensible a causa de sus besos y sus atenciones que no podía dejar de gemir en un hilo de voz, deseando ser acaparada a profundidad y por completo. La presión que se acumulaba entre mis piernas se hacía cada segundo más intensa.

—Te gusta jugar conmigo, ¿no es así?

—Me encanta —murmuró, succionando mi labio inferior al tiempo que pellizcaba mis pezones—. Me gusta ver cómo vas perdiendo la cordura.

—Eres muy malo —gemí, aligerando la cadera y rozando con muy mala intención su pene—. Yo también puedo jugar igual de sucio.

—Ah, ¿sí? —guio su mano más abajo de mi vientre y mordí mis labios—. Quiero ver lo sucia que puedes llegar a ser —sin previo aviso, adentró dos de sus dedos en mi interior, venciéndome por completo a los movimientos suaves que realizaba con ellos.

Capítulo 34

Enterré las uñas en su piel, moviendo las caderas al mismo ritmo en que sus dedos hurgaban en mi interior y mermaban un poco ese cosquilleo que sentía. Esas corrientes fueron un detonante para la presión que se venía acumulando entre mis piernas. No había hecho más que rozarme a profundidad y suavidad y ya escurría humedad.

Conforme sus dedos fueron tomando velocidad y sus besos se hicieron más desenfrenados, podía sentir como su erección crecía. Tomé su pene en mi mano y la deslicé de arriba abajo, apretando cuando lo sentía temblar. Sus jadeos se me hacen tan tiernos.

Ahora comprendía sus palabras, es maravilloso ver cómo la otra persona va perdiendo la cordura en tus manos.

Nos masturbamos mutuamente, con los cuerpos enredados y unos cuantos besos que iban de lo violento a lo torpe y de lo urgente a la ternura. Amaro movía sus dedos en mis adentros a su antojo, tocando fibras sensibles de mi ser que me hacían temblar y gemir de goce. Y yo deslizaba mi mano por toda su extensión, deseando sentirlo muy profundo de mí.

Puse la mano en su pecho y lo aparté de mí, haciéndolo que se recostara contra el espaldar de la cama. Sonreí de manera coqueta, deslizando una de mis uñas por el centro de su pecho hasta llegar nuevamente a su erección, viendo en el proceso como su piel se erizaba y sus músculos se contraían. Esa expresión tan linda que puso engrandeció mi ego y avivó todo el fuego que corría por mi ser.

Me levanté de su regazo y me puse de rodillas en la cama, sosteniendo su erección con una de mis manos. Dejé un corto beso en sus labios sin dejar de mover mi mano y descendí por su cuello y pecho, dejando suaves y húmedos besos por toda su piel. A centímetros de llegar a su hombría me mordí los labios, así como él se tensó y descansó una de sus manos en mi cabeza, realizando un suave masaje con la yema de sus dedos en la parte de mi nuca.

—No es necesario que lo hagas... —murmuró con voz temblorosa.

—Quiero hacerlo, así que relájate, cierra los ojos y disfruta —le tiré un guiño y tragó saliva.

Deslicé mi lengua por toda la punta de su pene con lentitud y malicia, barriendo toda su humedad en el proceso, antes de descenderla por toda su base y disfrutar de la forma en que se iba endureciendo y palpitando.

Jugué a tentarlo, después de todo, era satisfactorio ver cómo se mordía los labios, vibraba bajo mi poder y respiraba agitado.

Sonreí torcido al verlo cerrar los ojos y aferrarse de mi cabello, haciendo el intento de adentrarse en mi boca de un solo golpe, mas no se lo permití. Detuve todo movimiento con mi lengua y soltó un quejido que me causó gracia, pero antes de que protestara o tomara el control del acto, lo engullí en mi boca sin darle tiempo de asimilarlo, llevándolo hasta donde la garganta me lo permitió.

No sabía si lo estaba haciendo bien, pues hace mucho que no daba un oral, por lo que me costaba respirar y la mandíbula me dolía cada vez que iba llevándolo más adentro de mi boca. Pero sus gemidos y esa fuerza con la que sostenía mi cabeza me decían que disfrutaba de la forma en que mi aliento lo envolvía y mi lengua lo rozaba con intención.

Dejé de sentir dolor en el momento en que se recostó un poco en la cama y alzó sus caderas, sosteniendo mi cabeza con ambas manos, dejando de lado todo atisbo de ternura y delicadeza. Me llenó la boca como nunca nadie lo había hecho, golpeando y llegando tan profundo que hasta

pensé que me atravesaría en cualquier instante.

De mis ojos brotaban lágrimas llenas de satisfacción y cada segundo se hacía más escaso el aire en mis pulmones. Me sentía dichosa de que acortara la respiración con su tamaño y su grosor.

Su fuerza y rapidez eran abismales, como si no encontrara saciedad y goce alguno, pero sus gruñidos dejaban en claro lo mucho que disfrutaba de taladrarme la boca. Estaba haciendo de mí un completo desastre.

Recogió todo mi cabello en su mano y ladeó un poco mi cabeza, obligándome a mirarlo a los ojos y más grande lo sentí. La conexión de miradas que se estableció entre nosotros lo único que provocó fue que aumentara el ritmo de sus embestidas, perdiendo hasta su caballerosidad. Se adentraba en mi boca con rapidez y fuerza, y no mermaba su velocidad así estuviese sufriendo arcadas y ya no pudiera casi respirar. Todo lo contrario, verme a su merced lo excitaba más de lo que se encontraba.

Me permitió respirar cuando regresó en sí y acarició mi cabello mientras tosía en busca de aire. Aunque me cueste respirar y la mandíbula duela, se sintió increíblemente bien que me cortara la respiración.

—¿Estás bien, mi diosa?

Asentí y sonrió, acariciando mis labios con suavidad.

—Me haces perder el juicio con suma facilidad —me tumbó a la cama bocabajo y elevó mi trasero, posicionándose en mi entrada—. Pero es que no me puedo resistir a todo lo que enciendes en mí.

Me agarré de las sábanas al instante que se adentró de un solo golpe en mi interior, llegando tan profundo que fue imposible no soltar un grito lleno de sorpresa. Su mano se enredó en mi cabello y me enderezó de un movimiento, dejando mi cuerpo elevado y a su disposición para hacer de mí lo que le venga en gana.

Salió de mí con lentitud, provocándome un sinnúmero de temblores y corrientes que me atravesaban de pies a cabeza y la presión se iba acumulando más abajo de mi ombligo, antes de volver a adentrarse con mucha más rudeza que la anterior.

Así se mantuvo por varios segundos, saliendo de mí con suavidad haciéndome estremecer y entrando en mí con una bestialidad que me hacía virar los ojos y gemir por lo alto. Pero cuando mi interior se ajustó a su tamaño, empezó un golpeteó frenético y violento, haciéndome olvidar hasta del cielo y del infierno.

Mis piernas se volvieron de gelatina y tuve la sensación de que me rompería en mil pedazos, pero gemía de puro placer y me movía a la par que sus embestidas, al fin sintiendo la calma ante su roce violento. No tenía ruta de escape, su mano en mi pelo no me permitía recostarme en la cama y su otra mano en mi cadera me tiraba hacia sí, recibiéndolo por completo y sin objeción alguna. Su tamaño es algo de otro mundo, más en esta pose donde podía sentirlo más grande.

Soltó mi cabello y apoyé la mejilla en la cama, mordiendo mis labios y me sostuvo por las caderas, arañándome la piel mientras se movía con más lentitud, pero sin dejar de entrar en mí con profundidad.

—Tienes un poderío muy bonito y perfecto —la nalgada que me dio hizo eco en la habitación, así como el grito que solté ante el ardor que provocó—. Mira nada más como se mueve.

Mi cuerpo no es la gran cosa, soy delgada y las proporciones están hechas a la medida para una mujer como yo. No poseo grandes atributos, pero tampoco soy una completa tabla. Me hace sentir sumamente bien que alague mi cuerpo y que le guste tal cual como soy.

Sabiendo que le gusta verme moverme para él, roté las caderas en círculos y las sacudí, antes de empezar a bajar y subir en él. La posición era difícil, pero pude tomar el ritmo e ir a la velocidad que tanto le gustaba mientras se mantenía totalmente quieto y dejando caer sus manos en mis nalgas con fuerza. Mi piel ardía, pero sus bofetadas me hacían moverme con más intensidad.

Salió de mí y me dio la vuelta, tirando de mis piernas hasta dejarme en el borde de la cama y elevarlas a la altura de mi cabeza. Se hundió en mí con fuerza, arrancándome un gemido bastante sonoro ante la presión que su hombría ejerció en mí.

Así lo sentía más grande, aunado a eso, llegaba más profundo de mí, tocando ese punto que tan sensible se encontraba y que estaba a punto de explotar. No podía dejar de sentir las corrientes por mi cuerpo entre cada golpe certero y profundo que dejaba. Era alucinante que me acribillara y me hiciera vibrar como nadie lo había hecho.

Todo mi ser se desestabilizó en el preciso instante en que sus manos rodearon mi cuello y me acortaron la respiración y sus embestidas se volvieron más profundas y violentas. Esa presión que venía acumulándose poco a poco desde que iniciamos el acto, explotó como un cañón.

La humedad fue en exceso, jamás había tenido un orgasmo de tal magnitud, que mojara hasta la cama. La liberación fue tanta que perdí las energías, pero mi interior lo seguía recibiendo, gustoso de ser taladrado con fuerza y precisión.

Pese a que había llegado a mi límite, todavía sentía espasmos en mi interior con cada golpe que Amaro dejaba. No es del hombre que de nuevo esté acumulando presión cuando terminé con tanta fiereza y que mis terminaciones nerviosas estén tan sensitivas, pero es que este hombre no tiene intención de dejarme ir. Lejos de acabar, aún tiene energía de sobra para martillarme.

—Me harás terminar dentro si me sigues apretando de esa manera —cruzamos mirada y sus embistes se hicieron más fuertes—. Lo quiero todo de ti, no es suficiente con hacerte mía.

—¿Y qué es lo que quieres? —pude decir, con voz enronquecida.

—Ya te lo dije; todo...

Se mordió los labios sin dejar de mirarme a los ojos y aceleró el ritmo de sus golpes hasta que lo sentí crecer en mi interior, pero antes de que pudiera llenarme y alargar ese orgasmo que terminó con mi alma, salió de mí, masturbándose y derramándose en mi vientre. Su semen alcanzó a salpicar mis senos.

—Ven aquí que todavía no hemos terminado, mi diosa —me levantó en sus brazos y me llevó hacia el baño, mientras mi alma abandonaba todo mi cuerpo.

Capítulo 35

He estado ocupada con los arreglos en la tienda en los últimos días, que no he tenido tiempo de llamar a Amir y pactar una cita con él para firmar el divorcio, después de todo, lo único que quiero es mi libertad y poder hacer mi vida muy lejos de la suya, pero ahora solo tengo cabeza para mi tienda.

Necesito salir adelante, no voy a permitir que personas inescrupulosas y poco humanas me derroten tan fácilmente y por una información que no es del todo verídica.

Amaro ha estado para mí en todo momento, no hay día que no esté aquí; dándome todo su apoyo y siendo de gran ayuda con los arreglos que se deben hacer en la tienda. Él se ha vuelto mi bastón, sé que en sus brazos me puedo refugiar porque allí me siento segura. Es alguien muy importante para mí, me ha demostrado mucho en muy poco tiempo.

No solo se trata del buen sexo que me brinda día a día, sino de todo aquello que despierta en mi alma con sus buenas acciones y todo lo que está haciendo por mí. Aunque no hemos hablado de la relación que llevamos, me siento a gusto y feliz cada vez que nos acostamos en la cama solo a hablar y sentir la presencia del otro y nos olvidamos del mundo entero.

Más que un amante y el hombre que merma mis deseos más bajos se ha convertido en un gran amigo y confidente. Hemos establecido una relación tan bonita, que no me gustaría que se arruinara debido al sexo que tenemos cada vez que las ganas nos dominan y no podemos controlar, pero es que mi piel ansia sus caricias y mi boca necesita de la suya.

Si no hemos hablado de nosotros es por toda esta mala situación por la que estoy atravesando, pero sí me gustaría aclarar lo que somos. El gusto es innegable y los deseos locos de estar a su lado a cada instante no me permiten pensar en nadie más.

Ese hombre ya me enamoró, me enredó en su alma y avivó un sentimiento que pensé que nunca más en mi vida volvería a sentir. No tengo miedo de salir herida ni mucho menos de fracasar en el amor si entre él y yo existiese una relación como tal, porque sencillamente Amaro me ha demostrado ser confiable, de buenos sentimientos y un hombre en todo el sentido de la palabra.

He estado tan concentrada en las reparaciones, que no he tenido tiempo ni ganas de mirar los noticieros. Además, para qué verlos, si de sobra sé toda la mierda que deben estar hablando. De mis padres tampoco he sabido nada y es mejor así, cada uno viviendo su vida muy lejos del otro. Todavía no he podido sacar de mi mente todo lo que mi padre me dijo, sus palabras hacen eco en mi mente mientras se hunden en mi pecho como una filosa daga. Por más que me niegue a aceptarlo, duele que el hombre que me dio la vida haya sido tan cruel conmigo.

Aún sigo esperando un abrazo de parte de mis padres y unas palabras de aliento que necesito únicamente del hombre y de la mujer que me dieron la vida, pero parece que estoy pidiendo mucho, porque ni siquiera me han dedicado un minuto de su valioso tiempo para llamarme.

Sacudí la cabeza para alejar esos pensamientos tristes de mi mente. Duele mucho, después de todo, son mis padres los que me dieron la espalda, pero en su lugar está un hombre que me ha entregado más de lo que pedía. Me siento tan afortunada de que Amaro forme parte de mi vida.

—¿No deberías estar en el taller? Me has ayudado mucho. Entiendo que tengas tus responsabilidades, además, no puedes darte el lujo de cerrar el taller por venir a ayudarme a mí. Yo puedo hacerme cargo de todo esto.

—En primer lugar, no voy a dejarte sola nunca, eso tenlo presente siempre, mi diosa.

Segundo, el taller no está cerrado. Will y mi padre están al frente y ellos no van a dejarlo caer.

Mi corazón se llena de calidez cada vez que me pone en primer lugar. Este hombre me está malacostumbrando y cuando ya no pueda estar cada segundo del día a su lado, lo voy a extrañar en demasía.

Dejé el tarro de pintura sobre uno de los estantes y lo abracé desde atrás, apretándome a su cuerpo con una urgencia y fuerza arrolladora.

—¿Por qué me haces esto? —murmuré, sintiendo que mi corazón saldría expulsado de mi pecho.

—¿Qué cosa? —se oía confundido.

—Enamorarme de esa manera tan bonita y pura.

Se dio vuelta en mis brazos y me engulló entre los suyos, hundiendo el rostro en mi cuello.

—¿Sabes? —me susurró al oído, provocando que mi piel se erizara—. Quiero enamorarte, porque lo que he soñado contigo no es por un ratico.

Mi corazón estalló en mi pecho, latía tan rápido y fuerte que pensé que allí mismo desfallecería.

—Sin tanto esfuerzo lo estás logrando —le aseguré, antes de apoderarme de sus suaves y adictivos labios.

Nos besamos lentamente, disfrutando del roce de nuestras bocas y lenguas.

Permanecimos abrazados y fundidos en la boca del otro por largos minutos. En ese momento existíamos solo nosotros dos, el mundo externo se había extinguido a nuestro alrededor.

—Amir me pidió que viniera y hablara contigo, que necesitabas de mi apoyo y que lo que pasaba por las noticias era falso. Créeme que estaba dispuesto hasta de ofrecer una disculpa por todo aquello que dije, pero es imposible que lo haga, siendo testigo con mis propios ojos de que lo que dicen en esos noticieros es verdad —la voz de mi padre nos hizo separar—. ¿No sientes ni un poco de vergüenza, Brianna? ¡¿A qué diablos estás jugando?! ¡Eres una mujer casada!

Sin verlo venir ni darme tiempo de reaccionar, mi padre me tomó del brazo y me separó de Amaro, únicamente para darme una bofetada tan fuerte que me aflojó las lágrimas al mismo instante.

Me quedé con los ojos bien abiertos y la mano apoyada en mi mejilla, sorprendida y con el corazón hecho añicos en el pecho. No podía creer que mi padre se atreviera a golpearme.

Capítulo 36

—¿Cómo se atreve a golpearla? —Amaro me cubrió con su cuerpo, dándole a mi padre un fuerte empujón—. ¿Nunca le enseñaron a respetar a una mujer o qué mierda, viejo?

—¿Eres el ordinario con el que mi hija se involucró? —mi padre lo miró de arriba abajo—. ¿Por esto estás cambiando a tu marido? Qué bajo has caído, Brianna.

—Supongo que usted es el padre de Brianna, ¿no? Déjeme decirle que es una pena que lo sea, porque una mujer tan hermosa y de buen corazón merece tener unos progenitores iguales a ella e incluso mejores, capaces de darle el apoyo a su hija cuando más los necesita. Pensaba que todo lo bueno que ella tiene en la mente y en el corazón se lo habían inculcado de pequeña, pero que equivocado me encontraba. Usted es una mierda de ser humano y no necesito conocer a su esposa para darme cuenta de lo mismo. En lugar de estar del lado de su hija, brindándole apoyo y ayuda en este momento donde se encuentra mal y en problemas, está con un roscón frustrado que lo único que ha sabido hacer es esconderse detrás de Brianna para no ser atacado. No creo que le haya preguntado a su hija cómo la está pasando al ser atacada por un jurgo de personas que no tienen nada más que hacer en la vida que solo criticar y juzgar y ver como el sacrificio y esfuerzo de años se va por un caño, ¿o sí? ¿Es que no siente ni un poco de compasión por su propia hija? ¡Es su hija, carajo! ¿Cómo puede juzgarla tan duro cuando ella todo lo que hizo lo hizo por ayudar de corazón?

—¿Te abrió las piernas para ayudar a quién? —mi padre se encontraba muy enojado, más con todo lo que le acababa de decir Amaro—. ¿Debo aplaudir su falta de compromiso y su engaño? Vaya, pues felicitaciones, hija. Eso fue lo que te enseñé, a conseguir amantes por doquier y faltarle el respeto a tu compañero de vida.

—Puede que no hayamos hecho las cosas correctamente, eso lo tenemos bastante claro, pero usted no tiene ni la menor idea de cómo es toda esta situación en realidad. Solo se está basando en las verdades a medias que le dice ese maricón y no se está tomando el tiempo de escuchar a su hija. Brianna no fue la que falló, de hecho, ninguno de los dos lo hizo, solo hizo falta un poco de honestidad en esa relación —Amaro me tomó de la mano y me dio un firme apretón, dejándome en claro que estaría para mí y que no me dejaría sola—. Por otro lado, vuelvo a ver que le pone un dedo encima a mi diosa y le rompo la madre como se lo merece. Me vale mierda que usted sea su padre. Y sí, soy el ordinario que se enamoró de su hija, que sí supo ver el corazón de oro que ella guarda en su interior.

El silencio que se estableció entre todos fue denso. Amaro me tomó del mentón y revisó mi mejilla, frunciendo cada vez más el ceño mientras me decía que conseguiría hielo para ponerme.

—Estoy bien —traté de tranquilizarlo, pero él negó, dándome una mirada llena de desaprobación.

—Mi diosa, tu padre es un hijo de perra y no me voy a disculpar por decir la verdad —giró mi rostro con suavidad, acariciando mi mejilla con sumo cuidado—. Mira nada más cómo te dejó tu hermosa piel.

Sentí más ganas de llorar y no por el dolor que todavía seguía latiendo en mi rostro y en mi pecho, sino por lo atento y lindo que es Amaro conmigo. Que se preocupe tanto por mí, que ponga el pecho y me ponga en mi lugar es algo que enamora a ojos cerrados.

—Vine a hablar con mi hija —dijo mi padre, acomodándose el cuello de su camisa.

—¿Quieres hablar con él, diosa? —inquirió y asentí—. Bien. Estaré afuera si me necesitas,

¿de acuerdo?

—No te preocupes.

Dejó un beso en mis labios y miró a mi padre de reojo, como dejándole una advertencia. antes de salir de la tienda y dejarnos a solas. Me cansé de que todos pasen por encima mío, me juzguen como si yo fuera la mala del cuento y no sean capaces de preguntar cuál es la verdad. Me cansé de que solo me ataquen a mí.

—¿Qué es lo que quieres, papá? —le pregunté, levantando la barbilla en lo alto—. ¿A qué has venido?

—¿Es cierto que se van a divorciar?

—Sí, en eso no hay vuelta de hoja.

—¿Es por ese... hombre? Hablé con Amir e intenté interceder por ti, pero él ya tomó la decisión y va a concederte el divorcio para que seas feliz.

—Es lo menos que puede hacer, después de todo, merezco ser feliz y a su lado no lo soy —suspiré al ver que no le gustó mi respuesta—. No necesitas interceder por mí, papá. Amir y yo no somos compatibles, ya no tenemos ningún tipo de relación marital establecida por la cual se pueda luchar. Lo mejor que podemos hacer es buscar otros rumbos. Él también está en su derecho de ser feliz y encontrar el verdadero amor.

—No entiendo qué tienen en mente los jóvenes de hoy en día, ya no conocen el significado del amor. Cuando uno jura ante Dios amar hasta la muerte a la persona que elegiste, es para toda la vida.

—No voy a entrar en discusión contigo ahora mismo. Yo solo pido que respeten mi decisión. Cometí un error al involucrarme con Amaro aun estando casada, pero así es el amor y ya no puedo devolver el tiempo y hacer las cosas al derecho, además de que Amir me estaba usando a su conveniencia, dilatando el divorcio para no perder en las elecciones.

—¿Tú si me dirás la verdad de todo o vas a dejarme a medias como Amir? Por más que lo intente no logro entender qué sucedió con ustedes, si hasta donde recuerdo siempre los vi muy enamorados. Eran una pareja modelo.

Lo pensé por un momento, pero ¿de qué me sirve revelar un secreto que ni siquiera es mío? Solo a Amir le compete y si no ha tomado la valentía de contarlo, es poque teme al señalamiento de las personas.

—Todo se acabó entre nosotros, así que, antes de hacernos daño al seguir juntos en un matrimonio donde no hay amor ni ganas, lo mejor es tomar distancia y hacer vida aparte. No te involucres en nuestras decisiones, porque ya están tomadas y no vamos a cambiar de opinión para darles el gusto a las personas y ser infelices lo que nos resta de vida —en vista de que se mantuvo en silencio, proseguí—. Si es todo a lo que viniste, puedes irte. Como te das cuenta, estoy muy ocupada.

Le di la espalda y tomé el tarro de pintura, aguantando las ganas de llorar. Esperaba, como mínimo, una disculpa de su parte, pero no fue así. Después de permanecer en silencio por largos minutos, salió de la tienda, siquiera sin decir adiós.

En cuanto Amaro entró a la tienda, me lancé a sus brazos a llorar y él me prestó el abrigo y la seguridad que tanto necesitaba en ese momento. Ha sido el único en ver mi debilidad y quedarse conmigo, terminándome de demostrar que soy importante para él.

Capítulo 37

Aunque he estado baja de nota luego del amargo encuentro que tuve con mi padre, me siento feliz de que las reparaciones de la tienda vayan por buen camino. Ahora lo que más me interesa es sacar mis sueños nuevamente adelante, no dejarme vencer por ninguna adversidad o personas con malas intenciones.

Llegué a la que antes era mi casa y me sorprendí al ver a Amir allí en compañía de Steven. No esperaba verlo tan pronto, de hecho, una parte de mí no tenía intención alguna de verle la cara. Me siento tan decepcionada de él y del hecho de que me haya dado la espalda en el momento que más lo necesitaba.

—¿Dónde te has estado quedando? He venido a la casa todos estos días y siempre me encuentro con la soledad —inquirió, se veía preocupado por mí, pero ya no sabía qué pensar de él.

—Es porque me he estado quedando en casa de Amaro.

Mi respuesta no lo sorprendió ni un poco. Es más, en sus labios se dibujó una sonrisa llena de alivio, como si esperara mi confirmación para sentir calma.

Sin verlo venir, se acercó a mí y me dio un fuerte abrazo. Steven nos miró con fijeza y el ceño fruncido, lo que me hizo sentir demasiado incómoda, así que me separé de sus brazos para no tener problemas con él.

—¿Cómo estás? Perdóname por no estar para ti cuando más apoyo y ayuda necesitabas, pero también he tenido que lidiar con la prensa.

—Las reparaciones de la tienda van por buen camino, así que no tienes de qué preocuparte.

—Sé que no tienes dinero suficiente para comprar nuevamente todo lo que necesitas para la tienda, pues gastaste todos los ahorros que tenías cuando la abriste. Y también sé que no vas a recibir dinero, por lo que, así reniegues, vende la casa y usa el dinero para comprar todos los enseres.

—Me conoces muy bien y sabes que no voy a aceptar la casa. Compramos esta casa los dos, lo más justo es dividirla en partes iguales.

—No seas terca, Bri. Acéptala y véndela, será mucho más sencillo para ti que hacer prestamos en los bancos. Además, en cuanto nos divorciemos, todo será divido en partes iguales.

—¿Cuándo nos vamos a divorciar? Te voy a ser sincera, Amir. Estoy cansada de toda esta situación, de que me señalen y se atrevan a hacerme daño por algo que no es cierto. En ningún momento te fui infiel y tú más que nadie lo sabes, pero es algo que las personas desconocen porque no has salido a dar ninguna declaración —miré a Steven de reojo, pensando muy bien en las palabras que diría—. Fácilmente pude haber declarado y dicho la verdad de todo, pero tus secretos son tuyos y no soy la persona que debe revelar algo que no es del todo aceptado en la sociedad. Solo tú sabes cuándo hablar, pero te pido que me saques del medio, porque no quiero saber nada de nadie. Quiero estar tranquila, Amir.

—Lo entiendo perfectamente y considero que es injusto lo que hicieron contigo, por eso no he descansado hasta no dar con los responsables. Ya hemos encontrado a tres de los culpables y te prometo que los atraparé a todos —tomó mi mano y sonrió—. Sé que, lo que más anhelas es tu libertad. Steven.

Miré a su asistente y él se acercó con un cartapacio blanco. No me pasó desapercibido el gesto de fastidio y rabia que hizo en cuanto Amir lo llamó.

—Solo hace falta presentarlo ante el juzgado para que seamos libres y podamos hacer vida aparte.

En efecto, su firma estaba plasmada en el documento, así como también se encontraban todos los papeles que se deben presentar ante el juzgado. Fue imposible no sonreír, después de tanto tiempo pidiéndole que firmara, al fin lo hizo.

—Podemos ir hoy mismo si quieres y tienes el tiempo.

—Por favor —solté una risita—. No es nada personal, pero ya era hora de que firmaras este bendito papel.

Fui a la habitación y guardé todas mis pertenencias en maletas, encontrándome con las fotografías y el video que Steven me había dado hace un tiempo. Antes de que todo esto caiga en manos equivocadas, será mejor entregárselas a Amir, él sabrá qué hacer con todo eso. Además de que es su vida íntima y privada, no entiendo por qué Steven me dio eso a mí.

Steven y Amir se encontraban discutiendo en la sala cuando hice acto de presencia. Me sentía tan incómoda y fuera de lugar, que no sabía si devolverme a la habitación o irme de la casa para que pudieran pelear a gusto. En lo poco que pude darme cuenta, Steven le estaba reclamando a Amir sobre algo que no logré escuchar.

—Lamento interrumpir, pero ya estoy lista para que vayamos al juzgado —carraspeé, después de enviarle un mensaje a Amaro.

—¿Piensas ir con todas esas maletas?

—Sí —asentí—. Amaro me está esperando afuera y las llevará a su casa.

—¿Vas a vivir con él? ¿Su relación va así de seria? —preguntó, dejándome la incógnita en el pecho.

—De momento viviré con él, al menos mientras encuentro un apartamento o una casa donde vivir.

—Entiendo.

En ese momento, Amaro entró a la casa para sacar las maletas, por lo que el silencio nos envolvió por largos segundos. Tanto Steven como Amir le dieron una mirada que no me agradó ni en lo más mínimo.

Es imposible que no lo miren, si Amaro tiene unos brazos enormes y marcados que cualquiera desearía tener alrededor del cuello. Además de que es muy atractivo y su seriedad le da un toque tan sensual.

Ese lado celoso y posesivo volvió a aflorar en mí. Ni siquiera cuando las mujeres se le quedan viendo en la calle o las clientas que van a su taller despiertan mis celos. ¿Cómo es posible que dos hombres me hagan sentir celos e incomodidad?

—Antes de que se me olvide, te hago entrega de todo esto —le entregué la cajita a Amir y Steven abrió los ojos de par en par, palideciendo al instante—. Sé que puede traer morbo y a algunas personas les puede gustar, pero ten cuidado para la próxima o puede que caigan en manos equivocadas.

—¿Qué es esto? —inquirió, abriendo la cajita con el ceño fruncido—. ¿De dónde sacaste todo esto, Brianna?

Se veía avergonzado y enojado, y no era para menos, si son fotos demasiado fuertes, donde su rostro se ve claramente y en unas posiciones que ni siquiera yo me atrevería a hacer.

—Steven me las dio, no sé con qué fin, pero a mí no me interesa saber todo lo que haces con él. Eso es íntimo de ustedes dos.

Amir lo miró al instante, enrojeciendo de furia mientras Steven no sabía ni cómo mirarlo a los ojos. Conozco tan bien a Amir, que sé que explotará de la peor forma que pueda existir.

Cuando se enoja, es un hombre que no entiende de razones.

—Acabas de provocar una guerra, mi diosa —me susurró Amaro al oído en tono divertido y lo miré, encogiéndome de hombros—. Va a correr sangre, pero no de la forma en que a ellos les gustaría.

Capítulo 38

—¿Qué significa todo esto, Steven? ¿Por qué Brianna tiene bajo su poder todo esto? Espero que tengas una razón válida y sólida, porque no me voy a tragar cualquier cuento barato y lleno de mierda que me eches.

Muy pocas veces he visto a Amir enojado, y no es que sea violento y se vaya a los golpes, pero el tono de su voz se vuelve más gruesa y brusca. Pierde el pacifismo y la amabilidad.

—Yo no le di eso a ella, sabes bien que te prometí que jamás lo haría. No tengo ni la menor idea de dónde sacó esas fotografías —se atrevió a decir, luciendo una expresión bastante afligida —. Todo eso lo tenía en mi computadora...

—¿Qué coño estás insinuando? —reviré, perdiendo la paciencia—. Qué descarado y mentiroso saliste, cabrón. ¿Ya se te olvidó que fuiste a mi tienda y me pediste que no me divorciara de Amir hasta que no ganara las elecciones? Fue allí donde me entregaste la caja sin decirme qué era y para qué me la entregabas. ¿Qué querías que hiciera con todas esas fotos y ese video? ¿Acaso querías que las llevara a la prensa o qué carajos?

—Ella está mintiendo, Amir. Mi rostro también sale en esas fotos y en ese video. ¿Cómo pretendes que me voy a lanzar al agua yo mismo?

Me dieron unas inmensas ganas de golpearlo, pero Amaro me detuvo. El maricón, como suele decirle, salió muy falso, hipócrita y mentiroso. ¿Cómo se atreve a negar que me entregó esa cajita en mi propia cara? Es un caradura cínico.

—¿Cómo tienes careta para mentir en mi propia cara, maldito cínico? Podrás tener los huevos de adorno, pero ten los pantalones bien puestos y di la maldita verdad —exploté, sacando de mi interior toda la rabia que había acumulado hasta el momento—. Me entregaste todo eso y no entendía por qué lo habías hecho, si yo misma los había pillado en pleno acto. Ahora, sabiendo la clase de malnacido y cínico que eres, entendí que me diste todas esas pruebas para que las usara en contra de Amir, ¿no es así? Pero la jugada te salió mal, maricón, ¿sabes por qué? Porque yo no soy una persona falsa ni deshonesta. Jamás le haría daño a una persona que quiero y aprecio tanto. Que mi matrimonio no haya funcionado, no quiere decir que voy a destruir a Amir, si es que no funcionamos porque la llama, el gusto y el amor murió.

—¿Vas a creer más en ella o en mí? Yo he puesto mis manos en el fuego por ti y he estado para ti cuando más apoyo necesitabas. ¿En dónde estuvo ella? Siempre te dio la espalda, no se preocupó por ti ni por tus necesidades...

—¡Cállate! —gritó Amir, transpirando furia—. Si hay alguien en esta vida que sea de fiar a ojos cerrados, esa es Brianna. No he conocido ninguna otra persona en el mundo que sea la mitad de lo que ella es. Conozco a Brianna desde que éramos unos niños, crecí de su mano y vi día a día como su corazón se hacía cada vez más bondadoso y puro. Eso fue lo que me enamoró de ella, que era transparente, sincera y con un corazón tan grande que estaba dispuesto a ayudar al que fuese —aunque lucía enojado, su voz salía llena de dolor—. No me vengas a decir todo lo contrario de ella, porque siempre ha sido una buena mujer y persona —lo miró con una fijeza que hacía tragar grueso—. Te voy a dar una última oportunidad para que digas la verdad, Steven. Piénsalo bien si vas a mentirme.

Un corto silencio se prolongó entre los presentes, pero no podía dejar de ver esa molestia e ira en la mirada de Steven.

—Eres tan estúpida —en lugar de responderle a Amir, me encaró a mí—. Tenías una mina de

oro en tus manos y no supiste usarla a tu favor. ¿No tienes ni un poco de cerebro, mujer? De ti, hubiera aprovechado para hundir al hombre que no solo me fue infiel por años, sino que no me supo complacer como debía. Aparte de eso, descubrir que batea para el mismo equipo. Realmente pensé que tenías un poco de inteligencia e ibas a usar todas esas pruebas a tu favor, pero eres una pobre estúpida que se guía por el bien. Aprende a tener un poco de maldad en tu corazón.

No hubo necesidad de mirar a Amir para saber que la respuesta de Steven le había dolido, pues no podía quitarle la mirada de encima a semejante desvergonzado.

¿Cómo se atreve a decirme eso, cuando acaba de negar haberme dado esas fotos y vídeos?

De la misma rabia e ira que sentí fluyendo en mi ser, me solté del agarre de Amaro y le di una cachetada tan fuerte a Steven que mi mano ardió con intensidad.

Estaba muy dispuesta a darle otra, pero Amir me detuvo, sacudiendo la cabeza sin decir palabra alguna. Jamás me había atrevido a golpear a alguien y debo confesar que se siente tan bien, más cuando la frustración y la impotencia han estado retenidas en mi interior.

—¿Por qué? —inquirió Amir, ahora sí demostrando cuánto le dolía lo que había dicho y hecho—. Dime por qué lo hiciste.

—Porque me cansé de estar al pendiente de ti, de apoyarte en todo y no recibir el lugar que merezco. Me cansé de que todo debía ser a escondidas. No podía siquiera tomarte de la mano en un lugar público o darte un abrazo cuando más lo necesitaba, y todo porque tienes miedo de que tus padres se enteren de la verdad, de una verdad que has tratado de ocultar desde hace muchísimos años. Me cansé de quererte y no recibir el mismo amor de tu parte, porque debes compartir tu corazón con una mujer que ni siquiera te ha importado. Les diste el gusto a tus padres de casarte con tu mejor amiga, dejando en el olvido lo que en realidad deseabas. Siempre haces lo que tú padre te diga, eres su títere y no te quieres dar cuenta de ello. Me cansé de amarte a escondidas, Amir. Y, sobre todo, me cansé de esperar a que te divorcies de esta. Yo merezco más que sexo y promesas.

—Excusas de mierda —vociferó—. Cuando uno ama realmente a una persona, sería incapaz de fallarle. Te pedí que me dieras tiempo y entendieras que me encontraba en una posición difícil, y por más que me dijiste que siempre estarías para mí, solo pensabas en ti y en lo que deseabas. Si me dejé fotografiar fue por darte el gusto y era algo que solo nos pertenecía a los dos. De haber sabido que ibas a usar algo nuestro en mi contra, jamás lo hubiese permitido. Me fallaste y nunca podré perdonarte.

—Amir...

—No vuelvas a buscarme ni a llamarme porque esta vez no voy a caer en tus malditos juegos. Eres un manipulador que ha sabido usarme a su antojo, pero con esto terminé de abrir los ojos y me di cuenta de la clase de basura que eres —Amir no esperó respuesta y se marchó de la casa, haciéndose el fuerte para no quebrarse delante nuestro.

Steven salió tras él, en un intento de detener a Amir.

Todo quedó en silencio y pensé con más calma y detalle lo que acababa de suceder. He de confesar que dudé de Amir, que hubo un instante donde pensé que él estaba detrás de todo lo que había sucedido y que solo era una estrategia para hacerse de más votos, pero ese dolor que había en su mirada no era fingido. Se notaba lo decepcionado y triste que se encontraba.

—Supongo que ya no iremos al juzgado, ¿verdad? —la voz de Amaro me sacó de mis pensamientos.

—Supongo que no.

—Bueno, tendremos que esperar a que se le pase la tusa a tu marido —su comentario me

hizo reír, pero su reconfortante abrazo me sacó un suspiro—. Eres muy brava, pero déjame decirte que te ves endemoniadamente sexi cuando sacas las uñas, mi diosa. Me ericé al escucharte decir todas esas malas palabras. No conocía esa fiera ardiente que habita dentro de ti.

Capítulo 39

Cuando me casé con Amir anhelaba una vida feliz y larga a su lado, que estaríamos juntos hasta el fin de nuestros días y tendríamos una familia bonita, grande y llena de amor. Me casé con muchas ilusiones, no solo personales, sino en pareja. Deseaba hijos, pero nunca llegó el momento adecuado para tenerlos y ahora agradezco que entre nosotros no hubiera un punto medio.

Ahora que estoy un paso más cerca de firmar el divorcio y desligarme para siempre de Amir, solo puedo sentir nostalgia. Los años que vivimos juntos los llevaré en mi corazón para siempre, porque hubo momentos donde fui muy feliz y me sentí la mujer más dichosa, pero no estábamos hechos para pasar toda una vida juntos. Lo quise y siempre lo voy a querer, mas no a amar como en realidad hubiese deseado.

A mi mente llegaron momentos donde fuimos uno solo y que me sacaron varias sonrisas. No todo fue malo entre nosotros, había instantes bonitos, como cuando se sentaba a mi lado y me abrazaba a escuchar los sueños que tenía en mente. Ahora que lo veo con más claridad, me doy cuenta de que me casé con mi mejor amigo y que esa amistad predominó por encima del supuesto amor que dijimos sentir por el otro.

Perdida entre los recuerdos y pensando en que tomamos la mejor decisión para nosotros, sentí un suave jamaqueo en mi hombro. Amir me miraba con el ceño fruncido, sus ojos azules ya no tenían ese brillo que siempre vi en ellos.

—¿Te arrepentiste de último momento y no vas a firmar el divorcio? —bromeó y reí al escuchar el resoplido que Amaro soltó—. ¿Por qué no firmas?

—Porque estaba pensando en algunas cosas, pero no te creas tan de buenas que sí firmaré —suspiré, antes de plasmar mi firma en el documento que el juez me había entregado hace unos minutos.

El juez puso el sello y su firma, dando por finalizado mi matrimonio con Amir. No sentí dolor o amargura, todo lo contrario, ahora que soy libre, puedo pensar en mi felicidad y en los caminos que me gustaría tomar para llegar a ella.

No sé por qué razón mis ojos buscaron a Amaro, encontrándose con los suyos, como esperando este momento para decirnos en silencio que ahora sí podemos empezar con nuestra historia.

—¿Qué vas a hacer de ahora en adelante? —le pregunté a Amir, al verlo perdido en sus pensamientos.

—No lo sé —sacudió la cabeza y me miró con una vaga sonrisa en los labios—. He pensado en prestar servicio social en algún centro, pero todavía no tengo claro lo que voy a hacer con mi vida. Por ahora quiero alejarme de todo, olvidarme de todos y sanar.

—¿Te vas a ir?

—Sí. Iré a la casa del abuelo, es lo único que me pertenece y eso porque me lo dejó escriturado antes de morir. Mi padre me quitó todo lo que conseguí con mis propios esfuerzos, pero ¿sabes qué? Es mejor que se quede con todo, con eso no tengo que verle la cara nunca más.

—No es justo lo que hizo. Tú trabajaste muy duro y por varios años para conseguir tus cosas.

—No quiero nada de eso —se encogió de hombros—. No quiero más disputas con él. Lo único que quiero es paz y olvidarme de todo esto que pasó.

—No te olvides de mí, ¿de acuerdo?

—Jamás lo haré, tú fuiste la única que no me falló y no me lanzó al agua. Aunque fui un desgraciado contigo, me diste la mano hasta el final.

Nos abrazamos por largos segundos, mientras le susurraba al oído que todo iba a estar bien y que el sol brillaría para él cuando menos se lo esperara, porque mal hombre no ha sido.

Steven es una sanguijuela que solo quería dinero y tener una buena vida. Cuando se ama de verdad no se lastima al ser amado ni con malas palabras. Ese maldito cínico lo usó como quiso, lo vendió para que la sociedad retrograda lo juzgara y lo atacara sin pensar en todo el daño que le estaba causando a Amir. Hizo que su padre lo golpeara hasta dejarlo en la inconsciencia y lo desechara como si no se tratara de nadie importante.

Me pongo en el lugar de él y sé cuánto le debe estar doliendo el alma en este momento, porque mi padre, por más que me ha pedido perdón y yo ya se lo concedí, no he podido olvidar que me dio la espalda cuando más lo necesitaba y me juzgó.

—Te deseo lo mejor en la vida. Y tú —miró a Amaro—, cuídala mucho, porque no tienes ni la menor idea del tesoro que encontraste.

—Sé lo que la vida me dio y no soy tan tonto como para dejar ir de buenas a primeras a mi diosa —respondió, acelerando los latidos de mi corazón.

Amir sonrió y le estrechó la mano a Amaro, después dejó un beso en mi mejilla y se marchó del juzgado rumbo a rehacer su vida. Me siento triste al ver cómo terminó todo. Nosotros no merecíamos todo lo que nos hicieron ni que nos perjudicaran arruinando nuestros esfuerzos y sueños, si solo buscábamos ser libres para ser felices.

Pero la vida no se detiene para nosotros. Mientras podamos seguir luchando no nos dejaremos vencer. De los malos momentos es donde más se aprende, y de las caídas no tenemos más opción que levantarnos siendo más fuertes.

—Ahora que estás libre y puedes darme una respuesta, ¿en qué punto estamos tú y yo? —su directo ataque me dejó desconcertada por un instante—. Entiendo que debamos ir lento, pero dime que al menos tengo una oportunidad contigo.

Sonreí ladeado, acorralando su cuerpo en el estrecho pasillo del juzgado.

—¿Tú qué crees? —acaricié su labio inferior con mi uña y tragó en seco—. Desde hace mucho estamos en un punto, ¿o acaso, todo lo que hemos pasado juntos, ha sido de mentiras?

—No, por supuesto que no...

—¿Entonces?

—¿E-entonces qué? —soltó una risita nerviosa, mordiéndose los labios—. Me estás poniendo nervioso.

—No hay necesidad de ponernos nerviosos, solo te estoy respondiendo la pregunta que me hiciste.

Una sonrisa tímida apareció en sus labios, algo que jamás había visto en él. Amaro no es un hombre que se deje amilanar por nada ni por nadie, por lo que me parece excitante su expresión.

—Estás muy directa.

—Y tú muy nerviosito —acerqué mis labios a los suyos, rozándolos con suavidad—. Vivimos juntos, compartimos la misma cama, hacemos el amor cada noche y nos besamos y abrazamos como si la misma vida se nos fuese a acabar. ¿No crees que esas son cosas que hacen las parejas?

Posó la mano en mi cuello con esa suavidad y firmeza, provocando escalofríos, y me acercó todavía más a su boca, alimentando todo ese fuego que no se extingue en mi interior.

—¿Quieres ser mi novia? —murmuró, en medio de un roce de labios que me tenía delirando

y muriendo por ser besada con furia y pasión.

—Hace rato lo soy, mi rey.

Nuestros labios no lo soportaron más y se enredaron en un roce desenfrenado y frenético, olvidando que nos encontrábamos en medio de un estrecho pasillo.

En ese momento no me importaba nada, ni lo que decían las personas que pasaban a nuestro lado y se incomodaban al vernos. Al fin era libre para ser feliz en estos brazos que han sabido quererme y protegerme del mundo.

Capítulo 40

Amaro

Me levanté de la cama, desconcertado al verme solo en ella. No había señal de Brianna por ningún rincón de la habitación, por lo que me puse una toalla alrededor de la cadera y salí en su búsqueda. La casa se encontraba en silencio, hasta que varios ruidos que provenían de la cocina me hicieron sonreír.

Desde que conocí a Brianna esta casa adquirió color y calidez. Antes estaba tan fría y vacía. Ella llegó para darle un vuelco a mi mundo y ponerme de rodillas a sus pies. Se enredó en mi vida con el único propósito de hacerme creer una vez más en el amor, cuando juré nunca más volver a sentir ese sentimiento tan controversial.

Pensé que pasaría mis días solo, dedicándome de ciento al taller en compañía de mi sobrino, pero Bri llegó como un rayo de luz, no solo despertando mis deseos más intensos, sino haciendo latir a mi corazón de una manera que jamás lo había hecho. He de confesar que he sido un hombre enamoradizo, que me ilusiono con facilidad, pero ninguna mujer me había hecho sentir así de idiotizado como ella. Ninguna mujer me había despertado ese lado tierno y ardiente a la vez.

Me detuve en el umbral de la cocina y mi sonrisa creció mientras mi corazón galopaba con mucha fuerza. Allí se encontraba la mujer que ahora hace parte de mi mundo y la única dueña de mi corazón y mis deseos, haciendo el desayuno con una de mis camisas y el pelo enmarañado. Con Brianna no he tenido tiempo de soñar con una vida juntos, pues desde que se está quedando conmigo temporalmente, es como si estuviese viviendo un sueño. No puedo describir la felicidad que me embarga cuando la veo despertar a mi lado y su calor me envuelve al amanecer.

Me siento tan afortunado de tener a mi lado a una mujer como ella, capaz de lograr todo lo que se propone y enfrentarse a todas las adversidades que se le atraviesen en la senda sin hacer mal a nadie. El corazón de esa mujer es tan bueno, enorme, leal y honesto. Me saqué la lotería y sin jugarla.

Me acerqué a ella y la abracé desde atrás, enterrando el rostro en el hueco de su cuello. Soy consciente de que es muy pronto para sentirme así de loco por ella, que pronto se irá de mi casa y buscará su lugar, pero no quiero que estos detalles se terminen. Quiero seguir teniéndola a mi lado; cada día y cada noche.

—Buenos días, mi diosa. Seguramente ya debes estar cansada de que todos los días te diga lo mismo, pero es que hoy te veo más linda que ayer.

—Buenos días, bebé. ¿Sabes por qué me ves así, aun cuando estoy hecha un desastre?

—Ilústrame —reí, girando su cuerpo y viendo sus lindos ojos brillar.

—Porque estás enamorado y cuando uno está enculado, todo, así sea lo más feo, lo ve bonito.

—¿Y tú cómo sabes que estoy enamorado?

—¿No lo estás? —sonrió divertida, poniendo esa expresión tan maquiavélica y de diabla que posee—. Deberías estarlo, ¿no?

—Quizás un poquito —me adueñé de sus labios, levantando su cuerpo entre mis brazos y guiándonos hacia la encimera—, o quizás mucho. No lo sé, pierdo la noción y la razón por tu culpa. Ya no sé en qué día estoy.

—No te preocupes, que al oído te diré en qué día estamos...

Envueltos en un juego de amor y seducción nos entregamos en cuerpo y alma, sedientos y hambrientos por los deseos del otro. No me canso de hacerla mía, toda ella se convirtió en mi mayor adicción.

♡

El mes que estuve compartiendo mi día a día con Brianna lo disfruté hasta más no poder, nos acercamos de una manera increíble que nos ha mantenido envueltos en una burbuja donde solo existimos nosotros dos, pero todo lo bueno se termina rápido.

Entre nosotros no existe únicamente sexo, también hay momentos en los que salimos a disfrutar de una película, de una cena en cualquier lugar, de paseos cortos en los parques o simplemente de una buena conversación al estar abrazados. Llevamos una relación muy bonita, la cual cultivamos segundo a segundo para que no se marchite. Parecemos dos locos adolescentes, prodigándose amor, pasión y ternura incluso en los momentos más serios.

Aunque no quería que sucediera, Bri al fin compró el apartamento que quería. Es un piso pequeño, pero tiene todo lo necesario para que ella viva cómodamente y a gusto allí.

Desde muy temprano he estado ayudándola a acomodarse en su nuevo hogar. Me siento feliz por ella, pero contrariado al saber que ya no se quedará más conmigo. Su calor me hará falta cada noche, me acostumbré a su presencia a una velocidad inaudita.

—Ya terminé de bajar todo —le informé, descargando la última caja en el suelo.

—Gracias por ayudarme, mi amor. Ahora no me queda más que desempacar todo.

—¿Quieres que te ayude?

—No me voy a hacer de rogar, porque me siento cansada y sola tardaría toda una eternidad.

—¿Y mi pago por la ayuda?

Me miró con el ceño fruncido, sin entender mis palabras.

—¿Cómo así?

—No me pongas atención, mi diosa. Mejor pongámonos manos a la obra —reí, sacudiendo la cabeza.

Acomodamos su habitación, la sala y algunas de sus prendas, y al terminar pedimos una pizza con gaseosa para cenar. Nos sentíamos hambrientos y cansados, así que nos dispusimos a ver una película mientras comíamos y disfrutábamos de nuestros momentos como pareja que, aunque sean pequeños, son tan valiosos. Me gusta pasar todo el tiempo del mundo con ella, porque es divertida y su presencia me hace tanto bien.

—Aunque me siento a gusto aquí, no se compara ni un poco a como me siento cuando estoy contigo en tu casa —su comentario me llevó a mirarla—. Me siento extraña aquí. Me acostumbré a vivir en tu casa, ¿eso es normal?

—Supongo, viviste por más de un mes conmigo y ya te estabas amoldando al lugar.

—Puede ser eso...

—¿Qué sucede, mi diosa? —pausé la película y la hice sentar en mi regazo, por lo que acaricié su cabello y su rostro mientras se decidía a hablarme.

—Voy a extrañar todo esto, pero más cuando me abrazabas al dormir —murmuró.

—Yo igual, créeme que me harás mucha falta. Esa casa ya no se sentirá igual sin ti.

Me puso nervioso e inquieto que me mirara con tanta fijeza y acariciara mi cabello con suavidad.

—Puede que sea muy pronto, pero es que entre nosotros todo ha sido de una manera inesperada y bonita —una dulce sonrisa se dibujó en su rostro y mi corazón se saltó un latido—. Te quiero, mi amor. El poco tiempo que hemos estado juntos he sido muy feliz. No sé lo que nos

depare el destino, pero deseo con todas las fuerzas de mi corazón que nuestros caminos estén ligados por mucho tiempo.

Sus palabras, más ese tierno beso que me dio me doblegaron un poco más a su querer. También la quiero y deseo que lo nuestro perdure, o de ser posible, que sea eterno.

Capítulo 41

Brianna

Mi mundo dio un giro total que no esperaba, pero era lo que necesitaba para sentirme feliz y plena con la vida. Pese a que tuve que atravesar momentos no tan gratos y me costaron hasta mis sueños, de eso se trata la vida, de saber afrontar las adversidades. Caí sin verlo venir y pensé que no podría levantarme del suelo, pero no me di por vencida tan fácilmente.

Gracias al apoyo de un buen hombre que llegó a mi vida en el instante que más lo necesitaba, pude levantarme. Amaro es el amor que soñaba y me idealizaba en los brazos de otro hombre. Desde que hace parte de mi vida no ha habido un solo día en el que no seamos felices. Nos sabemos entender, tenemos muy buena comunicación y nos amamos como si no hubiera un mañana. Hemos discutido en varias ocasiones, como toda pareja lo hace, pero siempre tratamos de buscar una solución.

Ha sido un año de cambios y aprendizajes, donde todo se desencajó, pero retomó su rumbo una vez la brújula señaló el norte correcto. Fue difícil empezar de cero y retomar la confianza de mis clientes, ya que algunos aborrecían a una mujer con pocos valores y que le falló a su esposo, sin embargo, en el proceso de volver a empezar y buscar a más personas que estuvieran interesadas en lo que vendía y no en mi vida privada, di con clientes muy buenos y que no me juzgaron.

Mi tienda no ha tenido el mismo crecimiento de hace unos años cuando decidí emprender, pero ha ido por buen camino. La paciencia, la perseverancia y la dedicación me han sabido guiar y aguardar con calma. Aunque tampoco tengo prisa alguna, sé que mi Dios me dará mi recompensa cuando lo vea necesario, además, ¿qué más puedo pedirle a la vida? Tengo salud, a mis padres vivos, el negocio que siempre soñé y un hombre que se encarga de hacerme sentir la mujer más feliz de este mundo. No necesito más de lo que ya tengo.

Amir, desde que se marchó, he sabido muy poco de él. La última vez que hablamos me contó que estaba trabajando en un centro especializado para niños que padecen de cáncer y que era muy feliz con lo que hacía. No tocamos temas del corazón, aunque me encantaría saber que encontró el verdadero amor y pudo olvidarse de ese maldito cínico. No me dijo cuándo volvería, pero sí aseguró que vendría a visitarme cualquier día.

Me quedé mirando a Amaro dormir junto a mí y, por más que me resistí, no pude evitar acariciar sus suaves cabellos. Tengo una fascinación que no logro explicar cuando despierto y lo veo descansar a mi lado. Mi amor por él crece y se fortalece con el paso de los días.

—Me estás acariciando como si fuera un gatito —murmuró, sin abrir los ojos.

—Pareces un tierno gatito —reí al ver que frunció el ceño—. ¿Cómo te sientes?

—Mejor con tus caricias, mi diosa. Pero me muero de sed y este dolor de cabeza va a matarme.

—No debiste beber tanto anoche en la despedida de soltero.

—Estaba emocionado y feliz, además de que mi cuñado me cae bien —soltó una risita—. Mi hermanita, esa pequeña bruja va a casarse al fin. Pensé que moriría solterona.

Conocí a su familia hace un tiempo y toda es como él; alegres, escandalosos, bromistas, amables y sencillos. Sus padres son un amor de personas. Pensé que no me aceptarían nunca en la vida de su hijo, pero no fue así. Ellos han sido muy buenos conmigo, me tratan como si fuera parte de su familia e incluso soy un blanco para sus bromas. Sigo siendo la doña del deportivo

rojo, pese a que hace unos meses le cambié el color a mi auto.

—¿Y tú qué hiciste en la despedida de soltera de mi hermana? —inquirió, abriendo solo un ojo.

—Bebí un poco, sabes que no soy persona de excederme con el alcohol. Una de las amigas de tu hermana llevó un stripper. Fue muy divertido, tu madre la pasó genial.

—¿Un hombre desnudo? ¿Por qué ves hombres desnudos?

—No estaba completamente desnudo, ya sabes, su parte intima estaba cubierta.

—¡Vaya! Sus bolas debieron estar tullidas de frio y por eso las cubrió —ironizó y reí.

—¿Celoso? —acerqué mi boca a la suya.

—¿De un stripper mal alimentado? Para nada.

Iba a besar sus labios, pero la risa me ganó. Amaro me tumbó a un lado y subió sobre mí, llevando mis manos por arriba de mi cabeza mientras se presionaba contra mi cuerpo.

—¿No era que tenías dolor de cabeza?

—Ya se me pasó —presionó su cuerpo una vez más y un gemido se me escapó al sentirlo tan activo—. Ahora mismo de lo que tengo ganas es de hacerte el amor, con eso entiendes que esos ojitos tan bonitos que tienes solo deben posarse en mí y no en otros.

No me dio tiempo de contratacar, su boca se adueñó hasta de mis suspiros y sus deseos se mezclaron con los míos, desatando la pasión que habita en nuestro interior y no merma tan solo un poco.

Soy consciente de que llevamos poco de relación, que en un año todavía queda mucha pasión entre nosotros, pero es que Amaro es más que placer. Este hombre que me envuelve entre sus redes y me eleva a lo más alto del cielo con solo un beso, es el mismo que me hace suspirar con cada acto y palabra que hace y dice.

Lo amo inmensamente, es por ello por lo que le pido al cielo que este amor perdure y siga siendo así de hermoso lo que nos resta de vida. Porque mi nuevo sueño es compartir el resto de mis días junto al hombre que tanto amo y llena mis días de felicidad.

Epílogo

Miré al hombre que se encontraba frente a mí, sorprendida de verlo después de tres años sin saber nada de él más que por llamadas telefónicas. Aunque en aspecto físico sigue siendo el mismo, ahora es tan diferente. Su forma de vestir, de hablar, de expresarse. Cambió demasiado, tanto, que parece otro hombre el que hoy está delante de mí.

Pero sus cambios no me sorprenden tanto como lo hace su compañía. Una mujer de cabello tan negro como la noche, ojos en extremo verdes que cautivan, un abultado vientre y que vaya de su mano es lo que más me desconcierta y no puedo creer. Desde que Amir se plantó frente a mí de la mano de una linda mujer no he salido de mi asombro ni he podido decirle palabra alguna.

—Parece que estuvieras viendo un fantasma —dijo, esbozando una sonrisa burlona—, pero no te preocupes, que sigo estando muy vivo.

—Tú, pero... es que —solté un bufido mientras él reía—. No puedes llegar de la noche a la mañana con una mujer embarazada y de tu mano como si fuese lo más normal del mundo.

—¿Por qué dices que no es normal? —vaciló, confundiéndome el doble—. Ella es mi esposa Nancy, y es muy normal que esté embarazada.

—¿Esposa?

—Mucho gusto, Nancy Evans —la mujer me estrechó la mano, esbozando una sonrisa amable—. Entiendo tu confusión y lo que quieres tratar de decir, pero no dices por respeto o vergüenza. Nos conocimos hace un par de años y nos enamoramos, aunque no lo creas. Ambos llevábamos una vida difícil y estábamos buscando salir adelante y de todos los problemas que nos habían hundido, así que nos hicimos amigos y día a día nos fuimos acercando al otro hasta que el amor entró en juego. Nos casamos hace un año y ahora esperamos a nuestro primer bebé.

—Qué buen resumen, ¿no crees, mi amor? A buen entender, pocas palabras bastan —Amaro me rodeó por la cintura y asentí, sintiéndome una completa estúpida—. Es un gusto saber de ti, Amir. Me alegra mucho que hayas encontrado una linda mujer y que ahora seas feliz con ella.

—Lo soy —la abrazó por atrás, dejando un beso en su mejilla y mirándola con absoluta adoración—. Soy el hombre más afortunado de este mundo, ¿no? Pero no vinimos a hablar de mi felicidad, hemos venido porque queremos que sean los padrinos de nuestra hija.

—¿Nosotros? —inquirí.

—Sí —Amir sonrió—. Eres mi mejor amiga, sabes cuanto te quiero y te aprecio. Y Amaro es un buen hombre.

—Y porque seguro no tienen a quién más escoger como padrino —dijo mi novio y reímos.

—Estoy encantada de ser la madrina de esa hermosa princesa —sonreí—, pero eso sí, exijo muchas horas del día con ella. Tienen que venirse a vivir cerca nuestro, porque más que su madrina, soy su tía.

Mientras Amir y Amaro hablaban, me enzarcé en una conversación más íntima con Nancy. Me contó muchas cosas que vivió y lo que Amir hizo por ella, de la amistad que surgió entre ellos y ese amor tan bonito que nació y se fue cultivando con el paso de los días.

Sinceramente nunca llegué a imaginar que Amir encontraría el amor en otra mujer, porque lo había visto tan destrozado por culpa de ese maldito cínico del cual no volvimos a saber. Pero no importa si es mujer u hombre, lo que a mí me importa y me hace sumamente feliz es que haya encontrado su felicidad y el amor verdadero en manos de una mujer bondadosa y amable.

En cuanto Nancy y Amir se marcharon de nuestra casa, prometiendo regresar otro día y

buscar un apartamento cerca del nuestro, Amaro me levantó en sus brazos y me robó el aliento en un beso cargado de pasión y amor. Sus labios me derriten y me encienden en cuestión de segundos.

—¿Estamos emocionados o qué?

—Sí —me dejó sobre la encimera de la cocina y enrolló mi falda a la altura de mi cadera—, pero tú estabas más emocionada con la idea de cuidar un bebé.

—Los bebés me parecen tan lindos —gemí.

—¿En serio? —se apartó un poco de mis labios y asentí—. ¿Te gustaría ser madre?

—Es lo que más deseo en este punto de mi vida, ¿tú no? —respondí sin darme cuenta de la magnitud de mis palabras.

—Ser padre y esposo abnegado es lo que más deseo —dijo y solté una risita nerviosa, sintiendo que la calentura le daba entrada a un sentir extraño en mis entrañas—. Pero primero debo hacerte mi esposa, ¿o puede ser al contrario? Podemos ser padres y casarnos después, ¿no? O podemos casarnos y en nuestra luna de miel abrimos la fábrica de bebés. ¿Tú qué piensas, mi diosa?

—Yo...

—Lo había imaginado muy diferente, ya sabes, una cena romántica donde tus padres y los míos estuvieran presentes y dieran el visto bueno, pero lo que no se planea resulta mucho más valioso y bonito, ¿no?

Fruncí el ceño sin entender del todo de lo que hablaba. Está nervioso, lo sé porque cuando lo está empieza a divagar sobre todo y nada a la vez.

—¿Quieres ser mi esposa y compartir el resto de tu vida conmigo, Brianna? Te amo con total locura, eso no lo puedes poner en duda nunca. Llevamos varios años de relación y hace un año tomamos la decisión de vivir juntos, por lo que veo conveniente que nos unamos en santo matrimonio. Ya no tengo que pensar más y espero que tú tampoco, porque eres tú la mujer con la que deseo terminar mis días y la única con la que sueño una linda y gran familia.

La emoción y la felicidad se mezclaron en mi interior y todo lo que estaba experimentando en ese instante fue expulsado en lágrimas llenas de conmoción. No hay un arreglo floral, ni formalidad, ni mucho menos un lugar costoso ni nuestras familias como testigos, pero es tan hermosa y valiosa su propuesta de matrimonio. Sigo aprendiendo de Amaro que las pequeñas cosas son las más grandes.

—Sí quiero casarme contigo, mi amor. Lo anhelo todo a tu lado —lo tomé del rostro y lo besé con ternura y suavidad, demostrándole mi más profundo amor en una caricia de labios—. Pero lo que no sabes, cariño mío, es que tengo tres meses de embarazo. Te iba a dar la sorpresa el día de tu cumpleaños, pero lo que no se planea es mucho más bonito y valioso.

—¿Me estás diciendo que estás embarazada, Bri?

—Es lo que te estoy diciendo, mi amor.

Me besó profundamente, deslizando su mano por mi cuello y el valle de mis senos hasta posarla en mi vientre. Un suspiro escapó de sus labios y pude notar en sus ojos el brillo de las lágrimas.

—¿Aquí hay una pepita mía y tuya?

—Nuestra.

—¡Carajo! —descansó su frente de la mía, acariciando en círculos mi plano vientre—. No puedo describir lo que siento aquí dentro, es una felicidad que no tiene significado exacto para decirlo. Te amo. ¡Qué digo! ¡Los amo con todo mi ser, mis amores! Solo hace falta que seas mi esposa, para que esta felicidad sea completa y compartida.

Besó mis labios una vez más, antes de agacharse a la altura de mi vientre y llenarme de besos, susurrando palabras que no lograba entender, pero que me hacía enternecer el alma.

El destino me guio por otro camino, llevándome a conocer personas diferentes. Jamás pensé que este sería mi destino, más no puedo quejarme ni renegar de la vida que Dios me ha dado, porque a mi lado tengo al mejor hombre que pueda existir, que me ama locamente y me demuestra día tras día que tiene un corazón de oro, y en mi vientre está creciendo el fruto de este amor que nos tenemos, complementando todo lo que deseábamos en nuestro más profundo interior y creíamos tener en manos de otras personas.

Agradecimientos

Quiero agradecer desde el fondo de mi corazón a todas aquellas personas que me han brindado un poco de su tiempo para leer lo que con gran amor y pasión he escrito. Me hace muy feliz y me llena de orgullo saber que me he ganado un pedacito de sus corazones con mi trabajo.

Gracias a mi madre, hermano y esposo; ***Ruth Sánchez***, ***Diego Arias y Oscar Peña***, por ser mi más grande apoyo para la realización de mis sueños. También a mi padre; ***Ricardo Arias***, que desde el cielo me brinda la fortaleza que necesito día a día para poder continuar y no desfallecer.

¡Espero que hayan tenido una lectura apoteósica!